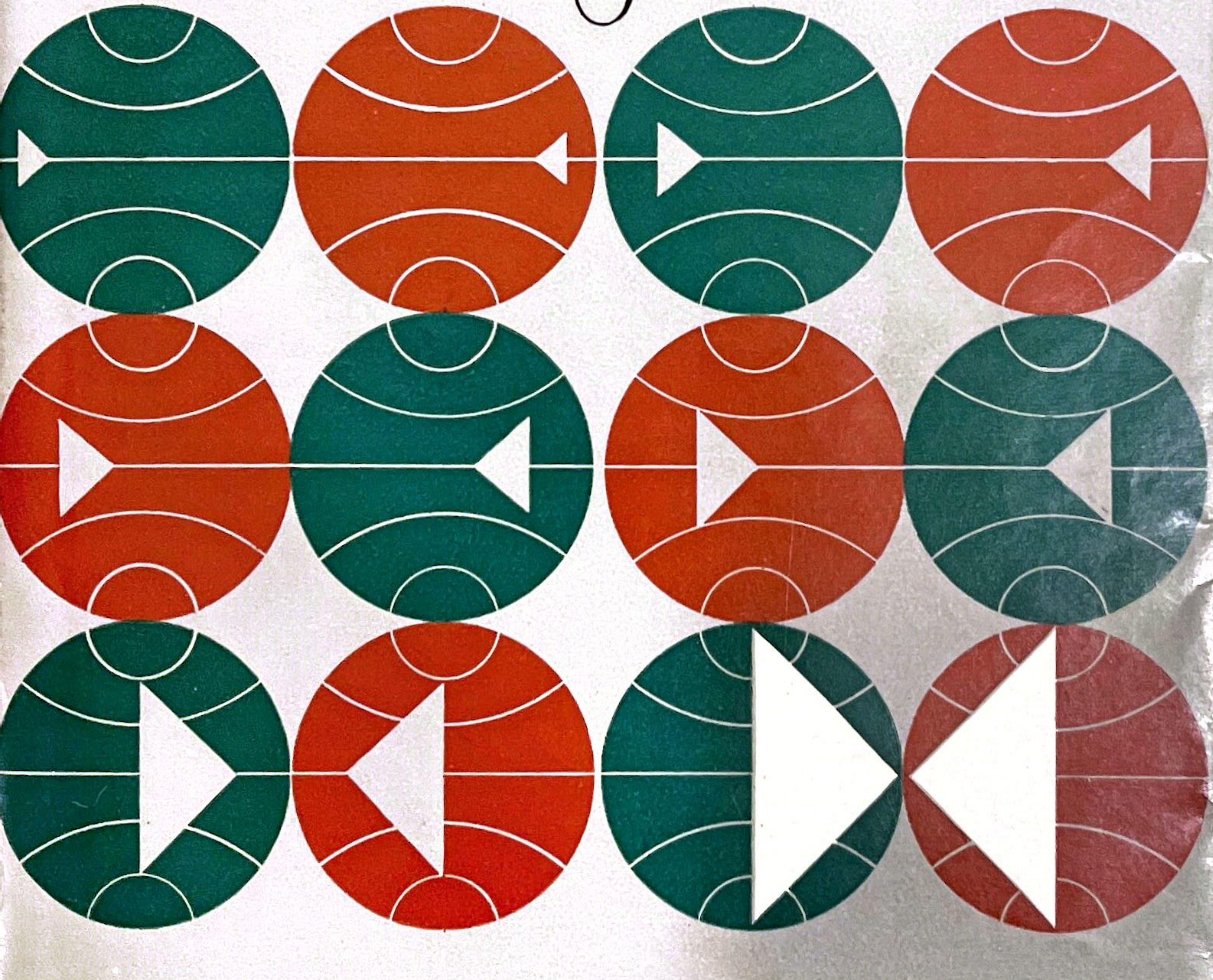
ENCUENTROS *con* *la* AMÉRICA LATINA



ENCUENTROS *con la* AMÉRICA LATINA

Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días, América Latina ha desempeñado en la historia de Checoslovaquia un papel por pocos conocido. A pesar de la distancia y de la diversidad de circunstancias de orden político y económico, las relaciones entre uno y otros países han ido ampliándose hasta llegar al múltiple intercambio de valores culturales, económicos, científicos, deportivos y de todo orden. Y ése es el tema de este libro: lo que representa ayer y lo que representa hoy el mutuo conocimiento entre checos, eslovacos y latinoamericanos. Por sus páginas desfilan viajeros, geógrafos, botánicos, antropólogos, historiadores, cantantes, músicos, estadistas y pintores y a cada uno de ellos debemos una aportación. Y es lo que ha hecho la dra. Jitka Pušová: recoger todas esas aportaciones en un volumen que Orbis se complace hoy en poner a disposición de sus lectores.

Orbis Praga

ENCUENTROS CON LA AMÉRICA LATINA

Dra. JITKA PUŠOVÁ

Orbis

Praga, 1967

© Copyright Orbis, Praga,
1967
Dra. Jitka Pušová
Encuentros con la América Latina
Versión española de Emilio Pereira
Redactor-jefe:
Dra. Libuše Prokopová
Presentación tipográfica:
Miloslav Fulín
15,— Kčs

Karel Svolinský:
México (1957)

ENCUENTROS *con la* AMÉRICA LATINA

A modo de introducción

En la pequeña aula de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina se proyectaban, ante un puñado de asistentes, cuadros de la América Latina, de aquel mundo de las viejas culturas prehispánicas, de los conquistadores españoles y portugueses y del hombre latinoamericano contemporáneo; del mundo de la naturaleza tropical y de las cumbres siempre nevadas, de las selvas vírgenes y de los altiplanos, de las playas inmensas, de las grandes ciudades modernas y de las regiones desiertas.

Sentíamos un gran deleite en los ratos en que el profesor Kuchválek, olvidándose de explicar el desarrollo histórico del castellano, nos demostraba, con sus relatos, el amor que siente por el mundo latinoamericano. Compartía con nosotros sus conocimientos y sus amigos. Hasta nosotros, que apenas podíamos aprehender el sentido de las palabras españolas, llegaron los más destacados escritores, poetas y artistas plásticos. Entre nosotros leyó y cantó Nicolás Guillén su *Songoro Cosongo*; de Bahía nos habló Jorge Amado; acudieron el escritor uruguayo Enrique Amorím y el grabador mexicano Leopoldo Méndez; junto al poeta checo Nezval recitó sus versos Pablo Neruda. Entonces, en la década del cincuenta, era la Facultad de Filosofía y Letras el lugar donde se concentraba el interés por la América Latina, por su cultura y su vida. Allí también había surgido la primera Sociedad de Amigos de

Latinoamérica, cuyo presidente fue Egon Erwin Kisch, el renombrado publicista y conocedor de México, y entre cuyos miembros figurábamos también nosotros, los estudiantes. Organizábamos conferencias, fundamos una biblioteca de libros latinoamericanos, tratábamos de intercambiar libros con universidades latinoamericanas e individualmente, reuníamos direcciones de amigos latinoamericanos.

No; no fue ésa una mera pasión de jóvenes románticos por un exotismo lejano. Es verdad que durante los seis años de ocupación nazi, que nos tuvo encerrados en la irrespirable atmósfera del protectorado del imperio alemán, no podíamos reaccionar de otra manera que mediante el esfuerzo para recuperar lo perdido, para conocer el mundo. Pero el interés por América Latina pronto se proyectó en lo concreto, en el trabajo científico, artístico o práctico. De la facultad empezaron a salir, para incorporarse a la vida, los primeros hispanistas de postguerra. Todavía carecían de algunos conocimientos, especialmente del conocimiento personal de aquellos países, pero no les faltaba el entusiasmo, llevados por el cual se dedicaron al estudio y a la difusión de la cultura de América Latina en escuelas, editoriales, instituciones científicas, librerías y museos.

El conocimiento de América Latina no se inicia, sin embargo, en 1945. Es tan viejo como América para Europa. En el año de 1492 navegaba Colón hacia las islas del mar Caribe y ya alrededor del año 1504 aparecía en Bohemia el primer libro escrito en checo sobre el nuevo continente descubierto.

Pues bien: sigamos, tras las huellas de los checos y eslovacos, el descubrimiento de América Latina, que no se detuvo en 1492, sino que se extendió impetuosamente al mundo de los originarios habitantes indios, a fin de que ese mundo se diera cuenta completa de su riqueza y vastedad en la época precolombina.

Cartas de los nuevos países

Alrededor del año 1508 aparece en Pilsen, la ciudad de Bohemia occidental, *Memoria de los nuevos países y del Nuevo Mundo, de los cuales no habíamos tenido conocimiento hasta ahora ni siquiera de oídas*. Fue publicada por el impresor eslovaco Mikuláš Bakalář, según la edición latina de *Mundus Novus*, de Américo Vespucio, a fin de proporcionar a los lectores checos una visión de aquellos países hasta entonces ignotos. Describía con gran colorido el azaroso viaje de los navegantes españoles y la admiración que les causaron aquellas hermosas regiones, citando también todos los nombres hasta entonces conocidos de los países del continente americano. Y aun cuando quizás no todas las informaciones sobre los nuevos territorios fueran verídicas, Bakalář tuvo el mérito indiscutible de unir, muy poco después del descubrimiento de América, la inmemorial curiosidad del pueblo checo con las primeras nociones de los países del Nuevo Mundo.

A partir de ese momento no faltan las noticias del nuevo continente en los documentos checos. Aparecen en el año de 1554 en la *Cosmografía Checa*, que publicó Zikmund de Púchov según la cosmografía del autor alemán Sebastian Münster, y en ella los capítulos dedicados al Nuevo Mundo son precisamente obra suya. En el año de 1579 edita Jan Mirotický de Kroměříž el arreglo checo de la memoria de Johannes Aubanus: *Costumbres, derechos, órdenes*

o tradiciones de todas las naciones, y en el año de 1590 se publica la traducción de *Histoire d' un voyage fait en la terre du Brésil, autrement dite Amérique*, de Jean de Léry.

La guerra de los treinta años y la pérdida de la independencia checa después de la batalla de la Montaña Blanca, el año de 1620, fueron un freno para el establecimiento de relaciones con la América colonial. La incorporación de los países checos a Austria, la opresión nacional, la contrarreforma católica y la forzada emigración de intelectuales checos restaron impulso al pensamiento libre y le obligaron a concentrarse en la difícil situación de su propio país. Esa situación determinó el que los primeros checos que marchan a las colonias españolas fueran miembros de las órdenes religiosas: franciscanos y dominicos y, sobre todo, de la Compañía de Jesús. El rey español Felipe IV y el Consejo de Indias, administrador de las posesiones coloniales, autorizaron el que los misioneros de los países de la «joven rama de la Casa de Austria» pudieran ejercer en las misiones de ultramar. La primera expedición de misioneros checos partió el año de 1671 de Bohemia para dirigirse a América a través del puerto español de Cádiz. No era muy numerosa, puesto que quizá no tuviera más de diez miembros. El espíritu rebelde de los husitas checos ocupaba a la iglesia católica y los jesuitas tenían en los países checos demasiadas preocupaciones para pensar en viajes a los países lejanos.

Al finalizar el siglo XVII, a los países checos llegaban las noticias de las colonias de ultramar en cartas y relaciones que de sus actividades enviaban los misioneros a los superiores de sus órdenes. Traían datos geográficos, etnográficos e históricos; describían la vida de los colonizadores españoles; daban testimonio de la represión que sufrían los primitivos habitantes y de sus revueltas, y en ellas abundaban las más diversas anécdotas, que probablemente no eran siempre ciertas.

«Nuestros indios tienen en gran estima los collares de cristal azul celeste que se producen en grandes cantidades en el reino de Bohemia, lo mismo que las cruces, los anillos, las medallas y otros objetos de ese género», decía en las cartas que enviaba a Bohemia el misionero checo František Boryně de Lhota, que

había sido enviado al virreinato del Perú: el 22 de septiembre de 1695 partió de Cádiz; el 2 de diciembre de 1695 arribó al puerto de Cartagena; después de dos semanas de descanso continuó el viaje por mar hasta Porto Bello, junto al istmo de Panamá; el 2 de febrero partió de Panamá y el 14 de abril de 1696 llegó a Callao, meta de su viaje. En verdad, el tiempo todavía no apremiaba entonces.

«Cuando, sin embargo, en la casa arzobispal nada consiguieron, unos cincuenta indios volvieron a la plaza y, antes de que nadie pudiera pensar en algo parecido, armados de piedras emprendieron el ataque a los balcones y ventanas del palacio del virrey, rompiendo todas las ventanas, puertas y lo que pudieron alcanzar las piedras. La guardia del palacio, al darse cuenta del ataque, salió por tres veces con los cuatro servidores del virrey a fin de dispersar a los manifestantes, pero se vio obligada a retroceder ante la lluvia de piedras. Fue aquél un esfuerzo inútil, ya que, con antorchas y resina, sebo y piedras, reuniéronse en la plaza más de diez mil indios en quince minutos y, viendo el palacio cerrado, prendieron fuego a las cinco puertas, quemando enseguida porches y contraventanas. Pronto las llamas se enseñorearon de todo el palacio. Estimulados por esos éxitos, los amotinados quemaron también la cárcel, el patíbulo, el ayuntamiento y los graneros de la ciudad». Así describía Simon Boruhradský la revuelta de los indios contra la administración colonial del año 1692 en la ciudad de México. Boruhradský era quizá, más que sacerdote católico, un experimentado arquitecto y organizador. Tras la destrucción del palacio virreinal fue encargado de su reconstrucción y el nuevo edificio en su conjunto fue obra suya. Cuando las crecidas rompieron los diques en los alrededores de la capital y amenazaron con la inudación, Boruhradský dirigió los trabajos de desagüe. Cuando en las cercanías de alguna otra ciudad mexicana era necesario ajustar alguna corriente de agua, era llamado de nuevo Boruhradský, a fin de modificar su curso y levantar diques de defensa.

No sólo Simon Boruhradský, sino también otros misioneros, se ocuparon, además del «cuidado espiritual» de los indios, de las más mundanales actividades, que la misma vida requería. El misionero praguense Jan Röhr, matemático, meteorólogo y constructor,

dirigió la restauración de la catedral de Lima, dañada por el terremoto de 1746, como él mismo explica en su obra de siete volúmenes *El Conocimiento de los Tiempos*. Valentin Stancel, otro miembro de la Compañía de Jesús, llegó en el año de 1657 a Bahía, Brasil, donde actuó como profesor, y por fin como rector hasta el año de 1666, del colegio de jesuitas. Escribió diversas obras de astronomía, entre las cuales la más conocida quizá sea *Observationes americanae cometae*, editada en Praga. El destacado médico Jan Steinhöfer es el autor de *Florilegio Medicinal o Breve Epítome de Medicina y Cirugía*, publicado por primera vez el año de 1913, desde cuando se han hecho diversas ediciones. De František Eder ha sobrevivido su *Descriptio provinciae Moxitarum in regno peruano*. De los misioneros proceden, asimismo, los primeros estudios realizados en Bohemia sobre las lenguas indias. Matěj Štefl y Jiří Hostinský registraron las radicales de la lengua tarahumara, que el segundo incluyó posteriormente en el *Vocabulario de la Lengua Tarahumara*, editada en Brno en el año de 1791.

Todavía es necesario recordar por lo menos una figura del mundo de las misiones: Josef Neumann, cuya obra sobre la insurrección de los tarahumaras se publicó en Praga en el año de 1724, editada por la Universidad Carolina con el título en latín de *Historia seditionum, quas adversus S. J. Missionarios eorumque auxiliares moverunt nationes Indicae, ac potissimum Tarahumara in America septentrionali regnoque Novae Cantabriae*. Es ésta una lectura instructiva sobre la actuación de los misioneros en las colonias españolas, sobre los medios poco escrupulosos que se emplearon para la cristianización de los indios paganos y sobre los desesperados intentos de los primitivos habitantes para liberarse de los «benefactores» españoles. No deja de interesar la referencia que hace Neumann a la cristianización de los indios como una obra exclusiva de los misioneros, en tanto que el poder civil español tenía interés en conservar a los indios no cristianizados y en utilizarlos como fuerza de trabajo barata.

Naturalmente, no termina aquí la lista de los misioneros de los países de la Corona de Bohemia. Su número total se estima en algunas fuentes históricas de cuarenta a doscientas personas. Hoy, el cálculo preciso se halla dificultado por el hecho de que el registro de misioneros fue realizado en Austria-Hungría sin que se indicase su nacionalidad, y ellos mismos escribían frecuentemente sus cartas y relaciones en latín, alguna vez en alemán y casi nunca en checo. Un registro cronológico de los miembros de las misiones, desde el año 1657 hasta el año 1701, se encuentra en la *Historia provinciae Bohemiae S. J.* En ella se señala que hasta la expulsión de los jesuitas de América, en el año de 1767, en México ejercieron unos 43 miembros de dicha compañía procedentes de Bohemia y Moravia, entre los cuales 15 aproximadamente eran de nacionalidad checa; en Paraguay, 27 personas, y entre ellas unos 9 checos; en Chile, alrededor de 12 personas, entre ellas 3 checos; en Ecuador, 17 personas, entre ellas 6 checos; en Nueva Granada, 7 personas, entre las cuales había 4 checos. Otros informes, bastante completos, se conservan en el registro de aspirantes a ser enviados a las misiones y en algunas ediciones posteriores de los informes y documentos de las misiones, entre los cuales hay que mencionar la colección *Papeles conmemorativos de los doctrinarios checos, moravos y silesianos llegados a Europa y procedentes tanto de las Indias como de otras regiones de ultramar*, del fraile premostratense Jan Bohumír Dlabač, de Praga.

Es verdad que los misioneros checos en las colonias españolas y portuguesas fueron más bien excepcionales. Sin embargo, su actuación despertó el interés de viajeros e historiadores, quienes, lógicamente, valoraron las misiones de manera tan diversa como sus propias creencias. No es de extrañar que, teniendo en cuenta la experiencia nacional en relación con las actividades de los jesuitas en Bohemia, prevaleciera el tono reprobatorio en los trabajos históricos. De igual manera, bajo la impresión de sus visitas a las tribus indias, los americanistas checos escriben desfavorablemente sobre las actividades misionales. Una actitud opuesta asumió el viajero Vráz, que llegó a la América tropical a finales del siglo XIX y presentó en su libro de viajes a los jesuitas checos como amigos y defensores de los indios. En realidad, sólo algunos historiadores de orientación católica ensalzaron la labor de las misiones. Entre ellos figura, por ejemplo, el profesor Zdeněk Ka-

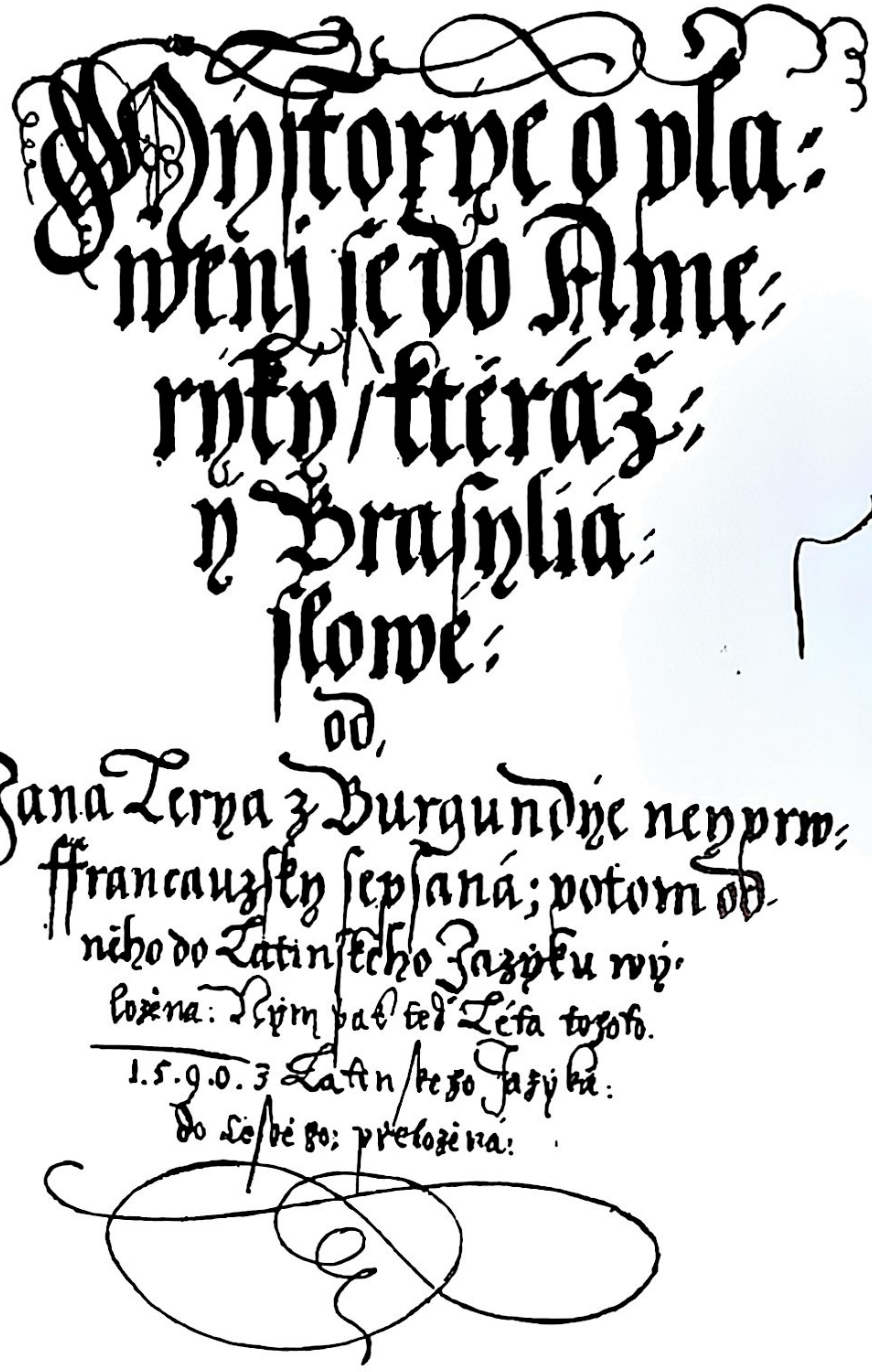
lista, que publicó una colección de cartas, documentos y notas sobre los misioneros checos con el título de *Bajo el Signo de la Cruz*.

El deseo de conocer los países lejanos no faltaba entre los antiguos checos, y así, de un pequeño país del centro de Europa, han salido al mundo aquéllos que han estado llamados por su tiempo: los misioneros fueron reemplazados por los naturalistas; a los naturalistas les sucedieron los comerciantes; a los comerciantes, los artistas; a los artistas, los viajeros, estadistas y científicos, hasta llegar a nuestro mundo de hoy.

→
Américo Vespucio: (Portada de la primera edición checa de su obra)

Spis o nowych zemiech A o nowem ſwietie O niemžto gſme prwe žadne znamoſti nemieli Ani kdy yzo ſlychali

Tiechto časuow naſſych W nichžto kraluge nayiaſniegſſy kral Ferdinandus Kral Hiſpanſky Katelinſky Portugaliſky etč A Alžbieta manželka geº Przihodilo ſe geſt : že niekterzij plaw-


Hystorye o plawenj se do Ameryky/ kteráž y Brasylia slowe: od Jana Lerya z Burgundye neyprw ffrancauzsky sepsaná; potom od něho do Latinského Jazyku wyložena:
1.5.9.0. z Latinského Jazyka do Českého přeložena:

Portada de la traducción de la obra de Jean de Léry

Archivos misteriosos

Para aquéllos que llegan a leer en los viejos y amarillentos papeles y para quienes las colecciones de documentos escritos no son solamente un conjunto de papeles llenos de polvo, los archivos sumergidos en silencio hablan de emocionantes acontecimientos de los tiempos pasados. No son muchos los que, llenos de paciencia y amor por los relatos de estos testigos de la historia, logran descubrir sus secretos. Y a ellos tenemos que agradecerles esas revelaciones, que tanto nos ayudan en nuestra labor.

Del estudio de los documentos relacionados con la América Latina se ocupó, en la década del treinta, Vlastimil Kybal, uno de los primeros ministros checoslovacos en la América del Sur. Su conciso sumario sobre las relaciones checoslovacas con los países de la América Latina es el primer ensayo de recapitulación de todo lo que ha existido desde los tiempos más lejanos. Después de la segunda guerra mundial se dedicó al estudio de esas relaciones el Dr. Josef Polišenský, profesor de historia general de la Universidad Carolina. Trabajó durante varios meses en la Universidad de Chile, de Santiago, y en el año de 1965 estuvo en Cuba. El resultado de sus viajes es una rica actividad como colaborador en diversas revistas, una *Introducción al Estudio de la Historia y la Cultura Española y Latinoamericana*, editada por la Universidad Carolina, un libro sobre el *Desarrollo social y político de Europa Central*,

publicado por la editorial Palestra, de Montevideo, y una *Historia de Cuba*, editada en forma de libro en el año de 1964. Al estudio de los documentos de los archivos se dedican también los más jóvenes historiadores, a quienes no es mucho el tiempo que les separa de sus años de estudiantes. Gracias a todos ellos, el público checoslovaco tiene conocimiento de los viejos documentos relacionados con las antiguas colonias españolas y portuguesas, a través de las revistas de historia, de las *Acta Universitatis Carolinae* y de otras revistas especializadas y publicaciones independientes.

Entre los archivos que conservan recuerdos de la época del imperio colonial español destaca el Archivo Estatal de Český Krumlov, ciudad de Bohemia del sur considerada como monumento de arte gótico. Hay allí también crónicas españolas del siglo XVI, que describen las expediciones a la América del Sur. El archivo estatal de Litoměřice cuenta con algunos documentos sobre la economía de México; en Děčín y en Litoměřice se conservan documentos sobre el comercio del cristal de Bohemia en las colonias españolas, y principalmente en Cuba y México. En esos archivos hay estudios sobre la vida del naturalista Tadeus Haenke, que trabajó y vivió en la América del Sur. Algunas memorias se encuentran en la Biblioteca Universitaria de Praga, donde está igualmente el manuscrito de la primera gramática del quechua: *Breve instrucción o arte para entender la lengua común de los indios*. Documentos sobre las más antiguas relaciones, que se refieren a la actuación de los misioneros en ultramar, se encuentran en los archivos eclesiásticos y en la biblioteca de Strahov, en Praga.

No olvidemos que los países checos fueron durante trescientos años, hasta 1918, parte del imperio multinacional de los Habsburgo austríacos. No mantenían, por tanto, una política exterior y económica independiente, y los artistas y científicos de esa época trabajaban con frecuencia al servicio de Austria-Hungría y de otras potencias extranjeras. Los documentos que hay hoy en los archivos estatales checoslovacos proceden fundamentalmente de manos eclesiásticas y particulares. Diversos materiales de los archivos austríacos fueron a parar, por diversas causas, a los archivos y bibliotecas checoslovacos. Incluso el canciller Metternich, cono-

El escudo de Bohemia (sg. XVI)

cido representante del absolutismo, conservaba en su residencia de Bohemia sus más importantes escritos, entre ellos los documentos que se refieren al esfuerzo intervencionista realizado por Austria y las demás potencias europeas en beneficio de la monarquía española contra el movimiento de liberación nacional en la América española. De manera similar se han conservado algunos legados de los antiguos ministros que representaron a la monarquía austríaca en Madrid, Londres, La Haya y otras ciudades europeas y guar-

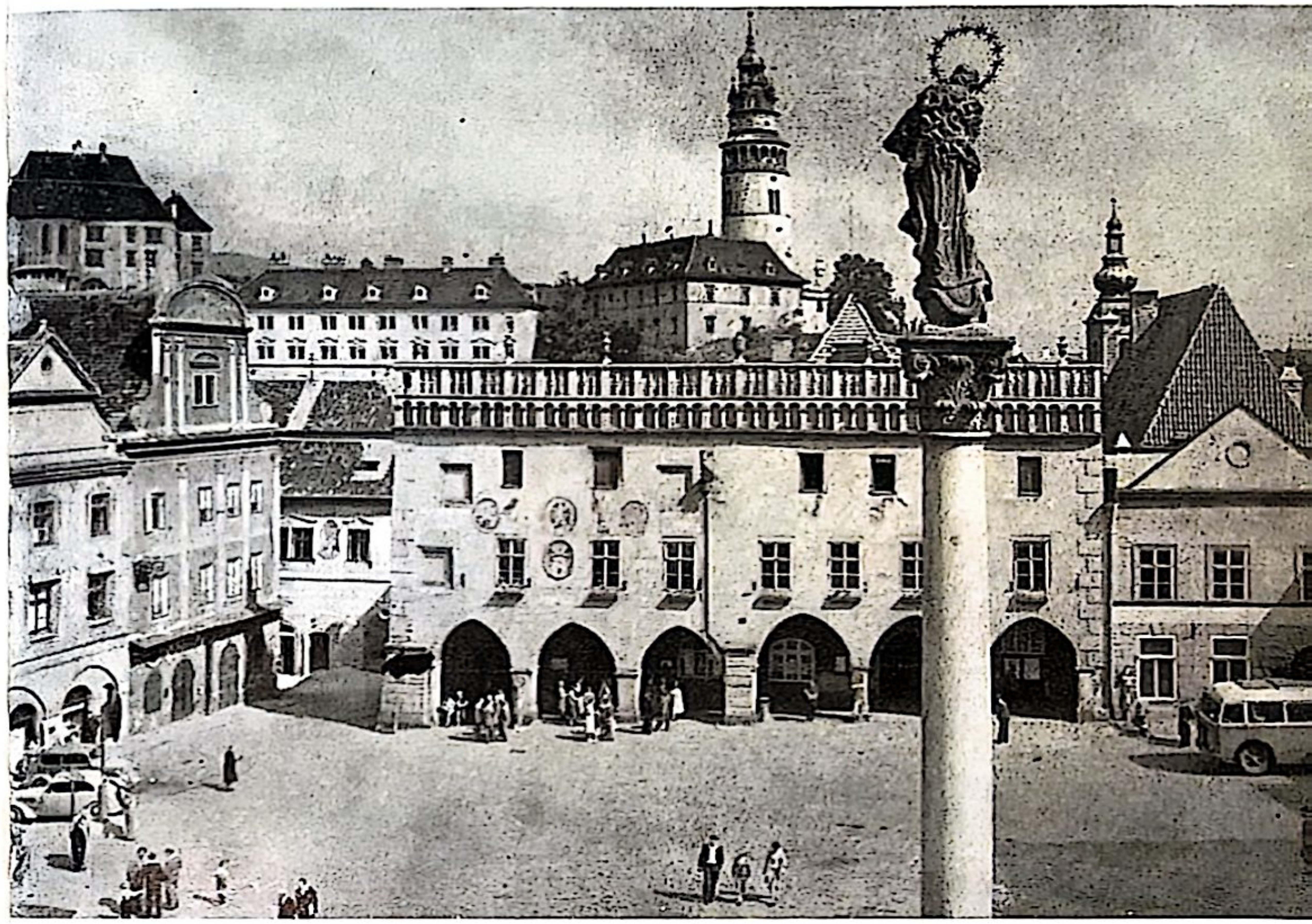
daron su correspondencia en las fincas que tenían en Bohemia y Moravia. Muchos de esos ministros tenían también sus propios intereses comerciales en las colonias españolas y todos procuraban evitar que fueran conocidos por las autoridades centrales austríacas.

Diversos manuscritos, que contienen informes de las colonias españolas, se conservan en los archivos de los castillos, como los de Rožmberk en Jindřichův Hradec, y en las bibliotecas, entre las cuales la más interesante y valiosa es la de Český Krumlov.

En la vieja biblioteca del liceo de Bratislava se encuentra el fragmento de un manuscrito que describe las expediciones a las Antillas. Es muy probable que corresponda al diario de los Nüremberger, familia de comerciantes alemanes que vivió en Sevilla y Lisboa. En él hay notas en latín sobre los primeros colonizadores españoles de América. Bajo el título de *Cartas de Alguien de España* describe los viajes de Francisco Hernández de Córdoba y Antonio de Alaminos desde Cuba hasta las costas de Yucatán y la fundación de la ciudad de Veracruz.

Uno de los últimos descubrimientos realizados después de la segunda guerra mundial es el legajo de documentos relativos a la hacienda feudal de Ulapa, en el estado mexicano de Hidalgo, que abarcan desde el siglo XVI hasta la década del 30 del presente siglo. En cuarenta rollos hay interesantes documentos sobre las relaciones agrarias en el México colonial y las relaciones de los habitantes indios con la tierra. La colección se conservó en los archivos de la familia Iturbe, de donde pasó al archivo de los Hohenlohe, en Červený Hrádek, Bohemia.

Aparte de esos documentos escritos, hay otras obras que recuerdan a las colonias españolas. En la galería del castillo de Nelahozeves figura una colección de cuadros de pintores españoles, entre los cuales hay un retrato de don Garci Hurtado de Mendoza, virrey del Perú, realizado por Sánchez Coello. En el edificio praguense del Clementinum, donde se encuentra actualmente la Biblioteca Nacional, una serie de frescos representan las actividades misionales de los jesuitas checos en las colonias españolas. El Museo Nacional tiene las condecoraciones militares de la herencia del emperador Maximiliano y de su aventura mexicana.



Český Krumlov: conjunto histórico-artístico

Don Garci Hurtado de Mendoza (Pinacoteca de Nelahozeves)

Bratislava, capital de Eslovaquia

DOCTEUR EN SCIENCES ET DOCTEUR EN MÉDECINE
THADAEUS HAENKE,
découvreur du salpêtre de Chili et de ses qualités.
Né le 5 Décembre 1761 à Chřibská près Varnsdorf en Bohème et mort le 31 Octobre 1817.

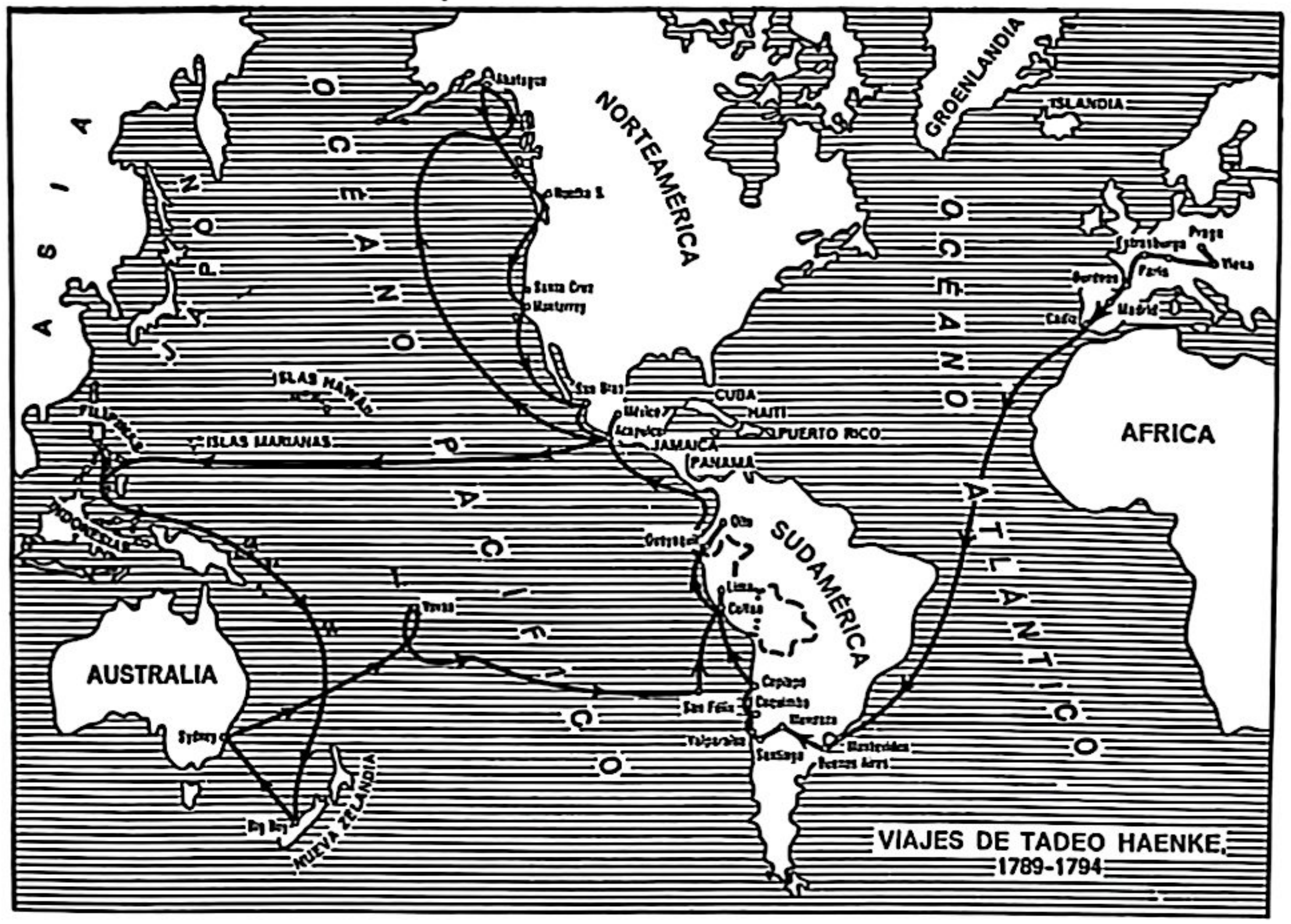
Retratos de la historia

I TADEUS HAENKE

El 19 de agosto de 1789 partía del puerto español de Cádiz el buque *Nuestra Señora del Buen Viaje*, que se dirigía a la América del Sur. En él se despedía de Europa un botánico checo de cuarenta años que había logrado los primeros éxitos en la exploración científica de los Montes Gigantes checos y de los Alpes austríacos. Asignado por orden real al servicio del rey, habría de recibir una asistencia completa y 2.400 reales anuales como miembro de la expedición de don Alejandro Malaspina, que debía explorar las riquezas naturales de las colonias españolas. No presentía entonces el botánico que su vida y su muerte habrían de estar ligadas a América y que no habría de volver al continente europeo.

Tadeus Peregrinus Xaverius Haenke procedía de la ciudad de Chřibská, Bohemia septentrional, donde una placa de piedra en la casa de la familia recuerda que allí, el 5 de noviembre de 1761, nació el famoso viajero, botánico y conocedor de los países sudamericanos. Las visitas que hizo a Mikan, famoso profesor universitario de botánica, en el Jardín Botánico de Praga le condujeron a las ciencias naturales. Los éxitos que tuvo posteriormente en sus viajes de investigación por Europa le dieron tanto renombre que fue, entre muchos solicitantes, escogido para la expedición de Malaspina.

Desde Viena, donde por las instituciones de que era miembro fue equipado para afrontar todas las necesidades, partió Haenke



Viajes de Tadeo Haenke

para el mundo. Cuando llegó a Cádiz, donde habría de unirse a la expedición de Malaspina, recibió la noticia de que el barco había ya partido. Haenke fue atendido en Cádiz por un compatriota perteneciente a una casa comercial que ya entonces enviaba cristal de Bohemia a las colonias españolas, quien le ayudó a sostenerse durante el tiempo que faltaba hasta la salida del próximo barco.

Su primer encuentro con la América del Sur no fue de los más afortunados. *Nuestra Señora* encalló en los bajos situados a la entrada del puerto de Montevideo y, aparte de su propia vida, Haenke se quedó sin nada. Vivió durante un mes en Montevideo; después se trasladó a Buenos Aires y de aquí por Mendoza a Santiago, donde finalmente se unió a la expedición de Malaspina. Visitó Arica, El Callao y Lima, de donde Haenke envió las primeras cinco cajas de materiales científicos; marchó a las fuentes del Amazonas y continuó después hacia el norte, hasta que en enero de 1791

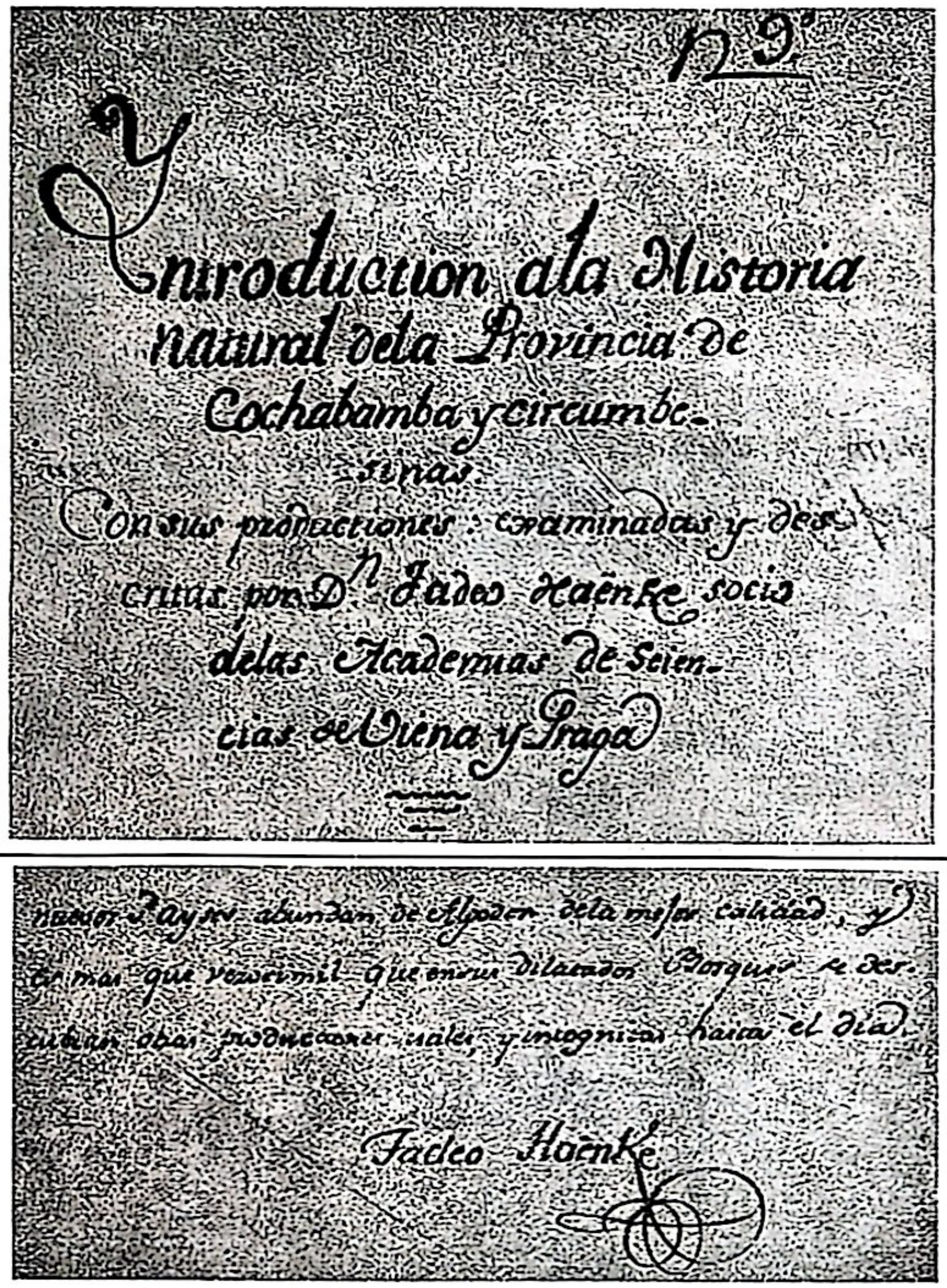
llegó al puerto de Acapulco. Después de casi un año de residir en México, emprendió la ruta hacia las Filipinas y China y en enero de 1794 la expedición de Malaspina ya estaba de nuevo en Concepción, Chile. Allí, Haenke se separó de la expedición. Malaspina emprendió el viaje de regreso por barco y Haenke lo habría de alcanzar en Buenos Aires, después de atravesar los Andes.

Entonces se inicia la parte más interesante y dramática de la vida del botánico checo. Mientras que Malaspina navegaba de regreso hacia Europa, Haenke permaneció, por razones desconocidas, en el territorio del Perú. Después trabajó al servicio del virrey español; realizó un viaje de investigación a los Andes; estudió el valle de Potosí y midió la altura del volcán Misti, y fue, quizás, el primer europeo en encontrar, en la tranquila ensenada del río Mamoré, la flor Victoria Regia. En su obra *Memorias sobre los ríos navegables que fluyen al Marañón procedentes de las cordilleras del Perú* presentó el proyecto para unir los territorios andinos de Bolivia y el Perú a través de las corrientes fluviales.

El año de 1796 Haenke llegó a Cochabamba, desde donde envió noticias sobre sus actividades en el *Informe hecho al Señor Gobernador Intendente por el naturalista don Tadeo Haenke.* Posteriormente estudió las condiciones naturales de la región y envió un informe al virrey bajo el título de *Introducción a las ciencias naturales de la provincia de Cochabamba.* Este informe se halla actualmente en el Archivo de Indias de Sevilla.

A comienzos del siglo XIX se encuentra de nuevo en Cuzco, por cuyos alrededores realiza un viaje de investigación. En el año de 1806 marcha, por órdenes del virrey, a desempeñar el puesto de gobernador comisionado ante la tribu de los chiriguanos. En el año de 1809 está de nuevo en Cochabamba y se establece en su hacienda de Buxacaxei. Se siente atraído por la lucha de independencia, que despierta sus simpatías; mantiene el contacto con Buenos Aires y sostiene correspondencia con el cabildo bonaerense, lo que, a decir verdad, no responde a su posición como funcionario del virrey, sino a sus convicciones independentistas.

Estas relaciones, y probablemente también el hallazgo de plata en su hacienda, provocaron el desfavor de la administración espa-


N 9

Introducion ala Historia natural dela Provincia de Cochabamba y circumbecinas. Con sus producciones examinadas y descritas por D.n Tadeo Haenke socio delas Academias de Sciencias de Viena y Praga

...ay se abundan de Algodon dela mejor calidad, y es mas que verosimil que en sus dilatados Bosques se descubran otras producciones iguales y incognitas hasta el dia.

Tadeo Haenke

La obra de Haenke en el Archivo General de Indias, Sevilla

ñola. El día 25 de enero de 1810 el virrey de Buenos Aires remitió al gobernador de Cochabamba, don José González del Prado, la siguiente orden real: «Le hago saber que el Rey Nuestro Señor Don Fernando VI, y en su real nombre el Supremo Gobierno de éstos y aquéllos territorios, ha decidido que al naturalista y botánico don Tadeo Haenke, enviado por el Ministerio de Marina a un viaje alrededor del mundo, que vive desde hace más de

16 años en el territorio de la Intendencia de Santa Cruz de la Sierra y que goza sin derecho de una paga que le fue concedida, le ordene inmediatamente volver a la Península».

Así, un día José González del Prado ordena al sorprendido Haenke volver a la Península Ibérica. Haenke trata de que se modifique la decisión y en una larga carta al virrey recuerda sus largos años de servicio. Mientras tanto, en Buenos Aires madura la revuelta anticolonial, estalla la insurrección. Argentina se declara independiente y de la solicitud de Haenke para que se modifique la decisión ya no hay nadie que se ocupe. Vive después en Cochabamba y muere el 31 de agosto de 1817, quizá en su hacienda o quizá en una cárcel española, como elemento peligroso para la administración colonial. Sabemos que sus pertenencias fueron confiscadas y enviadas a España y que todos los intentos de los familiares de Haenke para obtener, al menos, una parte de su herencia se estrellaron contra la inflexibilidad de los gobiernos español y virreinal. Sus propiedades fueron consideradas como la herencia de un condenado y no de un funcionario del gobierno.

Haenke figura entre los primeros naturalistas europeos a quienes su labor científica les llevó al continente sudamericano. Para las colecciones europeas Haenke envió cajones de materiales y en sus trabajos fue el primer checo en proporcionar noticias sobre la geografía y las condiciones naturales de aquellos países. Señaló cómo utilizar el nitrato en la producción de medicinas y de pólvora, preparó diversos compuestos medicinales y realizó estudios para mejorar el trabajo en las minas bolivianas. A pesar de que durante toda su vida trabajó al servicio de los españoles, estuvo siempre al lado de los habitantes indios y del naciente movimiento de independencia nacional.

II KLEMENTINA KALAŠOVÁ

«Tras larga enfermedad, que no pudo ser vencida por los cuidados médicos, el 14 de mayo, a las 5 de la tarde, murió la renombrada cantante Clemen Calas. Tres médicos la atendieron y aun

cuando emplearon todas sus artes, la muerte resultó vencedora. La fallecida fue sepultada anoche. En su último viaje se vio acompañada por periodistas de esta ciudad, artistas y un gran número de admiradores de su arte. Al dejar Bahía hace ocho años, cubierta de guirnaldas y de flores, no pensaba, en el torbellino de las ovaciones, que habría de volver y terminar aquí su vida». *Jornal de Noticias*. 15 de mayo de 1889

Algunos meses después, el poeta checo Jaroslav Vrchlický recibió de Brasil una carta devuelta. «E morta», había escrito en el sobre, junto a la dirección del remitente, la administración de correos de São Salvador. Dos palabras que significaban el fin de la agitada vida de la gran cantante checa Klementina Kalašová. Dos palabras que sirvieron a Vrchlický para escribir una de sus más hermosas colecciones de poemas, dedicados a la gran artista y amiga suya.

Klementina nació el 4 de agosto de 1850 en la región situada bajo el monte Řip, unido en la leyenda a los primeros pobladores checos del país. Vivió intensamente la época del resurgimiento nacional, durante la cual, después de más de dos siglos de anexión de los países checos a Austria, renacieron la lengua, las artes y la conciencia checas. Convertida en cantante y actriz de ópera, consigue a los 19 años, tras los estudios realizados en la escuela praguense de música, su primer éxito en Petrogrado. Allí recibe el ofrecimiento de un contrato para el *Covent Garden* londinense. En Londres es invitada a Italia. Llega a ser la mejor intérprete de las óperas de Giuseppe Verdi, quien la acompaña personalmente en una jira artística a base de óperas italianas. Canta en Alemania y marcha a España. Logra nuevos éxitos en los Estados Unidos y cuando, a su vuelta, recibe una invitación del compositor brasileño Carlos Gomes para ir a Brasil con su compañía de ópera no duda ni un solo momento.

En marzo del año 1880 parte en el buque francés *Senegal* para la América del Sur. El barco atraca en Recife, donde Kalašová pisa por primera vez tierra brasileña. Su meta es Bahía, desde donde escribe a casa: «Mayores triunfos hemos conseguido todavía en Bahía, adonde llegamos dos días después del recibimiento en Pernambuco. Cuando arribamos a la costa llovía a cántaros. Una

diputación de los señores de la localidad fue a recibirnos con música. En el puerto hubo discursos de bienvenida. La ciudad estaba engalanada. Como homenaje nos entregaron enormes flores y colibríes. Criados negros nos llevaron en andas. Con nosotros iba una gran comitiva, bajo el calor y la lluvia. Nos llevaron al hotel *Figueiredo*, en el mismo cerro. Nuestra sala estaba llena de flores. Ante el hotel tocaba una banda militar...»

Su estancia en Bahía significa éxitos, recibimientos entusiastas y homenajes. Durante tres semanas canta en el teatro de ópera de Bahía como la más admirada cantante y actriz. Interpreta la ópera *María Túdor*, de Gomes; en la catedral de São Salvador es solista en la misa de Gomes. De la ciudad se despide con *Carmen*, de Bizet. La compañía se traslada después a Pará, donde Klementina conoce por primera vez la naturaleza tropical, que describe en las cartas a sus amigos: «Cuando el ser humano contempla desde alguna altura esos precipicios verdes, ese mar de maleza y árboles y fija la vista en las superficies de selvas y bosques infinitos, misteriosos, en los que se puede pasear durante tres meses sin recorrerlos ni atravesarlos, se apodera del alma de la gente, junto a la sensación de asombro y admiración, el sentimiento indescriptible de cierta impotencia y debilidad. ¿Cómo abrazar, comprender, ganar, hacer progresar y vencer esa inmensidad y ese desenfreno de las fuerzas y los frutos de la naturaleza? Bajo la impresión deprimente de la impotencia nunca hemos ido muy lejos al pasear entre la maleza. En una palabra, esto es un verdadero paraíso. Y, sin embargo, en este paraíso no me siento completamente feliz. Me siento como perdida en esta gran naturaleza...»

Cuando terminó el período de su actuación operística, Kalašová emprendió el regreso a Europa. Tenía un gran deseo: cantar en el primer teatro realmente checo de ópera, en el Teatro Nacional, donde por primera vez había resonado la lengua checa. El sueño se cumplió y nada ocurrió que impidiera el que Kalašová se asentara permanentemente en su país. Pero triunfaron su eterna inquietud y su deseo de volar lejos. Tras dos años de actuación en Praga emprendió una nueva peregrinación por Europa y, cuando llegó una nueva invitación de Gomes, volvió al Brasil.

En enero de 1889 Kalašová está de nuevo en Bahía. En abril los alrededores de la ciudad son atacados por la fiebre amarilla. «Nos llenaron de coñac, a fin de que, según decían, nos aclimatizáramos y sudáramos. Ese es el recurso que se utiliza contra la fiebre amarilla, que afortunadamente, sin embargo, aquí no ha llegado...», escribe a casa en su última carta. Pero no pasó mucho tiempo sin que la enfermedad invadiera las calles de Bahía. La ópera fue cerrada; la alegre ciudad quedó muda. Y el 14 de mayo Klementina agoniza también en un hotel de São Salvador. Cuando todavía no había cumplido los cuarenta años, cuando se hallaba en la plenitud de su carrera artística y de sus fuerzas físicas, se despide de la vida la cantante checa, la artista que había sido la primera en difundir en Brasil la música y la cultura checas.

Durante mucho tiempo nada se supo de su destino. Hasta que en julio del año 1901 llegó a São Salvador el viajero checo Frič, quien en una visita al cementerio encontró la siguiente inscripción. *Jazigo perpetuo de Clemence Kalas, n. in Bohemia 4-VIII — 1850, m. in Bahía 14—V—1889. Na shledanou.* Visitó a las autoridades locales y trató de averiguar algo más sobre su residencia en Brasil y su muerte. Así Praga, once años después de su partida, tuvo la primera noticia auténtica de los últimos días de Klementina Kalašová.

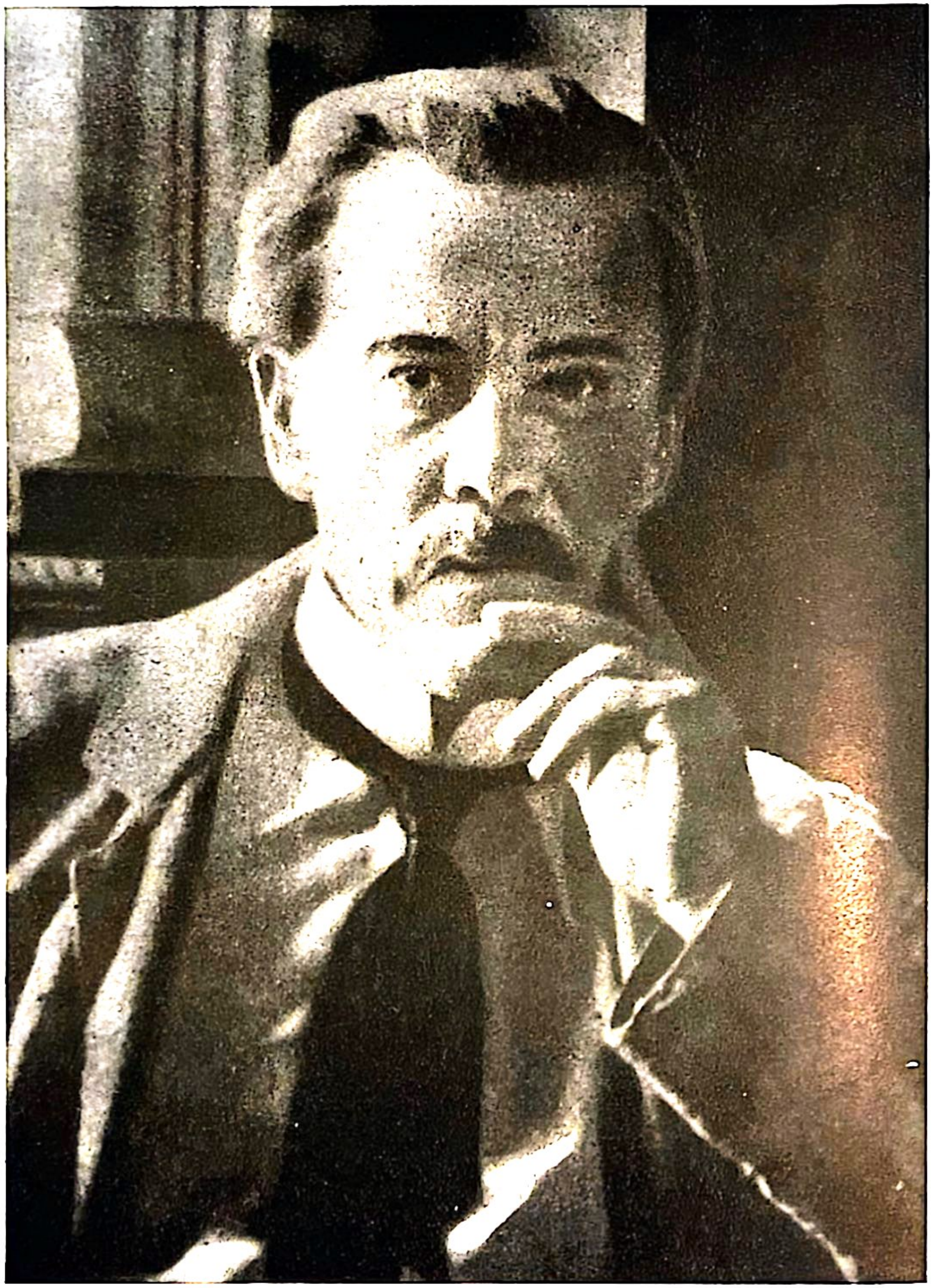
De sus viajes por Brasil quedaron sus cartas, recortes de periódicos, el manto de plumas y diversos objetos etnográficos, que se conservan actualmente en el Museo Náprstek de Praga.

III ADALBERTO VOJTĚCH FRIČ

«He tomado parte en su vida, he bailado sus danzas, he cantado sus canciones; en más de una ocasión me he pintado y colocado plumas; con frecuencia he bebido con ellos *giopri*...», decía en el año de 1907, de su estancia en los estados de Santa Catarina y Paraná, Brasil del sur, Adalberto Vojtěch Frič, viajero, primer america-

Klementina Kalašová →

A. V. Frič
con el cacique
de los caingan



Aleš Hrdlička

nista checo, escritor y amante de la vida libre del trotamundos. Dos fueron sus amores: los indios de la América del Sur y los cactos, como si alternativamente el uno predominara sobre el otro para completarse al fin.

Los cactos fueron su primer amor, cuando como estudiante comenzó a cultivar en Bohemia plantas poco conocidas, y pronto alcanzó renombre en Europa. Una noche, cuando la rara colección fue destruida por una helada, terminó la época de los cactos. Seducido por el mundo, el joven emprendedor inició el año de 1900 un viaje al Brasil, partiendo de Hamburgo en el buque *Helgoland*. Sus compatriotas en São Paulo le proporcionaron la primera ayuda a fin de que, acompañado por dos indios, pudiera realizar, en el año de 1901, una expedición, a través de los ríos Tieté, Paraná, Verde y Verdinho, hasta las selvas vírgenes. La meta de su viaje era el estudio de las plantas tropicales, de las que quería obtener nuevos extractos, medicamentos y tóxicos. En su viaje a las selvas encontró por primera vez a los habitantes indígenas, quienes despertaron en él un nuevo interés: creyó que con su ayuda podría descubrir muchos secretos de la naturaleza sudamericana. Los resultados de su primer viaje no fueron considerables, pero el conocimiento de la naturaleza virgen y de la vida de las tribus indias decidieron la trayectoria que habría de seguir Frič en su vida.

Tras su retorno, organizó una exposición en una casa comercial praguense, en la cual presentó 135 objetos etnográficos. Pero en Praga no permaneció mucho tiempo y en el año de 1903 emprendió su segundo viaje, esta vez hasta el territorio boliviano, pasando por Buenos Aires y Asunción. Consiguió penetrar y trazar la carta geográfica del hasta entonces inexpugnable estero de Patiño, en la cuenca del río Pilcomayo, donde fue muerto en el siglo pasado el viajero francés Creveaux y más tarde el español Ibarreta. Después de volver a Asunción realizó su segundo viaje por el río Paraguay hasta el fuerte Olimpo. Pasó algún tiempo en la hacienda Barranco Branco y emprendió un viaje de investigación al Chaco y a Mato Grosso. Allí descubrió jeroglíficos indios grabados en calabazas y trató de descifrar el significado de esos sím-

bolos religiosos. Más tarde se trasladó al norte, hasta Cadubey, donde recopiló mitos y leyendas indios. La tribu de los bororó, en Mato Grosso, fue el objetivo siguiente, y después las de los comacocas y jajúes.

Volvió a Praga, pero no estuvo mucho tiempo en su país. Cuando emprendió el tercer viaje tenía en su haber la participación en el XVI Congreso Americanista celebrado en Viena y la fama de conocido viajero, botánico y americanista. Su vuelta al Brasil fue aprovechada por el gobierno brasileño. Consciente del conocimiento que tenía del mundo de los indios, le encargó de la reconciliación entre los colonos alemanes y las tribus indias del sur de Brasil. Las buenas disposiciones de Frič encontraron, sin embargo, la resistencia de los colonizadores, que no estaban dispuestos a abandonar sus ilimitados derechos. Pero los resultados del viaje fueron más interesantes. En el estado de Santa Catarina, Frič se dedicó a excavaciones arqueológicas en los cerros de ostras de Sambaqui, donde trató de descubrir algo de las épocas remotas del continente americano. Su viaje terminó en la tribu de los xetas, donde preparó el primer diccionario de su lengua, y en la de los chamacocas. Se decía entonces de esta última tribu que era una de las más inaccesibles y peligrosas para los extranjeros. Frič se ganó su confianza, vivió entre ellos durante algunos meses, estudió las costumbres y las leyes de su vida y trajo inscripciones en su lengua. Cuando volvió a Praga, en el año de 1908, le acompañó un miembro de esa tribu, que fue, casi seguramente, el primer indio en llegar a Bohemia. Frič lo llevó a las conferencias y Cherwius — así se llamaba, aun cuando los praguenses acabaron por apodarle Červíček (Gusanito) — fue tan popular, que hoy todavía se conservan de él recuerdos infantiles.

En el año de 1909 Cherwius volvió al Brasil acompañado de Frič. De nuevo emprendió Frič un largo viaje al Chaco y Mato Grosso. Únicamente sus escasos recursos económicos le obligaban a volver de vez en cuando al mundo civilizado, para lograr algún dinero como fotógrafo, geómetra, almacenista y domador de caballos salvajes. De este viaje proceden sus más interesantes colecciones etnográficas, que se hallan dispersas por los museos

del mundo. En el año de 1912 retornó a Europa, a fin de participar directamente en el congreso americanista de Londres.

La primera guerra mundial le retuvo en el país, donde se dedicó a su primer amor: los cactos. Tan pronto como terminó la guerra emprendió un viaje a México, de donde trajo una extraordinaria colección de cactos. Hizo injertos infatigablemente, pensó en nuevas clases y las presentó a los amantes de los cactos en las más diversas exposiciones. Realizó una nueva clasificación de ese tipo de plantas, trazó la forma de diferenciar las especies y se convirtió en uno de los mejores especialistas europeos. Los cultivadores de cactos han dado en su honor el nombre de *Pilocereus Fricii* a una de las especies.

Otro viaje a la Argentina y Bolivia, en el año de 1926, fue motivado también por su amor a las plantas. En el Museo Nacional de Praga se encuentra su *Herbario de los Andes*, uno de los tres ejemplares de precio imposible de fijar. En varios centenares de hojas, pegadas en celofán, aparecen las plantas completas y en diversos cortes, para mostrar la flor en todos sus detalles.

Cuando estalló la segunda guerra mundial, Frič se retiró a su villa *Božínka*, en Praga, y se negó a dejarla mientras estuvieran en la ciudad los ocupantes fascistas. Organizó los materiales obtenidos en sus viajes, escribió bastante, cultivó una inmensa cantidad de las más diversas legumbres e injertó flores en nuevas especies. En el año de 1943 editó *Los Indios de la América del Sur*, su último trabajo sobre los primitivos habitantes de ese continente. Para terminar el segundo tomo ya no tuvo tiempo. Murió el año de 1944 tal como quizá no correspondía a su vida aventurera: del tétano, al herirse con un clavo cuando trabajaba en el jardín.

«Quizá tendría que envidiar a mis condiscípulos, que digieren tranquilamente sus grasas y cobran regularmente sus pensiones. Quizá tendría que envidiarles por lo menos en el momento en que mi banco me dice que mi cuenta está agotada y yo, cortadas mis relaciones con el extranjero, no sé de pronto cómo engrosarla, puesto que no he aprendido a hacer dinero en casa; quizá debería envidiarles por lo menos en el momento en que el hombre comienza a sentirse viejo y a perder la capacidad de trabajar. Pero en realidad

no les envidio cuando recuerdo qué horizontes limitados tienen, qué insignificantes son sus alegrías, qué tristes están por la poca cantidad o la mala calidad de la cerveza y cómo deben experimentar el vacío cuando miran de nuevo a la vida que van dejando atrás mientras vegetan ante la mesa de trabajo, en la «gran lucha» de las intrigas del funcionario, si alguien queda inmerecidamente «postergado». ¿Quién entre ellos, quién en verdad entre la gente ha tenido una vida más hermosa que la mía? ¿Quién ha gustado tanto de la vida? ¿Quién puede comprender la alegría que causa el descubrimiento de los parajes desconocidos, como algo nuevo de la naturaleza en el cristal del microscopio, sin que se deba preocupar de las insignificantes pendencias de los colegas de carrera?»

Nada puede dar una idea mejor de Frič que estas palabras suyas en la introducción a *Los Indios de la América del Sur*. A él no le interesaban las propiedades, ni la gloria, ni la conservación siquiera de sus trofeos de viajero, que a veces quedaron destruidos por tratamientos no especializados durante sus ausencias. Sus viajes nunca fueron motivados por el sensacionalismo. Amaba a los indios, la naturaleza y los grandes ambientes, no porque se enriqueciera en sus viajes, sino porque en la comprensión y unión con el mundo sudamericano encontró el sentido de su vida. Le faltó el dinero con más frecuencia que cuando le sobró. Y lo buscó como pudo: vendiendo sus colecciones, pronunciando conferencias y publicando sus artículos, por lo general más veces en el extranjero que en su país. Y cuando conseguía las cantidades necesarias para el pasaje del barco, emprendía un nuevo viaje a su mundo sudamericano.

Un tanto aventurero, de carácter inquieto y lleno de fantasía, figura entre quienes abrieron al público checo una ventana al mundo y es uno de los más notables personajes entre los primeros viajeros checoslovacos. Hay que incluirlo también entre los fundadores del americanismo checoslovaco, por los resultados de su trabajo y, especialmente, por el amor e interés juvenil que dedicó, hasta el fin de su vida, a «su» mundo sudamericano.

IV BENEDIKT ROEZL

De Horoměřice, donde nació como hijo de un jardinero, procede este botánico y apasionado coleccionista checo de orquídeas. Cuando alcanzó suficiente experiencia como jardinero, junto a su padre primero, y posteriormente al servicio de una familia de la aristocracia europea, deseó conocer la vegetación tropical en sus medios naturales y en la década del 60 del siglo pasado emprendió un viaje a México. Buscó como pudo los medios de subsistencia, coleccionó plantas para un jardinero belga, trató de iniciarse en la profesión de hostelero y ordenó que le mandaran de Francia frutas europeas, plantones de manzanos, perales y cerezos. Así llegó a ser un empresario comercial, labor a la que se dedicó durante toda su vida como medio de existencia para satisfacer sus aficiones de coleccionista. Realizó expediciones a las altas montañas, donde principalmente recogió semillas de coníferas para sus compradores europeos. Llegó a Orizaba y pasó muchos días en el Popocatepetl, con el fin de reunir, a una altura de 4.000 metros, piñas maduras de árboles diversos.

Marchó a los Estados Unidos, pero después de algunos meses de residencia en dicho país volvió a la América del Sur. La naturaleza tropical de Colombia proporcionó al entusiasmo del coleccionista verdaderos banquetes. Fue una y otra vez a las selvas, donde le atraía la belleza de las innumerables especies de orquídeas, y, a través del río Magdalena, envió su botín a Barranquilla, con destino a Europa. Cuando aumentaron las peticiones de los cultivadores y comerciantes europeos, marchó a los Andes peruanos y a la cuenca del Marañón, tan ricos en plantas que entonces se cultivaban en Europa. De ese viaje proceden diversos objetos etnográficos que después de su retorno dedicó al Museo Náprstek de Praga.

En el año de 1870 volvió a Europa. No obstante, en su país sólo permaneció algunos meses. Tras un recorrido por la América del Norte se dirigió hacia el sur, a México. Después de detenerse en Mazatlán llegó en barco a San Blas, donde el comandante local no le permitió abandonar la ciudad, ya que en sus alrededores ha-

bía luchas constantes. Desde allí realizó un viaje a Manzanillo y Colima.

En Colima emprendió, en compañía de algunos vecinos de la localidad, una expedición al volcán del mismo nombre, lleno de bellezas naturales, con la esperanza de encontrar nuevas clases de orquídeas. Una nevasca a una altura de 3.000 metros obligó a la expedición a dar marcha atrás, pero Roezl no desistió de sus propósitos y emprendió una nueva ascensión. En su diario escribió entonces: «Tras arriesgado viaje llegamos al cráter, pero el miedo y un verdadero terremoto nos hicieron estremecer, ya que en ese momento brotó una columna de fuego de la boca, alumbró las alturas y la tierra se estremeció a nuestro alrededor. Fue también una noche agitada. Vimos cómo surgía un nuevo cráter y cómo brotaba de él una inmensa corriente de lava. Las llamas de esa erupción alcanzaron a un bosque cercano y, al poco tiempo, la maleza quedaba reducida a cenizas».

Entusiasmado por la cantidad de orquídeas que había en los alrededores de Colima, solicitó ayuda de los habitantes locales para recoger bulbos. En corto plazo reunió 20.000 ejemplares, que compró a los recolectores. En aquel período de su vida las orquídeas tenían en Europa una gran demanda y los ricos cultivadores pagaban altos precios por los ejemplares raros, que querían obtener para sus invernaderos. Tan sólo Roezl envió desde América un millón de ejemplares y gracias a su labor como coleccionista se cultivaron en Europa las más diversas especies, algunas de las cuales llevan hoy su nombre.

Roezl es conocido como un gran botánico. Menos se sabe de sus simpatías por el pueblo mexicano. Cuando, durante su primera residencia en el país, estalló la lucha contra Maximiliano, se incorporó al ejército mexicano y como comandante de un grupo luchó contra los soldados franceses.

Murió en Praga en el año de 1885. Un monumento que sus amigos levantaron en el centro de Praga, en los jardines de la plaza de Carlos, hace que los praguenses recuerden a este viajero y botánico. Desde su pedestal contempla, con ancho sombrero en la cabeza y orquídeas en las manos, el suave verde del parque praguense y lanza miradas a los jardineros que cada primavera, ante su monumento, plantan pensamientos.

V ALEŠ HRDLIČKA

Aleš Hrdlička, nacido en Humpolec, dedicó su vida a investigar el origen del hombre americano. Nació el año 1869, y ya a los trece años marchó con su familia a los Estados Unidos. Estudió medicina y en el año de 1892 inició el ejercicio de su profesión en Nueva York, aunque le atraía mucho más el trabajo de investigación. Abandonó por tanto su profesión, a pesar de que era una ocupación altamente remunerada, y se incorporó al Instituto de Psiquiatría, donde se empezaban a aplicar a esa ciencia los nuevos métodos antropológicos. La antropología acabó por cautivarle totalmente y, por fin, marchó a París a estudiar con una notable autoridad de entonces, el profesor Manouvrier.

Tras su vuelta a los Estados Unidos trabajó en el Instituto de Patología, donde su labor de investigación le condujo al problema del surgimiento y desarrollo del hombre. Cuando después formuló su tesis sobre esa materia, contaba con minuciosos estudios e investigaciones en el terreno. Era quizá el único antropólogo que podía vanagloriarse de conocimientos personales de todos los antecedentes relacionados con el desarrollo del hombre. Había visitado Holanda, Francia, Alemania, Austria, Yugoslavia, Gran Bretaña, Bélgica y su propia patria, Checoslovaquia, y fue después a Africa y a Java. En el año de 1927 le fue concedida en Londres, por su trabajo, la medalla de oro *Huxley Memorial*, del Real Instituto de Antropología. En esa oportunidad pronunció Hrdlička una conferencia a la que se concedió gran importancia, ya que en ella formuló sus ideas sobre el origen del hombre. Refutó la teoría sobre la superioridad de la raza blanca y demostró que el origen de los tres principales grupos humanos se remonta a una misma época y que esos grupos habían contribuido en igual medida al desarrollo humano.

Otra cuestión que cautivó el pensamiento científico de Hrdlička

fue el origen del hombre americano. A partir del año 1898 visitaba regularmente las tribus indias, y en primer lugar las de Utah, Colorado, Arizona y Nuevo México. En el año de 1903 había estudiado todas las tribus indias desde el sur de Utah y Colorado hasta los estados mexicanos de Michoacán, Colima y Morelos. Realizó seis viajes a esos territorios y estableció en ellos detalladas descripciones sobre la fisiología de las tribus indias, que publicó en la revista *El Antropólogo Americano.*

En el año de 1910 marchó al Perú, donde examinó los restos de esqueletos del hombre precolombino, y después de dos años volvió al lugar para estudiar, desde el punto de vista patológico, aquellos restos. Un viaje posterior le condujo a la Argentina, y sus investigaciones le llevaron, finalmente, a Panamá.

Así estuvo preparado para formular, en el año de 1912, sus tesis sobre el origen del hombre americano, bajo el título de *El Hombre Prehistórico en la América del Sur*, en el boletín etnológico americano de Washington. Refutó la teoría sobre el origen americano de la humanidad y fue el creador de la idea, hoy generalmente aceptada, de que los primeros pobladores de las tres Américas procedían de Asia. Comprobó esa teoría durante sus estudios en el Perú, donde averiguó que la costa peruana, desde Chiclayo hasta Islay, había estado habitada, antes de la llegada de los blancos, por el único tipo de indios que se encuentran también en el Ecuador, Panamá, América Central y Yucatán. Otro tipo de habitantes se asentó, según las investigaciones de Hrdlička, en las partes altas del Perú. Sin embargo, en ninguno de esos territorios encontró Hrdlička la menor huella de habitantes anteriores y llegó a la conclusión de que la población de América se había efectuado en época no lejana relativamente, es decir, hace unos 15.000 años.

A fin de demostrar la justeza de sus asertos realizó investigaciones allí donde suponía que estaba el punto de partida de los pobladores de América: en Asia. Trabajó en la India, en Ceilán, en el Tibet, Manchuria y Siberia. Se concentró en el estudio de las tribus mongólicas, donde halló, como escribe, «los verdaderos tipos de indios americanos, que en América nadie consideraría como otra cosa que como indios». Para dar una respuesta definitiva al interrogante

Le canoa Praga, *utilizada por Vráz en sus viajes*

Stanislav Vráz con traje de beduino

La Casa de Halánek
V. Náprstek (con la bandera tricolor) en las barricadas de Praga en el año 1848

sobre el origen del hombre americano, Hrdlička se trasladó a Alaska y al estrecho de Behring. Allí vivió durante una serie de meses, estudió las poblaciones y comparó pacientemente las diferentes marcas antropológicas de indios y esquimales. Esta comparación confirmó la identidad de los tipos asiáticos con los habitantes del estrecho de Behring.

Así pudo formular su teoría sobre el arribo de las tribus asiáticas a través del estrecho de Behring, Alaska y las islas Aleutianas, en sus escritos *Origen de los Antiguos Pueblos de América*, del año 1928, y *La Llegada de los Pueblos de Asia a la Luz de los Nuevos Descubrimientos*, del año 1932. Además de esos escritos, en los que refutó ciertas hipótesis sobre la procedencia del hombre americano, las principales obras de Hrdlička son *El Hombre Primitivo de la América del Sur*, del año 1912, y *El hombre Primitivo y sus Predecesores en la América del Sur*, del año 1913.

Con su obra científica, Hrdlička logró fama mundial y su nombre figura en todos los estudios de antropología de todos los países americanos en la primera mitad del siglo XX. Aunque trabajó durante toda su vida fuera de la patria, visitó Checoslovaquia en cada viaje a Europa y nunca dejó de fomentar el desarrollo de las ciencias antropológicas checoslovacas. Con medios suyos fue creado el primer fondo para el estudio de la antropología, que sirvió para editar la primera revista checa de esa especialidad. Con el estímulo y los recursos de Hrdlička fue fundado en Praga el Museo del Hombre, considerablemente dañado por los nazis durante la ocupación alemana, ya que las teorías sobre la superioridad germánica eran incompatibles con las pruebas científicas de Hrdlička. Y así permaneció ligado a su patria hasta el año de 1943, cuando murió en Washington de un ataque al corazón.

La casa de Halánek y el americanismo checo

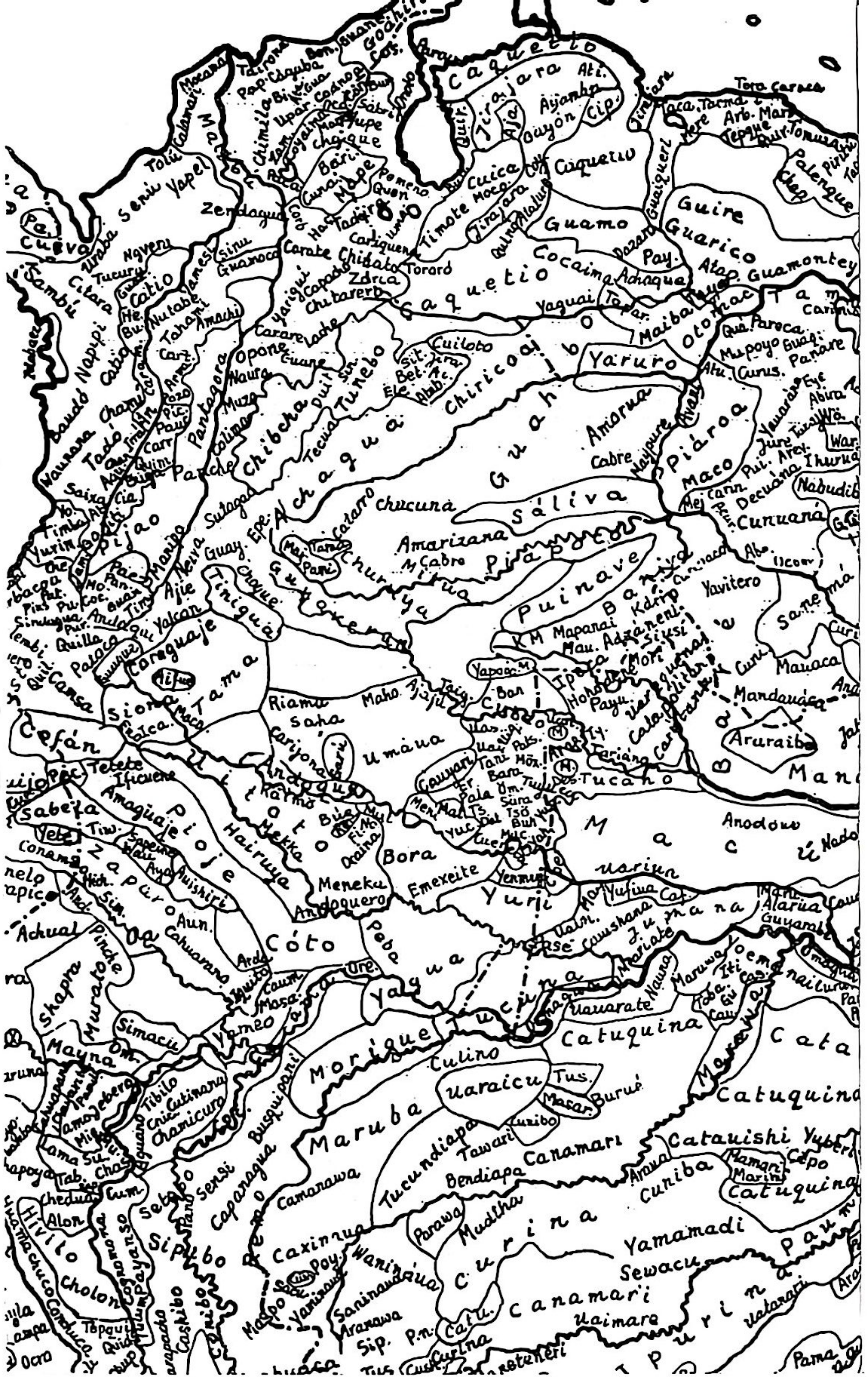
Desviándose desde la Avenida Nacional hacia la Ciudad Vieja de Praga se llega en algunos minutos a la plaza de Belén, en la que sólo se dejan sentir las débiles repercusiones del tráfico de la gran ciudad. La reconstruida capilla de Belén, donde en el siglo XV predicó el maestro Jan Hus contra las falsedades de la iglesia, domina este idílico rincón de la vieja Praga. Al otro lado se levanta una sólida mansión de un piso con la inscripción: *Casa de Halánek — Cervecería y Destilería.* Hoy, el Museo Náprstek, que guarda preciosas colecciones de las culturas americanas, asiáticas y africanas.

La casa tiene su historia. Sigámosla durante algunos momentos por lo menos, a partir del instante en que Vojtěch Náprstek, el hijo del propietario, marchó a estudiar a Viena, impulsado por el ansia de conocer mundo. La primavera revolucionaria de 1848 le llevó, ya de vuelta en Praga, a las barricadas y, tras el aplastamiento de la insurrección, no le quedó más remedio que emprender la huida para escapar de la policía austríaca. Marchó a los Estados Unidos, donde pasó diez años completos. Trabajó como obrero, posteriormente se convirtió en librero, organizó la vida de las primeras asociaciones de compatriotas checos y eslovacos y ya entonces se interesó por todo lo relacionado con la cultura y el pueblo de la América del Norte. Después trajo a Praga diversos objetos y documentos y podríamos decir que fue, en verdad, el primer americanista checo.

Tras su retorno a Praga, ya no era un soñador romántico. Dándose cuenta de la importancia de conocer el mundo, vio lo que para el desarrollo del pensamiento checo y el progreso podía significar la amplitud de horizontes. Cuando en la segunda mitad del siglo XIX nacieron las más diversas organizaciones educativas, de educación física, de lectores, de historiadores y científicos, Náprstek nunca faltó en la fundación y en las actividades de ninguna de ellas y fue un organizador incansable de la vida social praguense. A esa época, debido a sus esfuerzos para exaltar la historia checa, se remonta el nacimiento de las colecciones del museo.

La Casa de Halánek se ha convertido desde entonces en la casa de los viajeros checoslovacos. Aquí se iniciaban sus viajes por el mundo; aquí se abría la mano generosa de Náprstek; por aquí pasaban para saludarle; aquí volvían para dejar sus colecciones. Entre ellos figuraba el profesor Kořenský, que emprendió un viaje alrededor del mundo. Y también E. Stanko Vráz, que recorrió África y América y cuyas cartas sobre el viaje que hiciera por los ríos Orinoco y Amazonas a través de las selvas ecuatoriales, sobre la travesía de los Andes hasta las orillas del Océano Pacífico y sobre su retorno a través de la América Central llegaron a manos de Náprstek antes de que un día apareciera el propio viajero con sus muestras de la naturaleza sudamericana. El libro de Vráz *A través de la América Central* es, hasta ahora, el mejor entre las descripciones checas de esa zona, que supo captar con gran viveza. Y también se encontraba Adalberto Vojtěch Frič, cuyas colecciones etnográficas de los países sudamericanos, reunidas durante los años de 1900 a 1913, vienen a completar las reunidas por Vráz en los territorios tropicales.

Así surgió un museo en la morada y los pasillos de la casa de Náprstek. Y surgió con lo que dieron los viajeros, lo que enviaron los compatriotas o lo que compró el propio Náprstek en diversas oportunidades. La idea de construir un museo nació en el año de 1862, tras las impresiones recogidas en una exposición internacional celebrada en Londres. Al principio pensó Náprstek en un museo industrial, sobre todo. La primera piedra fue colocada en la parte posterior de la casa de Náprstek en el año de 1876 y diez años



Una parte del mapa lingüístico de Č. Loukotka
←

después quedó terminado el edificio. Allí se trasladó todo lo que había reunido Náprstek en su vida. Tras su muerte, como impulsados por aquella fuerza inicial, una serie de viajeros siguieron llevando también sus colecciones a la Casa de Halánek.

Hoy, el Museo de Náprstek, dedicado a las culturas africanas, asiáticas y americanas, es una institución independiente. Allí se organizan exposiciones, conferencias, exhibiciones cinematográficas. Y se espera una ampliación del edificio, que es ya pequeño para las colecciones que contiene. Su mayor tesoro es la colección de Tihuanaco, que comprende unos 4.000 objetos. Se trata de materiales arqueológicos, vasijas de cerámica con ornamentos geométricos típicos, instrumentos de bronce, objetos de madera y piedra. El Museo Náprstek la compró en el año de 1922 al profesor praguense Julius Nestler, quien la había reunido durante su permanencia en Bolivia en los años de 1909 a 1915. En la colección de Antonín Hübsch destaca la cerámica costarricense de la provincia de Chiriquí, que reunió en el año de 1884, cuando como coleccionista de orquídeas viajó a través de Panamá, Guatemala, Colombia y Ecuador hasta el Perú. De Jaroslav Nevařil son los objetos etnográficos de la tribu de los guaraníes, que consiguió en el año de 1897. Julius Hirsch, autor de *Recorridos por la América del Sur*, aportó en el año de 1901 objetos de Perú y Paraguay. Otros trajeron el médico Poledne del Perú, en el año de 1887, y Strogl de México.

Si la Casa de Halánek tiene su historia, también tiene su presente. Una vieja escalera conduce a la galería desde donde se pasa a la vivienda de Náprstek y donde se encuentran hoy los lugares de trabajo del museo. En las paredes cuelgan retratos de antiguos viajeros, mapas y cuadros de las lejanas regiones; en los viejos armarios se han conservado los materiales de archivo; en las pequeñas salas de trabajo se han reunido los materiales de estudio.

En uno de ellos se encontrará usted en el mundo del altiplano boliviano: un mapa de hallazgos arqueológicos y de primitivas poblaciones; maquetas de viviendas indígenas y de yampas, las barcas utilizadas en el lago Titicaca; fotografías de la majestuosa naturaleza boliviana, libros, notas. El Dr. Václav Šolc, rey de ese

pequeño mundo sudamericano, pasó hace algunos años varios meses en Bolivia, donde se familiarizó con la vida de los primitivos habitantes, viviendo algunas semanas con los indios de las riberas del lago Titicaca. Con el resultado de sus investigaciones editó el popular libro científico *Los Indios del Lago Titicaca* y una monografía sobre los aymaraes, que ha sido publicada en inglés en la revista del museo. Para los jóvenes, Šolc escribió *Los Más Antiguos Americanos*, que en forma accesible presenta la historia y el destino de los primitivos habitantes de ambas Américas. Su especialidad es el estudio de las diversas culturas, y sobre todo de la cerámica. Preparó un trabajo sobre la cultura de los chiriquíes de Costa Rica, que ha sido editado ya en una traducción inglesa, y realizó una nueva clasificación de la cerámica india, basada en el análisis de sus afirmaciones.

Hoy el Museo Náprstek no es el único centro americanista checoslovaco. Con él compite el Instituto de Etnografía y Folklore de la Academia Checoslovaca de Ciencias. A él están unidas las actividades del profesor Loukotka (1897—1965), conocedor de las lenguas del Brasil. Ya en el año de 1929 llamó la atención en París la publicación de su trabajo sobre la lengua de la tribu de los xeta. Ha publicado en revistas extranjeras, en las cuales se encuentran sus trabajos a partir de la década del veinte: en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, de Buenos Aires; en la *Revista del Instituto de Etnología*, de Tucumán; en el *Journal de la Societé des Americanistes*, de París. Conocida es su clasificación de los idiomas indios y de los dialectos de la América del Sur, así como el mapa lingüístico que todavía se exhibe en diversos museos sudamericanos. Ha preparado un diccionario y aclarado una serie de cuestiones que sus colegas le enviaron a Praga; ha estado ligado a los congresos americanistas y ha sido miembro de diversas sociedades internacionales, aunque nunca había visto la América del Sur ni a los indios vivos. En 1957, cuando tenía sesenta años, se convirtió en realidad el anhelo de confirmar sus estudios en la práctica. Por invitación de la Universidad del Brasil pasó en ese país varios meses y participó en una expedición a los territorios indios. En su libro *En el Brasil, con los Indios* describe cómo en Curitiba encontró a «su» primer indio. Era un joven de 17 años, vestido a la moderna, el cual hablaba un portugués ejemplar y que cuando tenía 12 años había sido traído de la selva por un grupo de ingenieros. En su compañía, Loukotka emprendió después, con un grupo de especialistas brasileños, un viaje hasta la tribu india de la Serra do Dourados, de donde el viajero Adalberto Vojtěch Frič había traído a Europa, en el año de 1907, las primeras noticias sobre las tribus allí existentes. Esto permitió a Loukotka interesantes comparaciones entre las notas de Frič y sus propias observaciones.

En la familia de americanistas checoslovacos se podría incluir, asimismo, a Vladimír Kozák, nacido en Moravia, que desde hace ya más de treinta años vive en Curitiba, Brasil; allí se ha dedicado a reunir y estudiar materiales indios y es autor de muchos y extraordinarios films documentales sobre la vida de los indios brasileños.

Hoy, en el estudio de los idiomas y de la cultura de los indios participa ya la nueva generación. Tiene excelentes precursores. Y tiene a su disposición también las colecciones, las bibliotecas y las experiencias de sus maestros.

El emperador Maximiliano y los músicos checos

«Hoy en la tarde, el emperador y la emperatriz mexicanos partieron en medio de las estruendosas aclamaciones de los habitantes. Les escoltan 6 vapores del Lloyd. Las baterías de los muelles y de los fuertes disparan salvas en honor de los viajeros. Trieste, 14 de abril.»

Así daba cuenta ***Národní listy*** de la partida de Maximiliano el 14 de abril de 1864, de cuyo viaje a través del océano siguió informando posteriormente. Los comentarios estaban evidentemente sometidos a una severa censura, la cual no permitía ninguna alusión a los miembros de la familia imperial, de manera que es muy difícil hallar documentos escritos sobre lo que la opinión pública checa pensaba en relación con la aventura de Maximiliano. El desarrollo de los acontecimientos en México, la lucha contra el usurpador, las derrotas que le infligieron las tropas de Juárez, su caída final fueron descritos cuidadosamente, es verdad, pero sin que en las noticias se reflejara una opinión propia. La concisión en las informaciones se mantuvo incluso después, cuando el fin de Maximiliano era inevitable. «Esperamos noticias de que el emperador ha salido con vida de ese bárbaro país de ultramar», señaló ***Pražský deník*** el 17 de mayo de 1867, mientras que ***Posel z Prahy*** dedicó sólo una frase a la caída de Maximiliano «Los republicanos mexicanos ocuparon la ciudad de Querétaro (y por lo

tanto Maximiliano ha sido hecho prisionero)». Tan sólo cuando la muerte de Maximiliano fue confirmada comenzaron a multiplicarse las noticias sensacionales sobre su captura y la intervención de los gobiernos extranjeros en beneficio del emperador; las románticas descripciones sobre sus últimos días y acompañantes; los lacrimosos relatos sobre la suerte de su esposa Carlota. Cuando ya no había noticias en los diarios, el episodio de Maximiliano todavía llenó durante mucho tiempo las páginas de los almanaques y revistas checos.

De la aventura de Maximiliano, que no fue más que un episodio de tres años en la historia de México, quedaron en Bohemia recuerdos vivos durante mucho tiempo. En contra de su voluntad, los países checos fueron arrastrados a la campaña mexicana.

Cuando el primero de mayo de 1864 Francisco José promulgó el decreto imperial en el que se autorizaba el establecimiento de cuerpos de voluntarios para México, comenzó, en Bohemia y Moravia, el reclutamiento para el ejército de Maximiliano. Las ganas de prestar servicio en el ejército austríaco eran muy pocas, y frecuentemente los jóvenes eran enrolados por la fuerza. Pero como parece que el reclutamiento no era suficiente, ese mismo año llegaron agentes policíacos de las instituciones austríacas con la propuesta de que se permitiera el reclutamiento de voluntarios entre los condenados a largos años de prisión. No había pasado mucho tiempo desde la revolución de 1848 y el gobierno austríaco había enviado muchos elementos peligrosos para Austria a las fortalezas militares y prisiones. Junto a los patriotas checos se encontraban en las prisiones rebeldes polacos, que habían arribado a los territorios austríacos en el año de 1863, tras la insurrección contra el zar ruso. Las ideas de la policía austríaca eran muy originales. Quería hacer economías en la custodia y mantenimiento de los incómodos prisioneros y, al mismo tiempo, satisfacer las desesperadas peticiones de socorro que hacía Maximiliano. Así, checos y polacos se convirtieron en soldados, mientras que los oficiales se reclutaban entre austríacos, belgas y franceses. Julius Uličný, participante checo en la expedición, describió la suerte de ese ejército en su libro ***Historia del Cuerpo Austríaco-Belga en México***, que se editó el año de 1868 en Viena,

en el cual dejó también informaciones sobre la estructura del ejército de Maximiliano. «Nuestro regimiento tenía 600 hombres y estaba dividido en escuadrones. Dos oficiales eran franceses, uno inglés y dos austríacos. Había también húsares, artillería y policía. Iban con nosotros jóvenes y ricos oficiales, a quienes guiaba la curiosidad y el ansia de aventuras. Y, por el contrario, había allí muchos que lo habían perdido todo y tenían la esperanza de labrar un futuro en tierra extranjera. Encontraba usted allí ricos y pobres, hombres de carácter violento y abatidos por el infortunio, ignorantes e instruidos». No es de extrañar que un ejército así compuesto tuviera la actuación que tuvo.

La participación checa en la campaña de Maximiliano habría sido igualmente olvidada si junto a los soldados ordinarios no hubieran estado los músicos checos. Tocaban entonces en las bandas de casi cada regimiento austríaco y como músicos capacitados eran alistados con frecuencia en las bandas militares de otros países. Cuando el 14 de abril de 1864 partió el buque *Novara* de Trieste con el archiduque Maximiliano, en la ceremonia de la despedida de Europa tocó una banda militar en la que casi sólo había checos, incluido el director, Josef Rudolf Zavrtal. Éste ya había realizado una brillante carrera militar. Tras estudiar en el conservatorio de Praga, comenzó en Hungría a dirigir bandas militares. En el año de 1857, el archiduque Maximiliano, entonces comandante supremo de la marina austríaca, le llamó para dirigir a los músicos de su propio regimiento. Y así, no sólo dirigió la banda en los desfiles militares, sino que se presentó en los conciertos, actuó en los bailes y presentó operetas suyas y de otros, como entonces era costumbre. Esto es, los directores eran sostenidos por los oficiales de los regimientos, y cuando no había suficiente dinero, cosa que ocurría más que frecuentemente, obtenían ingresos en actividades musicales, como los mejores artistas. Los directores tenían grandes conocimientos musicales, y cuando se carecía de medios hasta para comprar partituras, creaban y escribían sus propias composiciones.

Estas actividades extraordinarias de Zavrtal le merecieron el título de «director imperial de música en México», con el cual

emprendió el viaje. En México, Zavrtal continuó actuando, según las costumbres establecidas en Europa, de acuerdo con los deseos del emperador. Presentó operetas populares vienesas en los teatros de la capital, tocó valses vieneses y quizá su opereta *La Pastora*. Pero lo principal y lo que más nos interesa a nosotros es lo que Zavrtal llevó a México, es decir, la música de viento checa, interpretada por él con tanta frecuencia que su influjo — su melodía, su ritmo y sus cornetas— se dejan sentir hoy en los mariachis mexicanos.

Y así hemos llegado a la primera polémica mexicano-checoslovaca. Son en verdad tantos los que incondicionalmente creen en la emigración de la música checa de viento a México como los que rechazan esta teoría. Entre los primeros figuran más artistas musicales; entre los segundos hay más teóricos de la música. Es difícil decidir, pues las artes populares de los países lejanos tienen a menudo rasgos similares, aun cuando nunca se hayan encontrado. Pero, ¿cómo explicar esa identidad musical entre los músicos checos y mexicanos, en la que se enlazan la alegre trompeta y el ritmo de la polca, cuando en ninguna otra parte de la América Latina hay nada parecido?

La aventura mexicana no duró mucho y Maximiliano encontró la suerte que merecía. En ello tuvieron también un verdadero mérito los soldados a quienes les tenía sin cuidado el destino de Maximiliano, preocupados como estaban, sobre todo, por salvar el pellejo en México. Los soldados que quedaron, y entre ellos también jóvenes checos, regresaron a casa sin gloria, si es que no fueron atacados por la fiebre amarilla o por otras enfermedades. Y trajeron consigo una canción que entonces era la que gozaba de más popularidad en México, *La Paloma*.

Y así hemos llegado a la segunda polémica mexicano-checa. La melodía de *La Paloma* se halla identificada con la canción checa *Camposanto, Camposanto, Jardín Verde*, lo cual induce a la hipótesis del origen mexicano de esta canción fúnebre checa. Es verdad que *La Paloma* era ya conocida en México en esa época y se dice que la había cantado por primera vez un grupo de cantantes españoles que tenía a Concha Méndez como solista. Dice la leyenda que los

músicos checos adoptaron la melodía, dándole un ritmo lento y un texto fúnebre, para que fuera cantada en el último viaje de un camarada que no había podido resistir los sufrimientos de la obligada aventura. Se dice también que se la tocaron a Maximiliano, cuando iba con los generales Miramón y Mejía hacia el patíbulo. Si así fuera, no es de extrañar que los supervivientes de la expedición trajeran la melodía y el texto a Bohemia. Entre ellos estaba Zavrtal, que posteriormente pasó a servicio de los británicos, puesto que para él, lo mismo que para todos los que volvieron, no hubo lugar en el ejército austríaco: fueron considerados como elementos de poca confianza porque no habían podido defender al emperador hasta el último aliento.

Junto a los hechos anecdóticos, a las noticias de entonces y a las consideraciones que merezcan los dos enigmas musicales, todavía quedan muchas conjeturas sobre la campaña de Maximiliano. Por el viajero checo Štolba sabemos que en el cementerio de Veracruz se encuentran «muchos nombres checos, cuyos titulares siguieron en otros tiempos al emperador Maximiliano hasta su nuevo imperio y en el umbral de éste fueron ya alcanzados por el vómito o la fiebre amarilla, aliada fiel de los mexicanos». Y está sin superar el reportaje del periodista Egon Erwin Kisch en sus *Descubrimientos en México*, titulado *Maximiliano de Habsburgo y Carlos Marx*. Porque era un reportero que estaba en todas partes y que todo lo comentaba, escribió también un reportaje sobre Maximiliano en Querétaro y, junto a un análisis magistral de los motivos verdaderos de la campaña, echó un vistazo a la vida de Maximiliano y recordó también a su tío abuelo Samuel Basch, médico personal de los emperadores que, al retornar junto a los Kisch, solía hablar de su viaje a México, sin olvidar algunas picantes historias sobre la emperatriz Carlota.

Cuba, 1898

La guerra cubano-hispano-americana y la anterior insurrección contra los españoles despertaron en los países checos un mayor interés por la isla del mar Caribe, que la opinión pública ligaba exclusivamente, hasta entonces, al nombre de Colón.

Cuando la guerra de Cuba estaba a punto de estallar, en Bohemia rivalizaban por el poder político el partido conservador de los Viejos Checos y el partido de los Jóvenes Checos, que ya se había convertido en portavoz de la burguesía emprendedora y del capital checo en expansión y ganado las elecciones del año 1897. Al mismo tiempo se extendían las ideas socialistas, cuyo propagador era el partido socialdemócrata, fundado en Bohemia en el año de 1878. El esfuerzo común estaba encaminado a obtener una mayor independencia de los checos en los marcos de la monarquía austríaca, esfuerzo que en los últimos años había culminado en la lucha por la restauración de la soberanía estatal. Nada tiene de extraño, por tanto, que los periódicos de cada uno de los partidos políticos dieran a la guerra de Cuba su propia interpretación y que utilizaran los acontecimientos registrados en los últimos restos del imperio colonial español para explicar sus orientaciones políticas.

Cuando estalló el conflicto, los periódicos publicaron regularmente noticias bastante objetivas sobre los acontecimientos que en relación con la guerra se produjeron en los Estados Unidos, en España y en otros países europeos, y posteriormente describieron

minuciosamente la lucha en Cuba y Filipinas. No había entonces muchos estudios importantes sobre Cuba: sólo el diccionario enciclopédico de Rieger, del año 1865, contenía amplios datos geográficos e históricos. El viajero Vráz pudo completar su permanencia en Cuba de varios días con la publicación de extensos artículos en las revistas checas. Sus relatos sobre las relaciones naturales, históricas y sociales ofrecían una lectura amena, a la cual su visita daba el necesario colorido. Vráz estaba convencido de que el motivo de la insurrección eran los conflictos originados por el azúcar, por errores de los españoles en la administración de la isla y por la supresión de la esclavitud sin reemplazar la fuerza de trabajo, mas no creía en la independencia de la isla.

Parece que la opinión de Vráz no tenía muchos partidarios. Las simpatías para los luchadores cubanos eran tan evidentes que los periódicos ni siquiera consideraron indispensable acentuar particularmente e ilustrar la situación en Cuba para ganar a los lectores a esa causa. La opinión pública de un país que luchaba por sus propios derechos no podía estar junto a nadie más.

Por la España colonialista había entonces en la prensa checa muy pocas simpatías. Sólo los periódicos católicos, aunque bajo el título de *Para España han llegado días tristes*, se solidarizaron con la monarquía católica española.

La prensa se concentró fundamentalmente en los problemas de fondo del conflicto y en el papel del tercer contrincante que en él intervino: los Estados Unidos. Las opiniones sobre la intervención norteamericana eran marcadamente contradictorias. Los Estados Unidos eran en el siglo XIX, para la opinión pública checa, un ejemplo de democracia, progreso y victoria en la lucha de liberación, que podía seguir igualmente la nación checa contra la monarquía austro-húngara. Así, el *Národní listy*, órgano del partido de los Jóvenes Checos, expresaba una gran admiración hacia la intervención norteamericana, ya que «los Estados Unidos no luchan ni por beneficios ni por glorias, sino para terminar con estos sufrimientos sin fin, que el mal gobierno de los españoles ha impuesto sobre millón y medio de personas en la inmediata vecindad de los Estados Unidos». El comentarista sólo se permitió poner en duda el mensaje de Mac-Kinley al entrar en el conflicto, mensaje en el que encontró formulaciones similares a las de los manifiestos bélicos de Bonaparte. Algunos días después, otro comentarista señaló que «la triunfal política americana saborea los primeros grandes frutos de su expansión y ante sus riquezas, su fuerza y el gran número de sus habitantes, avanzará hacia objetivos mayores, primero en América y después en el resto del mundo».

Pero la opinión pública de nuestros países se daba cuenta de que en Cuba se trataba de algo distinto, de algo que no era la liberación de la colonia española. El mismo *Pražský denik*, de carácter gubernamental, decía antes del estallido del conflicto, que «América del Norte grita al mundo ahora que Cuba debe ser arrancada de la dependencia de España, pero prudentemente no señala que el gobierno americano y también el presidente Mac-Kinley desean que Cuba sea anexada a los Estados Unidos...»

Incluso *Národní politika*, cuyos lectores pertenecían sobre todo

Un chiste publicado por la prensa checa en 1868: «Ahora, tira ese puro, canalla!, ordena el yanqui al pequeño hidalgo, añadiendo para sus adentros: Que lo recojo y me lo fumo yo».

a la pequeña burguesía, señaló, al terminar el conflicto, que «el tiempo de la modestia entre los ciudadanos de Washington ha terminado y el dominio de los millonarios se extiende ahora sobre el imperio republicano de América, que se levanta como un poder mundial y, al intervenir en otras partes, se convertirá por sí mismo en un gran poder militar». *Humoristické listy* y las revistas ilustradas publicaron, por añadidura, dibujos y caricaturas llenos de chispa sobre la situación cubana y los verdaderos intereses de las potencias participantes en la guerra.

Los oradores socialdemócratas vieron con lucidez el fondo del conflicto bélico. Parece increíble que las consideraciones basadas en el punto de vista de las múltiples conexiones mundiales hayan nacido a finales del siglo XIX. «En el ardor un tanto ideal por la libertad de los cubanos oprimidos no tenemos demasiadas ganas de incluir a los yanquis», decía algunos días antes del estallido del conflicto el periódico socialdemócrata *Právo lidu*. El 6 de abril señaló ese mismo periódico que «es un postulado del progreso político que el poder español en Cuba sea completamente destruido. Con esto, sin embargo, no queremos decir que allí se habrá de instalar el paraíso, si esta isla ha de convertirse en campo libre para el capitalismo americano». Y 14 días después declaró que «los Estados Unidos llevan la guerra impulsados por el cálculo y la avidez de intereses. Los lemas de la humanidad y de la libertad de Cuba son simple oropel para encubrir ese egoísmo capitalista».

Terminamos esta excursión por la prensa checa de la primavera al verano de 1898 con las palabras que publicara *Právo lidu* el 18 de marzo: «Los Estados Unidos no irían a la guerra sólo por Cuba, en verdad, sino que se trataría de la lucha de todo el mundo angloamericano contra el hispanoportugués, al cual pertenece la América del Sur. La victoria de los Estados Unidos significaría que no sólo Cuba, sino toda la América del Sur, se emanciparía de Europa y que, especialmente desde el punto de vista económico, quedaría sometida a la influencia de la política norteamericana».

Cuando el conflicto armado terminó, las noticias sobre Cuba desaparecieron. La siguiente ola cubana llegaría en la década del 60, pero ése es ya otro capítulo.

Cristal de Bohemia: vaso tallado del siglo XVII

El Niño Jesús de Praga

La mayoría de los latinoamericanos que llegan a Praga preguntan dónde está la iglesia del Niño Jesús de Praga, situada en la calle de los Carmelitas, en el barrio de Malá Strana. Delante de ella resuenan los ruidos de tranvías y automóviles; a sus espaldas está la altura de Petřín, verde y tranquila. Está consagrada a la Virgen María Triunfadora, como monumento conmemorativo de la Santa Iglesia Católica a la victoria sobre los estados checos del 8 de noviembre de 1620, que es para la nación checa el día negro de la pérdida de la independencia nacional. Hoy, a poca gente se le ocurre pensar que la iglesia recuerda la trágica batalla de la Montaña Blanca, el advenimiento de la contrarreforma católica y la opresión nacional.

El comienzo de la historia del Niño Jesús de Praga es bien sencillo. La noble praguense Polyxena de Lobkovitz recibió la efigie en el año de 1628, como regalo de bodas de su madre española, Manríquez de Lara. Ella la entregó después a la orden de los carmelitas de Praga, a fin, según se dice, de que el Niño Jesús les ayudara en sus miserias. Según la leyenda, el Niño Jesús no sólo ayudó a los carmelitas, sino que realizó muchas buenas acciones, sanó enfermos, reconcilió a esposos, proporcionó trabajo, bendijo a los fieles y castigó a los infieles y a los malos, como describen los libros que sobre sus milagros se han publicado. El primero de ellos

lo escribió en el año de 1737 el padre Emerich, del claustro carmelitano de Praga.

Durante la guerra de los treinta años, soldados mercenarios arrojaron la imagen tras el altar, donde permaneció por siete años hasta que allí la descubrió, en el año de 1637, el padre Cirilo. Éste la hizo reparar y la devolvió a su lugar original en la iglesia. Inmediatamente, según se dice, todo mejoró en Praga y el pueblo creyó que el Niño Jesús había salvado a la ciudad de la invasión mercenaria y evitado la propagación de la peste y de otras enfermedades.

Cuando el capitular provincial de Austria decidió que todos los monasterios e iglesias de los carmelitas tuvieran y honraran la imagen del Niño Jesús de Praga, pronto se extendió su culto por Europa. Durante los años 1734—41, las carmelitas de San José fabricaron grandes cuadros de lienzo y papel e imágenes de madera y cera, que fueron rozados con el original. En el año de 1750, el Niño Jesús llegó en peregrinación hasta la corte real de Portugal, donde fue acogido majestuosamente por la corte, con la reina y los príncipes al frente. En la Europa de entonces se contaban tantos milagros del Niño Jesús, que un carmelita belga pudo escribir el libro titulado *Resumen Histórico de la Imagen Milagrosa del Niño Jesús de Praga.*

Es interesante comprobar que a España no llegó el culto del Niño Jesús sino hasta el año 1897, cuando le fue entregada una copia de la imagen a Barcelona y colocada en el claustro de San Francisco de Sales. En febrero de 1901 comienza al fin a publicarse en Barcelona *El Mensajero del Niño Jesús de Praga*, que habría de difundir rápidamente su culto por España. La revista realizó, sin duda, una labor muy eficaz, ya que pronto hubo imágenes del Niño Jesús en las ciudades españolas y fueron innumerables sus milagros descritos en periódicos y libros católicos.

El Niño Jesús llegó por primera vez a América en el año de 1888, cuando la imagen fue presentada en Nueva York y Chicago. En la América Latina no se le rindió culto hasta comienzos del siglo XX. La primera noticia la tenemos de Yucatán, México, en el año de 1904. Un año más tarde llegaron de Orizaba, Durango

y Aguascalientes; el año de 1908, de Mazatlán. En todos esos lugares surgieron Hermandades del Niño Jesús. En el mismo periodo surgió ese culto en las ciudades colombianas de Bogotá, Barranquilla, Medellín, Cali y Santa Marta. En la década del 10 tenemos noticias de las ciudades cubanas de Camagüey, Matanzas y La Habana. En Argentina surgieron Hermandades en Tucumán, Córdoba y Buenos Aires; en Montevideo, Uruguay, en 1915. En Santiago de Chile, los carmelitas construyeron una iglesia y la consagraron al Niño Jesús en 1920. Del Perú, las primeras noticias relacionadas con ese culto datan de 1922.

La imagen del Niño Jesús, de 48 centímetros, que bendice con la mano derecha y sostiene al mundo en la izquierda, sigue dando la bienvenida a los visitantes de la iglesia de Malá Strana. Y aun cuando nuestro moderno mundo de hoy apenas puede creer en los milagros que cuenta la historia del Niño Jesús de Praga, esa diminuta imagen y su peregrinación por el mundo católico constituyen un atrayente episodio de las relaciones de Bohemia con otros países.

Checos y eslovacos al otro lado del océano

América, tierra de promisión. Así la veían en el siglo XIX muchos checos y eslovacos que en la patria se comían los codos de hambre, mientras Europa se agitaba por el desempleo y, posteriormente, por la amenaza de la crisis económica mundial. La vida de miseria en la patria les impulsó a marchar al otro lado del mar, como único remedio. Así partieron pequeños campesinos, obreros agrícolas sin tierra, artesanos y pequeños industriales que no veían otra manera de escapar de las duras condiciones de vida. Marcharon también en busca de aventuras o porque creían en un posible enriquecimiento. Algunos lograron una posición acomodada; otros quedaron en la miseria al final de la vida y hubo otros que retornaron después de los primeros fracasos.

A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, la meta de los emigrantes checos era la América del Norte. Que la emigración alcanzó grandes proporciones, lo demuestra la prensa checa y eslovaca de aquellos días. Los que escribían sobre la emigración trataron de disuadir a los emigrantes describiendo los peligros del viaje a través del océano y les pidieron que desconfiaran de los agentes enviados por los armadores hamburgueses, que recorrían Bohemia y ofrecían viajes a América por pequeñas sumas. Según las noticias periodísticas, en la década del 60 del siglo pasado partieron algunos días hasta 700 personas, y el número total de

emigrantes de los países checos y de Eslovaquia llegó, en el período de 1857—90, a unas 500.000 personas.

En la América Latina los checos y eslovacos han vivido desde comienzos del presente siglo. La más numerosa colonia estaba en la Argentina. Del año 1903 datan las primeras noticias sobre los esfuerzos para fundar asociaciones de compatriotas. Ya el viajero Frič había escrito en sus memorias que «en una sucia hostería de la Av. 25 de Mayo fundamos, el zapatero Bruha, el Dr. Stach y yo, la sociedad Slavia. Su principal finalidad era ayudar a los compatriotas que llegaban, para lograr un acercamiento mutuo. Aunque sólo éramos tres había diferencias en cuanto a la opinión sobre los caminos a seguir para alcanzar ese objetivo». La primera sociedad checa en la Argentina comenzó a publicar en el año de 1906 las primeras revistas checas, tituladas *Slavie* y *Beseda jihoamerických Čechů*. En Brasil, la fundación de la sociedad Slavia en São Paulo data del año 1895.

La vida de los compatriotas se vio estimulada durante el periodo de la segunda guerra mundial, en la cual los checos y eslovacos lucharon para obtener la independencia nacional. Por iniciativa de la sociedad de compatriotas Sokol fueron convocadas, en el año de 1914, en Buenos Aires asambleas públicas que adoptaron resoluciones en las cuales la colonia checoslovaca en Argentina hizo suya la lucha contra la monarquía austro-húngara.

El surgimiento de la República Checoslovaca independiente, en octubre de 1918, impulsó, a decir verdad, a algunos compatriotas a volver, aunque la insatisfactoria situación de la economía europea actuó con más fuerza. Así, mientras en el año de 1922 volvieron a Checoslovaquia 12.096 personas, al mismo tiempo emigraron 39.000. El extraordinario número de emigrantes hizo que ese mismo año se adoptara una ley especial a esos efectos, en tanto que a la labor de atención de los emigrantes fueron incorporados la Cruz Roja Checoslovaca, la YWCA, la YMCA, el Ministerio de Atención Social y los consulados checoslovacos.

Cuando en el año de 1923 los Estados Unidos adoptaron la ley para restringir la emigración, la principal corriente de emigrados checos y eslovacos se dirigió a la Argentina, Uruguay y el sur

del Brasil, donde la gente creía poder encontrar al menos condiciones climatológicas similares a las de la patria. En los trenes que se dirigían al puerto alemán de Hamburgo, donde frecuentemente encontraban lugar en las bodegas de los más baratos barcos, partieron hacia la América del Sur, durante los años 1922 a 1930, más de 40.000 checoslovacos.

Echemos ahora un vistazo a la Argentina, donde los checoslovacos ocuparon durante los años 1922 a 1930 el sexto lugar en la emigración por grupos estatales, con un total de 24.839 personas. Tras siete años de residencia en Texas, Estados Unidos, Petr Šašvata llegó allí en el año de 1912. Llevaba consigo grandes experiencias en el cultivo del algodón, y se dirigió a la provincia del Chaco, que prometía convertirse en un territorio de grandes riquezas algodoneras. Llevó a esos confines casi inhabitados a otros checos y eslovacos que, después de haber arribado a Buenos Aires, buscaban donde echar raíces. Jan Novotný, uno de los fundadores de la colonia de compatriotas, recuerda:

«El día 16 de abril de 1913 salimos de Resistencia —última de nuestras etapas migratorias— y poco a poco por la vía mojada y a veces en derrubio, arribamos a la meta de nuestro viaje: el kilómetro 173, ya que entonces aquella parada no tenía nombre y era designada por el kilómetro. La parada 173, ahora localidad de Presidencia Roque Saenz Peña, no era digna todavía, en aquella época, de una estación de ferrocarril con nombre. Como edificio de estación era utilizado un viejo vagón que servía también de oficina de correos. En la solitaria población había unas cinco casas de mampostería, y todos los lotes y calles estaban medidos. En todas las partes crecía la hierba y aquí y allá se levantaban barracas de madera o de barro. Instalamos la tienda en la manzana número 38, junto al bosque. Compramos los enseres necesarios, abrimos un pozo colectivo e hicimos ladrillos para la construcción de las casas».

Así surgió la colonia de compatriotas en el Gran Chaco, en el lugar de la actual ciudad de Presidencia Roque Saenz Peña, que es hoy, con sus 15.000 habitantes de origen checo, el mayor centro de compatriotas de la América Latina. Dramática fue la suerte de

los primeros colonos, que no conocían las condiciones climatológicas, que tuvieron que luchar contra el tiempo, los desastres naturales y la falta de conocimientos, que lo perdieron todo y volvieron a empezar de nuevo. En esa olvidada región conservaron escrupulosamente su nacionalidad, construyeron una escuela checa, fundaron sociedades de socorro, unidades de educación física y un teatro de aficionados. Pero es sobre todo el cultivo del algodón el que ha dado renombre a los checos en el Chaco. A los colonos checos, y sobre todo a Petr Šašvata, se debe el que el algodón comenzara a ser cultivado por especialistas y se convirtiera en el principal producto del Chaco, donde todavía en el año de 1912 la producción de todo el territorio no pasó de las 2.240 toneladas.

Fuera del Chaco, los checos y eslovacos trabajaron en los frigoríficos de Buenos Aires, en la industria petrolera de Comodoro Rivadavia, en la construcción de vías férreas, en las canteras y en la agricultura. Algunos lograron establecer pequeños comercios y fábricas. Sin embargo, de acuerdo con las estadísticas de la década del 30, solamente 15 personas tenían propiedades por más de 25.000 pesos y con los dedos de la mano se podían contar los que llegaron a figurar entre los millonarios argentinos.

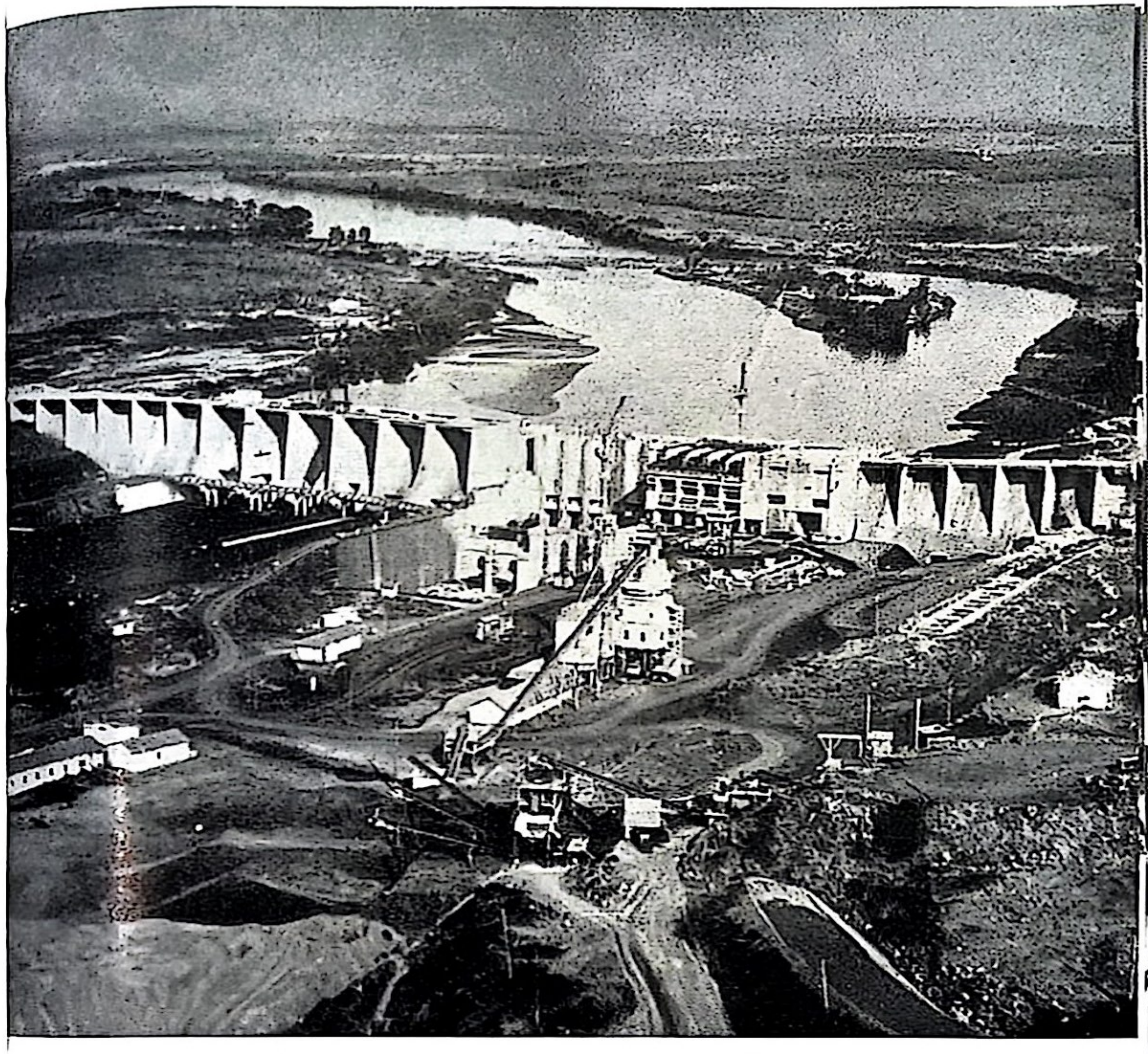
Nada tiene de extraño, por tanto, que en el año de 1926 surgiera la Sociedad de Trabajadores Eslovacos y la Asociación de Obreros, que desde diciembre del mismo año empezaron a editar ***Dělnické listy***. Este periódico se publicó hasta septiembre de 1931, cuando fue prohibido por la policía.

En los demás países latinoamericanos el número de checos y eslovacos nunca fue tan grande. En Uruguay, donde se establecieron poco más o menos en la misma época que en la Argentina, no habrá más de 1500 compatriotas que hayan declarado la nacionalidad checa o eslovaca. Aproximadamente el mismo número hay en el Brasil, donde los emigrados checos comenzaron a establecerse como colonos, a partir de finales del siglo XIX, en los estados de São Paulo, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Fundamentalmente, eran campesinos, como señalan las cifras oficiales de población, según las cuales había en esos estados 45 propiedades agrícolas de checoslovacos, con una extensión de 2.898 hectáreas.

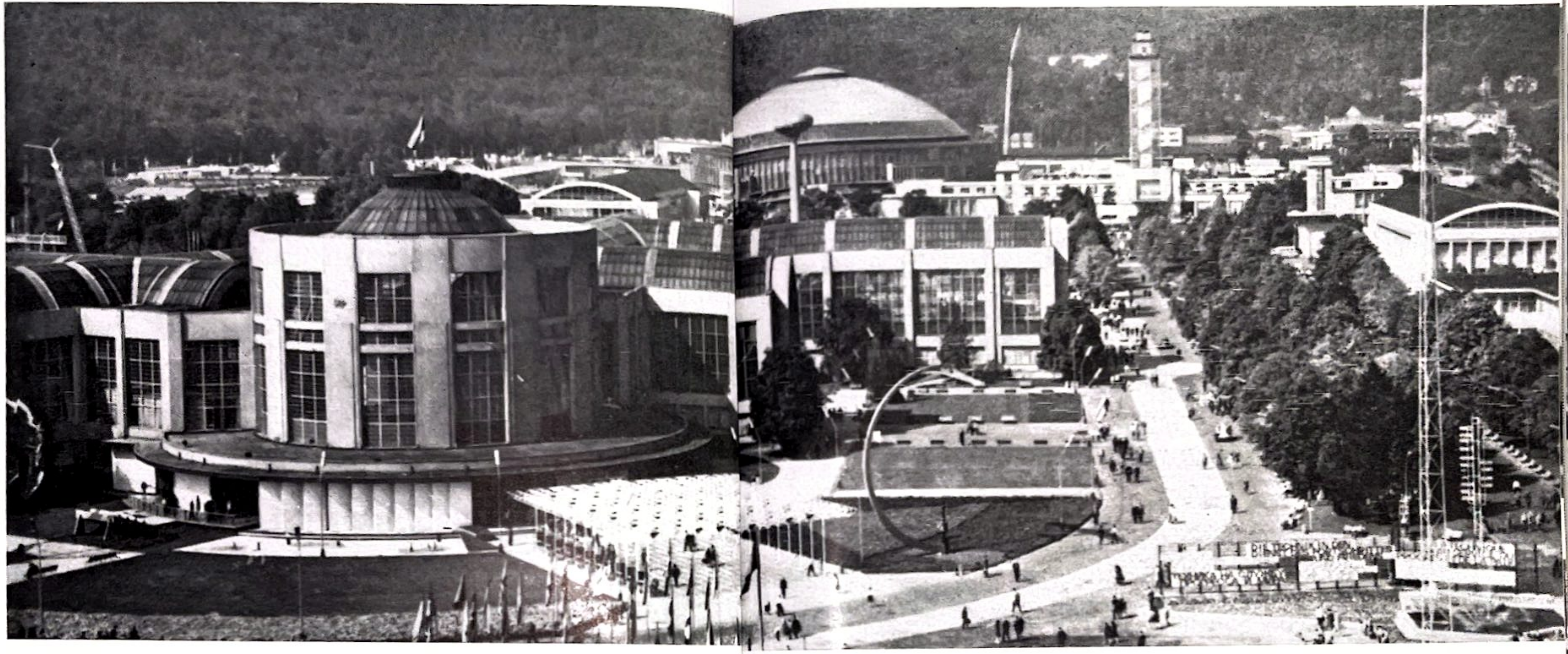
Los libros de memorias editados por los compatriotas, aun cuando no tienen siempre un gran nivel literario, son exposiciones auténticas de la realidad que sus autores encontraron en sus nuevos hogares. Anna Kodýtková escribió *Veintiun Años en la Argentina;* el campesino checoslovaco Petr Suchanský es autor de *En el Brasil.* A Božena Čvančarová debemos *En el Duro Barbecho* y a Miloslava Štěpková la novela social *Emigrantes.* La colonia checoslovaca en el Chaco editó en 1937, con motivo del 25 aniversario de su fundación, una *Historia de la Colonización Checoslovaca en el Gran Chaco.* Esos libros son, aparte de las estadísticas y revistas de los compatriotas, la mejor fuente para conocer y comprender la mentalidad de los emigrantes checos y eslovacos.

Y aun cuando, aparte de las de Argentina, Uruguay y el Brasil, las colonias en los demás países latinoamericanos no han sido debidamente estudiadas, es necesario decir que no hay un solo país en el que no haya checos y eslovacos. Su número llega hoy a unos 50.000. Tienen sus sociedades, siguen organizando sus fiestas, mantienen las escuelas checas y eslovacas y son siempre excelentes anfitriones de los checoslovacos que llegan por casualidad hasta ellos.

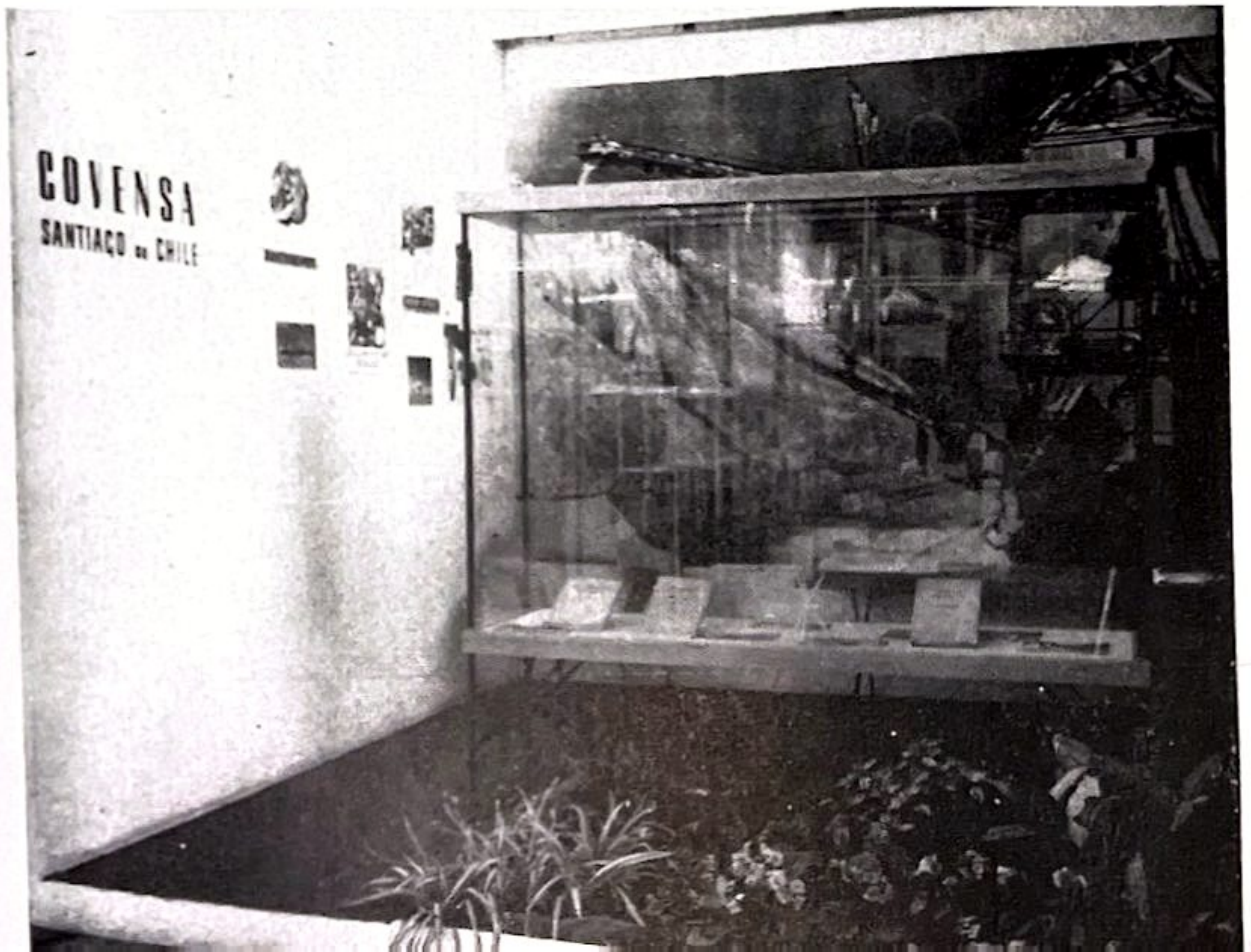
Pero la patria les sigue atrayendo y en el verano encontramos en las calles praguenses a numerosos residentes en el extranjero. ¿Son turistas extranjeros o compatriotas? En Praga podemos tener dudas. Pero después parten para sus lugares de nacimiento en el campo y allí son de nuevo checos, moravos y eslovacos, como lo fueron hace treinta o cuarenta años, aun cuando también sus lugares de nacimiento y sus pueblos han cambiado de aspecto en esa época.

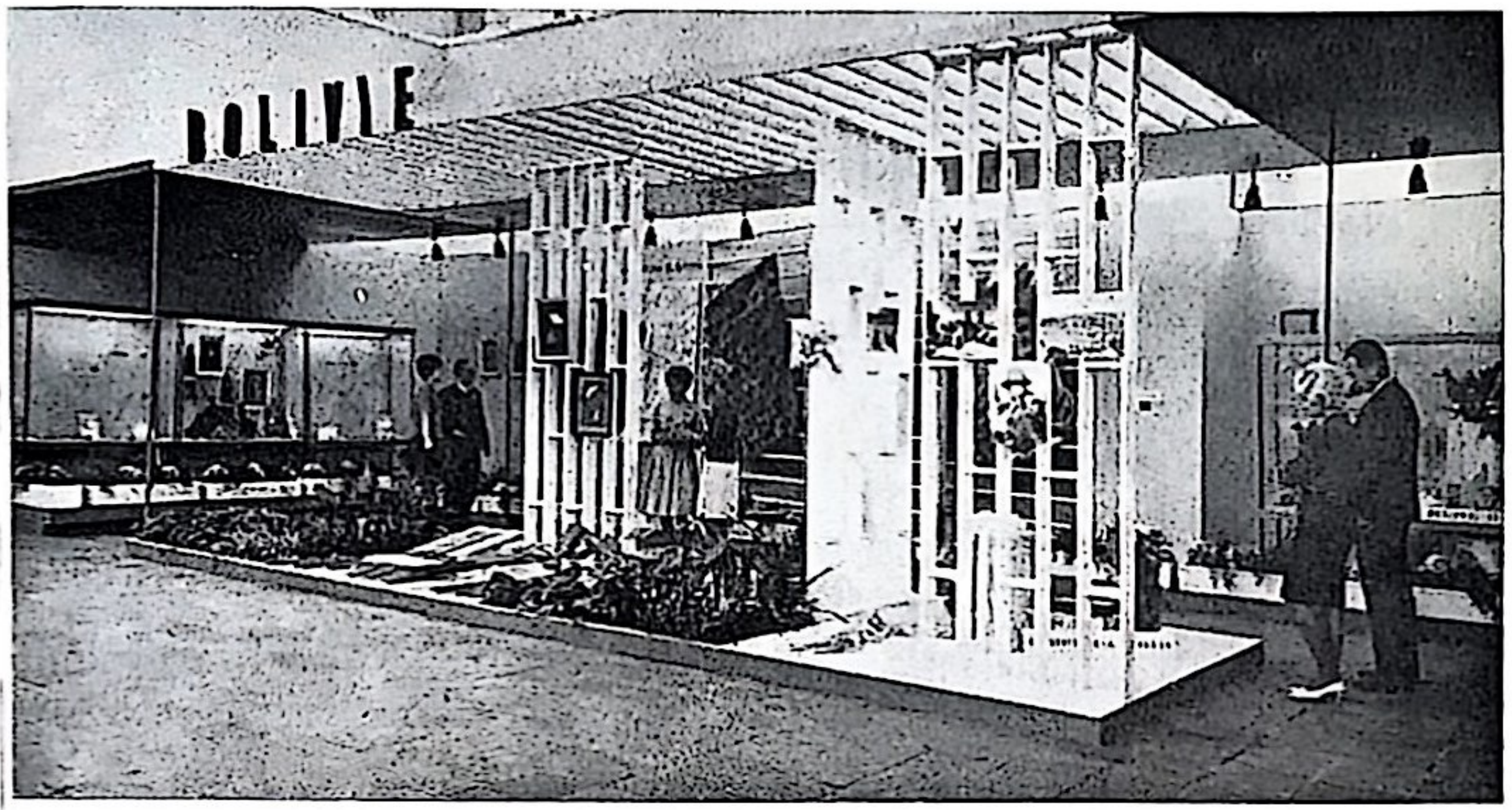


Aspecto de los trabajos de construcción de la represa de Bariri, Brasil, proyectada por ingenieros checoslovacos



Panorama de la Feria Internacional de Brno
El pabellón de Chile





Feria de Brno: pabellones de Bolivia y Uruguay

Se inicia el comercio

Quizá no sea posible averiguar fácilmente cuándo se iniciaron en verdad las relaciones comerciales entre los países checos y la América Latina, puesto que en aquellos comienzos Bohemia pertenecía a la monarquía austro-húngara y la América Latina era una colonia española y portuguesa. Los archivos estatales de Austria eran para todo el imperio, lo mismo que en los archivos coloniales de Sevilla se reunían los documentos de la América Latina. Quien quiera obtener indicaciones y cifras deberá extraerlos de las sumas totales del comercio austríaco y buscar documentos en los archivos particulares de las firmas comerciales.

Parece que los precursores del comercio checo de ultramar fueron los comerciantes de cristal y telas, que tras mantener un intenso comercio con España, pasaron a realizarlo también con sus colonias. A partir de la última mitad del siglo XVII aumentó el número de manufacturas textiles y de cristal, sobre todo en el norte de Bohemia, donde se habían concentrado para esa época las experiencias adquiridas en la producción de cristal, existente en Bohemia desde el siglo X. Con el desarrollo de la producción aumentó también el interés por colocar los productos en mercados extranjeros, en vista de que en los nacionales ya no se podían consumir. Los mismos empresarios empezaron, entonces, a distribuir sus productos por Europa, y pronto llegaron hasta España. Jiří

František Kreibych, de la aldea de Chřibská, y su suegro Palmer fueron los pioneros: pronto hicieron llegar a la Península Ibérica los primeros 12.000 vasos. Y Michal Sabel, del colegio de jesuitas de Český Krumlov, llevó consigo a la América Latina, ya en el año de 1701, tres docenas de copas de cristal tallado y esmerilado, seguidas por otros artículos que pidió desde ultramar.

En el año de 1740 surgió en el norte de Bohemia la sociedad Hiecke, Rautenstrauch, Preysler y compañía, dedicada a la producción de cristal, que llegó a ser la más conocida, más rica y poderosa entre las empresas del ramo y a tener prácticamente en sus manos toda la exportación de cristal checo a España y, luego, a las colonias españolas, sobre todo México. Su llegada al continente americano había sido precedida por los experimentos malogrados

de algunos comerciantes, que se trasladaron a los países de ultramar con cargamentos de cristal checo. Entre Venezuela y Cuba, el cristal que les fue confiscado ascendió a un valor de 10.000 florines y los comerciantes terminaron en una cárcel de La Habana.

A las colonias españolas fueron enviados los primeros agentes comerciales cuando quedaron abolidos, en la década del 70 del siglo XVIII, los derechos al monopolio comercial de que disfrutaban los puertos españoles y suprimida, en el año de 1791, la Casa de Contratación, que controlaba cuidadosamente el comercio con las colonias. El primero fue Václav Rybenský, empleado de la firma Hiecke, que llegó a México en el año de 1792. Debía conseguir socios para su firma, pero según todas las noticias, se ocupó sobre todo de sí mismo, independizándose y olvidando a su empleador. El segundo intento de esta firma para constituir una filial con los socios mexicanos Cabrera y Fondebila y Juan Antonio Gutiérrez naufragó igualmente. Ni siquiera aportó resultados el viaje del dueño de la casa hasta Lima, a través de El Callao, adonde se trasladó estimulado por las ganancias obtenidas en Veracruz, México, con la venta de violines y gaitas. El viraje no se produjo sino hasta el año de 1787, cuando la firma envió a México a su empleado Jan Kryštof Socher con 650 cajas de objetos diversos, por un valor de 64.531 pesos. Junto a Socher se convirtieron en socios participantes Pedro Muguerza y José Antonio Fernández y Diez. Con el título de Pedro Muguerza y Cía., la firma se mantuvo hasta la lucha por la independencia. De la amplitud de su comercio da una idea el número de 1.081 cajas, con un valor de 115.846 pesos, importadas por ella en el periodo de 1790 a 1795, y el capital de 50.000 pesos que Muguerza tenía en 1809.

En el siglo XIX, los países checos contaban con una industria que se había desarrollado rápidamente, cuyos productos eran exportados, lo mismo que los frutos de su agricultura. Es difícil de precisar el volumen de las exportaciones a la América Latina, ya que los productos checos llegaban a ultramar por medio de otras sociedades europeas. Lo mismo puede decirse de las importaciones, que arribaban a los países checos a través de diversas firmas comerciales, sobre todo de Trieste y Hamburgo. Consecuencias infor-

tunadas para el comercio checo tuvo la intervención de las manufacturas inglesas, que en la primera mitad del siglo XIX expulsaron de los mercados latinoamericanos el cristal y las telas checas. Que los industriales checos tenían interés en aquellos mercados, se demuestra en las consideraciones que se hacían en las revistas de economía. J. Daneš, en un artículo sobre las relaciones comerciales austríaco-mexicanas, decía en 1907, que «el gobierno mexicano, y también toda la nación, tiene más simpatías por los empresarios europeos, puesto que el capital europeo no constituye por sí mismo un peligro tan grande para la independencia de México. Temerosos de la riada norteamericana, actúan de manera que dan preferencia a los europeos sobre los americanos. Este antagonismo, originado no sólo por el pasado político, sino por las diferencias de opiniones sociales y el carácter nacional, puede ser en el futuro el principal apoyo para la competencia europea contra los Estados Unidos».

En el año de 1918 se desintegró la monarquía austro-húngara y la República Checoslovaca comenzó a practicar una política y un comercio exterior independientes. Ya en el año de 1920 se establecieron relaciones diplomáticas con el Brasil y gradualmente fueron abiertos consulados y legaciones en otros países, de manera que antes del estallido de la segunda guerra mundial tenía Checoslovaquia en la América Latina once oficinas representativas y en Praga tenían representaciones ocho estados. Y aun cuando las relaciones diplomáticas facilitaron el comercio mutuo, la América Latina no representaba un gran volumen en el comercio exterior checoslovaco y el crecimiento era lento. En el año de 1923 las exportaciones checoslovacas a esos países representaron 119.279.000 coronas, de las cuales 75 millones correspondían a la Argentina. Ésta ocupaba también, en la América Latina, el primer puesto en las importaciones de Checoslovaquia, de las cuales le correspondieron 82 millones en un total de 162 millones. A la Argentina le siguió correspondiendo una tercera parte del volumen comercial durante todo el período entre las dos guerras mundiales. Las principales exportaciones checoslovacas eran los productos de fundición y la maquinaria; las de Argentina, las pieles. Detrás de Argentina iban Brasil, Uruguay, Chile, Colombia y México. Las importaciones checoslovacas se centraban en las pieles, que alcanzaban el 27% del volumen total; en segundo lugar estaban los metales de color, con el 14%, y después el café, con el 11%, y el algodón, con el 10%. Las importaciones de pieles estaban relacionadas con las grandes fábricas de Baťa, que era uno de los mayores productores mundiales de calzado, cuyas sucursales surgieron posteriormente en la América Latina, lo mismo que en otras partes del mundo. En América Latina penetró también la industria checoslovaca de armamento, la cual se enriqueció con los conflictos bélicos del Chaco, Colombia y otros. Todavía otro producto recuerda a Checoslovaquia: son las fábricas de cerveza diseminadas por la América Latina, que frecuentemente se enorgullecen del nombre de Pilsen. Encontramos en ellas a más de un maestro cervecero checo, de los que llevaron a ultramar el arte de fabricar esa bedida y posteriormente impulsaron las compras de lúpulo y malta checos.

Veinte años después de la primera guerra mundial, el comercio con la América Latina alcanzó un volumen importante, para llegar en el año de 1938 a 11.3 millones de dólares en las exportaciones y a 15.9 millones de dólares en las importaciones.

La segunda guerra mundial interrumpió el desarrollo del comercio. Y no sólo eso. Los años de la guerra afectaron seriamente a la industria checoslovaca y cuando el conflicto terminó, la producción industrial checoslovaca sólo representaba la mitad de la del año 1937. La reconstrucción de la industria: ésa fue la tarea número uno de postguerra. Al mismo tiempo se realizó un cambio de estructura para dar más importancia a la industria pesada que a la industria ligera, lo cual influyó en el perfil del comercio exterior.

Paralelamente se restablecieron los lazos comerciales con los países americanos. Junto a los tradicionales productos textiles y de cristal y a los imprescindibles envíos de malta y lúpulo, se dio una mayor atención en las exportaciones a la producción industrial y a los bienes de inversión. Encontramos ejemplos de esa nueva colaboración en Argentina, Brasil, México y Cuba, donde los especialistas checoslovacos han construido diferentes instalaciones industriales completas. En relación con los años de preguerra, en

las importaciones han desaparecido los metales de color, y en cambio han aumentado las compras de lana, cacao y, sobre todo, café, cuyo consumo aumenta en Checoslovaquia en los últimos años hasta el extremo de ocupar uno de los primeros lugares de Europa en la proporción por habitante. En las importaciones de pieles, la América Latina participa con el 31 %.

Aun cuando el intercambio de productos con Checoslovaquia no representa en el comercio exterior latinoamericano más del 1 % y la parte de América Latina en el comercio exterior checoslovaco es sólo del 3.8%, las relaciones comerciales entre uno y otros países ofrecen interesantes ejemplos de una colaboración que viene a complementar sus correspondientes economías.

Primeros libros de viajes y tratados sobre la América Latina

Podríamos decir que la publicación de libros especializados sobre la América Latina comienza con el periodista checo Václav Matěj Kramerius, que en el año de 1805 editó *Notas Históricas sobre el Descubrimiento de América por Colón*, y con L. Bartolomeides, que en 1794 en Bratislava publicó una descripción del Nuevo Mundo en eslovaco. A ellos hay que añadir los primeros atlas y manuales de geografía. En los años 1853—57 Jakub Malý publicó, en varios volúmenes, *América desde su Descubrimiento hasta la Época Actual;* en el año de 1864 apareció *Situación Geográfica de América*, de Jan Palacký; un año más tarde comenzó a editarse el diccionario enciclopédico de Rieger, en el cual se proporcionaban también informaciones sobre los países latinoamericanos. El trabajo más completo apareció en el diccionario enciclopédico de Otto, editado en el año de 1900.

Después, la mayor contribución al conocimiento de América fueron los libros de viajes, cuya popularidad entre los lectores es tan antigua como las primeras ediciones de ese tipo de libros, en el sentido moderno del término, que aparecieron en el siglo XIX.

Entre los primeros libros de viajes figura *Imágenes de un Viaje*, de Josef Štolba, cuya primera y segunda partes están dedicadas a un viaje por las Antillas Menores, Puerto Rico, Haití, Jamaica, Cuba y México. Se trata de una lectura atrayente y llena de colorido, que

facilita el conocimiento de aquellos países en el siglo pasado, cuando se encontraban todavía en plena lucha por la supresión de la esclavitud y del yugo colonial.

Menos ameno, pero más instructivo, fue el libro *América*, de Josef Kořenský, que se publicó en Praga en el año de 1913, con detalladas descripciones geográficas, históricas y etnográficas, con hermosas fotografías, dibujos y viejos grabados, que daba una idea bastante ajustada de lo que se conocía entonces de la América Latina.

A finales del siglo XIX fue editado *Viaje por el Mundo*, de Čeněk Paclt, que había llegado a México empleando formas particularmente originales. En el año de 1846 arribó a los Estados Unidos y al no encontrar trabajo en Nueva York se embarcó en el buque *Phoenix*, rumbo a Nueva Orleans. En algún lugar cerca de las islas Bahamas estalló un incendio en el barco y Paclt fue salvado por un barco de guerra norteamericano. Como no tenía recursos, no le quedó más remedio que engancharse en el ejército norteamericano, y se convirtió, contra su voluntad, en un participante en la campaña norteamericana contra México. Parece que le tenían sin cuidado los intereses de los bandos en conflicto y, mientras pudo, se dedicó a observar la naturaleza y los habitantes del país mexicano. Así, sus informes son los de un testigo presencial checo de la intervención norteamericana en México.

A una época en que florecen las amplias descripciones pertenece el relato de František Čech Vyšata sobre los quince años de su vida errante. Llegó a la Argentina en el año de 1910; vivió después en el Chaco; recorrió Paraguay y los territorios vecinos del Brasil; visitó Buenos Aires y, tras atravesar la Pampa, arribó a Mendoza y después a Chile, que recorrió desde Punta Arenas a Antofagasta. Los siguientes viajes le condujeron a Bolivia y Perú, desde donde volvió a Europa después de pasar por Panamá. En su peregrinar obtenía recursos con trabajos ocasionales en las haciendas rurales, laborando en las destilerías y como cazador. En Paraguay y en la Tierra del Fuego reunió colecciones de minerales, insectos y reptiles que dejó en el Museo de Historia Natural de Buenos Aires. *El Paraíso Salvaje*, *En el Ardor de la Pampa*, *La Cordillera Misteriosa* son los títulos de las tres partes de su libro de viajes. Hay que señalar que el relato de Vyšata es un resumen de impresiones y observaciones sobre la vida del hombre de hoy, cuya alma inquieta anhela conocer nuevos y nuevos países.

En las solitarias extremidades del sur de Chile, en Punta Arenas, se estableció, el año de 1907, el escritor eslovaco Martin Kukučín. Quince años vivió en la Patagonia y, como resultado de sus viajes, editó *Apuntes de Viaje*, en tres volúmenes. En él prestó una gran atención a la naturaleza y a los habitantes de la Patagonia y describió los incidentes de la búsqueda de oro y de otras aventuras. Cuando en el año de 1922 volvió a Eslovaquia, se dio cuenta de que ya estaba muy alejado de las nuevas generaciones eslovacas y de nuevo marchó al extranjero. Vivió hasta su muerte en Dalmacia, de donde era oriunda su esposa, y allí escribió su última obra, *Llama la Madre*, novela sobre la vida de los eslovenos en la Patagonia que se enajenan de su patria.

Del siglo XIX datan también los trabajos de los primeros científicos checos y eslovacos que, después del naturalista Haenke, se dedicaron al estudio de la América Latina. Entre ellos figura el profesor praguense Johann Chr. Mikan, quien después de su retorno del Brasil, en el año de 1820, editó *Delectus Florae et Faunae Brasiliensis*, y Jan Emanuel Pohl, autor de *Plantarum Brasiliae, Icones et Descriptiones*, del año 1827. También figura Jaro Mráz, quien en la zona de São Paulo reunió una rica colección de insectos que comprende 300.000 ejemplares, la cual se encuentra en el Museo Nacional de Praga, en cuya Sección de Entomología se halla la catalogación de esos insectos. Y el profesor universitario de geografía Jiří Daneš, quien realizó un estudio geomorfológico de Jamaica y México. Y Milan Rastislav Štefánik, de Eslovaquia, astrónomo y, en primer lugar, político y diplomático, que marchó en el año de 1913 al Ecuador al servicio de una compañía francesa constructora de ferrocarriles a fin de obtener del gobierno de aquel país los derechos para que Francia construyera en el archipiélago de las Galápagos una estación de telegrafía sin hilos, que el gobierno ecuatoriano había prometido antes a la firma Telefunken. Para encubrir su misión, llegó a Ecuador como astrónomo y en

las Galápagos levantó un observatorio y realizó observaciones. Sus *Apuntes del Ecuador* captan la vida de la alta sociedad de Quito, entre la cual vivió durante algunos meses. Objetivos puramente científicos tuvo el primer viaje de Štefánik al Brasil, en el año de 1912, donde por encargo de la sociedad francesa Bureau des Longitudes observó un eclipse solar en las montañas de Passo Quarto, extremidad meridional del estado de Minas Gerais.

En el periodo entre las dos guerras mundiales, la literatura especializada se centró en problemas comerciales y de emigración. *Instrucciones para Emigrantes. Argentina: el país, el pueblo y la situación económica, con mapa para emigrantes, turistas y comerciantes; El Estado de São Paulo; Informaciones para los Exportadores y Emigrantes Checoslovacos.* Tales son algunos de los títulos de esa época.

Augustín Bartík y Karel Müller, que emprendieron un viaje al Ecuador, las selvas amazónicas y las islas Galápagos, escribieron, en el año de 1934, el libro *Bajo el Vuelo del Cóndor Gris.* Los capítulos dedicados a las Galápagos son hasta hoy, en la literatura checoslovaca, los más completos sobre la historia, la economía y las condiciones naturales y de vida de ese archipiélago del océano Pacífico.

Durante el viaje que realizaron a la Argentina, los esposos Elstner en un automóvil Škoda Popular, hicieron el recorrido de Buenos Aires a Jujuy y de retorno hasta Montevideo. Cuando volvían a Europa transcurría el año de 1938 y la segunda guerra mundial era inminente. Sólo tuvieron tiempo de llegar a Burdeos en un barco francés y de atravesar la agitada Francia hasta París. En el último avión, del 28 de septiembre, se trasladaron a Praga. Dos días después llegó Munich y con él el protectorado... Su libro de viajes *Tango Argentino* se editó en el año de 1940, como recuerdo de los últimos años de paz.

Lídice

El 10 de junio de 1942, al atardecer, una nota oficial de la Gestapo hizo saber que «los habitantes de Lídice habían dado auxilio a los asesinos del SS Obergruppenführer Heydrich y cometido delitos graves contra las leyes establecidas, debido a lo cual los hombres adultos han sido fusilados, las mujeres trasladadas a los campos de concentración y los niños cedidos para la debida educación». Había 192 hombres de 13 a 80 años, 184 mujeres y 91 niños. De los campos de concentración y de la «debida educación» salieron con vida 142 mujeres y 16 niños.

Si la destrucción de Lídice debía de haber sido una advertencia ejemplar para los checos y para todos los países ocupados y el lugar borrado para siempre del mapa, el crimen se convirtió, por el contrario, en un impulso para la resistencia antinazi y en un símbolo indestructible de las fuerzas antifascistas. Eran decenas las aldeas quemadas en la Europa ocupada, pero en ninguna parte la Alemania nazi había mostrado tanta insolencia ante el mundo por hechos de esa naturaleza. El comunicado oficial, que fue dado a conocer ese mismo día 10 de junio, mostró que las represalias contra hombres de reconocida inocencia eran una expresión del terror nazi que el régimen fascista quería imponer como procedimiento jurídico.

Sólo un mes después del aniquilamiento de Lídice se reunieron

en el pueblecito de Stern Park Gardens (Illinois, Estados Unidos) 50.000 personas en una gran manifestación, durante la cual fue descubierto un monumento y el pueblecito recibió el nuevo nombre de Lídice. En los Estados Unidos se creó un Comité en Memoria de Lídice y en Gran Bretaña, a iniciativa de los mineros de la región de Staffordshire, surgió la acción *Lídice Vivirá*, durante la cual se lanzó un llamamiento a los mineros de todo el mundo para crear un fondo destinado a la reconstrucción de Lídice.

La América Latina se asoció al nombre de Lídice ese mismo año. El destacado político mexicano Alejandro Carrillo inició una campaña de prensa, de gran resonancia, con la propuesta de que México tuviera su Lídice. Y así, el 30 de agosto de 1942, San Jerónimo Aculco, desde esa época San Jerónimo Lídice, se convirtió en escenario de una gran manifestación. Hablaron en ella el ministro Miguel Alemán, Javier Rojo Gómez, gobernador del Distrito Federal, jueces, senadores, diputados al parlamento. Al terminar la segunda guerra mundial, su mensaje llegó a Checoslovaquia y el nuevo Lídice envió sus primeros saludos a México, estableciéndose unas relaciones amistosas que hoy se siguen manteniendo. Cada año, los habitantes de San Jerónimo recuerdan la destrucción de Lídice y los checoslovacos recuerdan aquel gesto amistoso que tanto necesitaban en los años de la ocupación.

Después se asociaron otros países. En Montevideo fue inaugurado un monumento en el año de 1942. Quito tiene una plaza en honor de Lídice. En el puerto peruano de El Callao levantó un monumento la colonia de compatriotas. Venezuela recuerda a Lídice en el nombre de uno de los barrios de Caracas. Al cumplirse un año de la destrucción de Lídice se descubrió un monumento en La Habana. La aldea El Portero, en el distrito de Capira, Panamá, adoptó el nombre de Lídice y en la ceremonia efectuada con tal motivo participó el propio presidente de la República. En Viña del Mar, Chile, está la plaza de Lídice; en el puerto de Esperanza, el paseo de Lídice. Son muchas las calles, monumentos y plazas que quizá en todos los países de la América Latina recuerdan la trágica fecha de junio de 1942. Y de algunas es muy posible que no se tenga conocimiento ni en Checoslovaquia.

Leamos de nuevo los periódicos brasileños del año de Lídice. Muy pronto, el 12 de junio, bajo el título de *A impotencia dos loucos deante da eternidade das coisas*, Austregésilo de Athaíde condena la barbarie nazi en el *Diario da Noite*. A principios del año 1943 publica *O Globo* la resolución de los periodistas que propone que se dé el nombre de Lídice a alguna de las aldeas del estado de Río de Janeiro. La construcción de un Lídice brasileño es sugerida el 28 de octubre por *Diarios Associados*. Los periódicos de los días siguientes publican cartas de los lectores y propuestas sobre el lugar donde debería estar el Lídice brasileño. En junio de 1943 publica *A Vida* una descripción de la tragedia de Lídice del escritor checo František Langer. El primer aniversario lo recuerda la asociación brasileña de periodistas, como señala *O Jornal* del 11 de junio de 1943. Con el nombre de Lídice es bautizado un nuevo avión. Y el 10 de junio de 1944, en el segundo aniversario de la destrucción de la aldea checoslovaca, Brasil tuvo su Lídice. En el pueblo de Vila Parada, con la presencia del gobernador del estado, de funcionarios ministeriales y de representantes de la Cámara de Abogados, que había sido una de las iniciadoras de la acción, fue descubierto un monumento y la aldea recibió el nombre de Lídice. Lo mismo que la mexicana, la Lídice brasileña mantiene relaciones con Checoslovaquia y cada año recuerda el aniversario de Lídice.

«A 7 de novembro corrente, nasceu a minha filha nesta Capital. De ha muito tempo, em acordo com a minha senhora, havia resolvido prestar uma homenagem a cidade de Lidice. Combinei com a minha senhora que, si nascesse uma menina, daríamos o nome de Lídice-María...» Esta carta — y como ella hubo otras — fue enviada al ministro checoslovaco por un ciudadano de Fortaleza. Lídice María no quedó sola. Pronto se unieron a ella sus hermanas Patricia Lídice y Horacia Lídice, de Cuba; Lídice Pascuala, de Panamá. Hay niños que se llaman Lídice en México, Venezuela y otros países. Nacieron en los días en que los niños de Lídice morían en los campos de concentración.

Es posible que nuestro mundo apresurado olvide una vez que el Lídice checo y su destrucción fue uno de los millares de episodios

de la lucha del siglo XX por un mundo mejor. Es posible que ya no estén en la América Latina todas las calles, monumentos y escuelas que nacieron en la protesta del año 1943. Las muchachas mexicanas, cubanas y brasileñas ya son madres y en el Lídice checo crece una generación para la que la tragedia de la aldea será sólo un capítulo de la historia contemporánea. Y, sin embargo, para los checos todos esos recuerdos extranjeros quedan como un ejemplo de cálida solidaridad y una expresión de los sentimientos antifascistas del mundo democrático en una época que fue para ellos una de las más duras.

De nuevo por el mundo

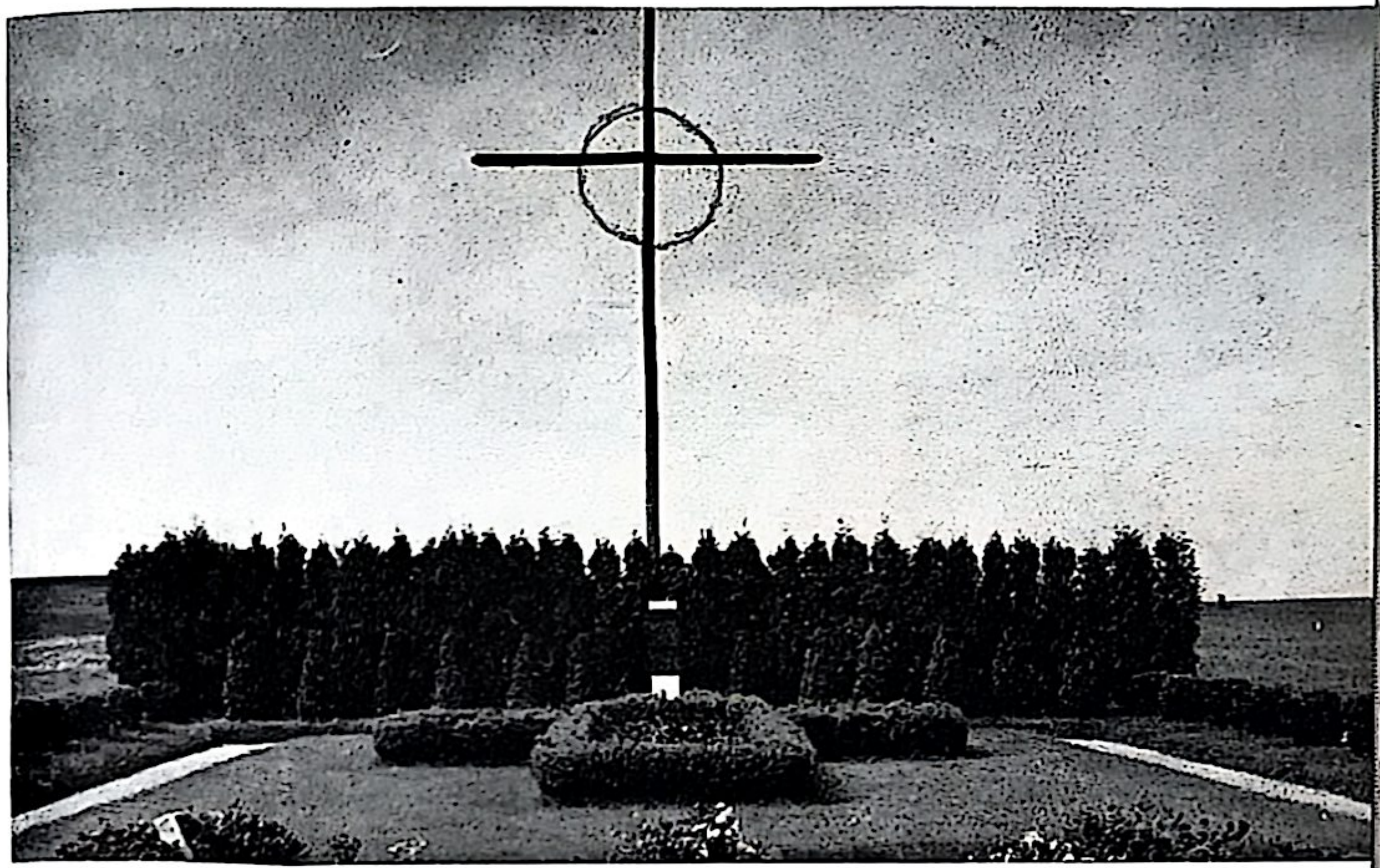
Los checoslovacos son gente emprendedora y ávidos de viajar; siempre se hallan impulsados por el anhelo de conocer el mundo, y volver a casa. Aquéllos que no lo consiguen gustan de leer y escuchar los relatos sobre los viajes que otros realizan. De ahí, ese respetable número de libros de viaje, originales y traducidos, que se complementan, en esta centuria, con reportajes radiofónicos, cinematográficos y para la televisión.

Después del ayuno que sufrimos durante los seis años de ocupación nazi, cuando mayormente viajábamos por los mapas y para la ocupada Europa los más interesantes libros de viajes eran las noticias sobre los avances de los ejércitos aliados, el primer reportaje de los ingenieros Hanzelka y Zikmund sobre África y la América fue una sensación. Armados del conocimiento de varias lenguas y de una preparación de varios años como especialistas, en el año de 1947 salieron para recorrer el mundo con un nuevo tipo de automóvil Tatra. Cruzaron Europa, atravesaron África hasta la Ciudad del Cabo y después se trasladaron en barco a la otra orilla, a Buenos Aires.

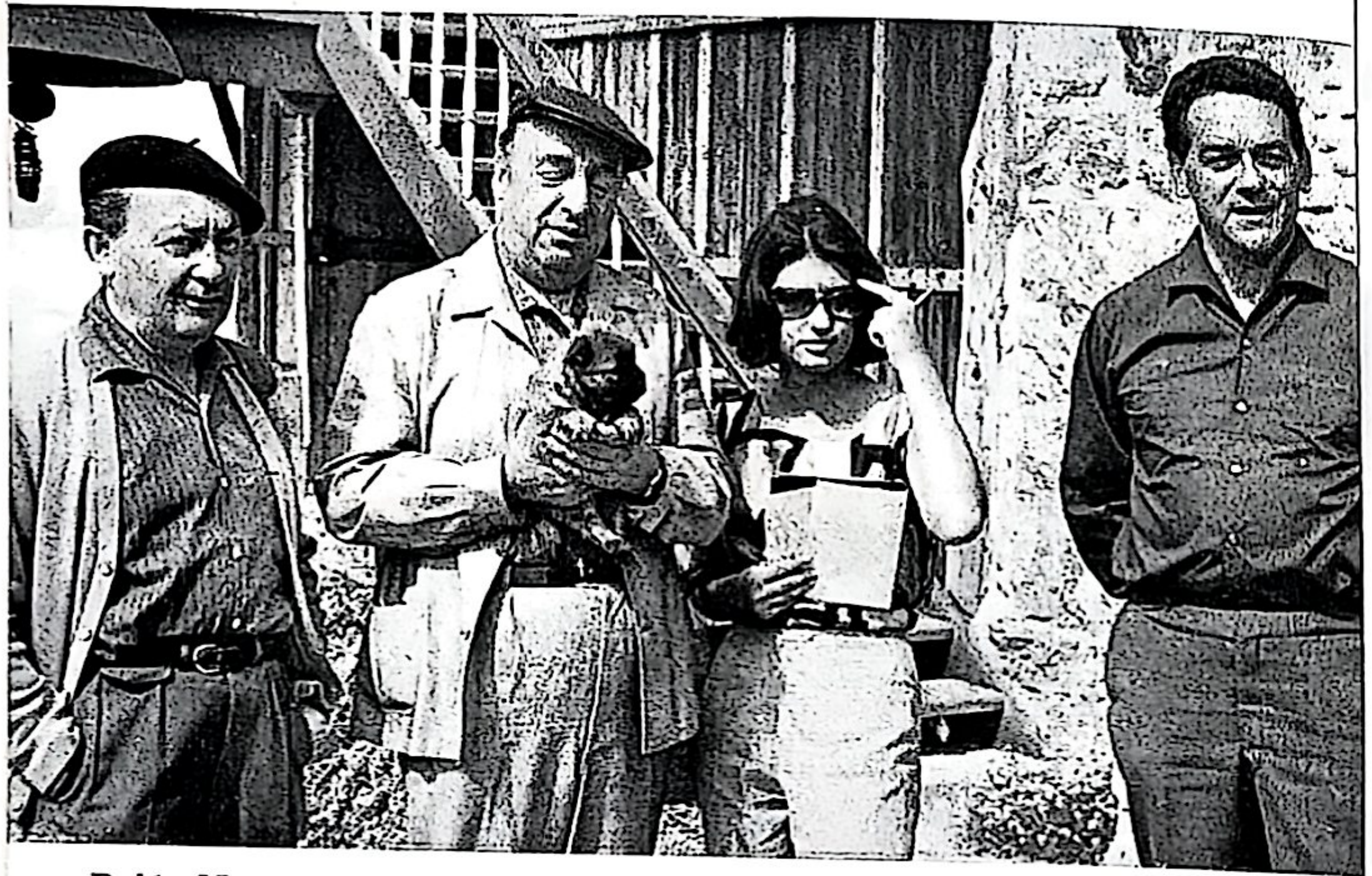
En todo ello no había nada de extraordinario. Muchos otros eran los que entonces habían recorrido ya el mundo. Pero aquellos dos fueron los primeros que enviaron a la patria noticias sobre los cambios que se habían efectuado en el mundo durante la gue-

rra. Cada semana, los radioescuchas esperaban la conocida melodía de una canción mexicana que anunciaba la regular transmisión de quince minutos que tenían a su cargo. Fueron aquellos reportajes amenos, llenos de observaciones, humor y datos, los programas más populares de la radio checoslovaca. Recorrieron la América Latina: Buenos Aires, la Pampa argentina, el Chaco, Paraguay y Brasil, para volver a Montevideo y dirigirse después al noroeste, a los Andes bolivianos y peruanos, las montañas ecuatorianas y las selvas vírgenes. En automóvil a veces y otras en barco pasaron por las repúblicas centroamericanas y penetraron en tierra mexicana, desde donde emprendieron en el año de 1949 el viaje de retorno a la patria. Vieron todo lo que a su jucio debe ver un viajero observador: la hermosura de la naturaleza en Río de Janeiro, la majestuosidad de las cataratas del Iguazú, las viejas culturas del altiplano boliviano y de los Andes peruanos, las selvas del Amazonas, los indios suari, las islas del guano, las pirámides mexicanas, las corridas de toros, el nacimiento de volcanes. Vieron en verdad todo eso y aprendieron a ver las cosas bajo la superficie que las encubre y a vivir en aquel mundo. Cuando volvieron al país comenzó el trabajo para preparar películas documentales y libros de viaje. Escogieron fotografías, estudiaron la literatura y recibieron en sus casas a huéspedes latinoamericanos. Así surgió un libro de 1.200 páginas, con más de 1.000 fotografías en blanco y negro y a color, con cuadros del pasado y del presente latinoamericano.

Descubrimientos en México de Egon Erwin Kisch es, en la literatura descriptiva dedicada a la América Latina, una obra sin parangón en su clase. Kisch, periodista praguense que escribía en alemán, salió de Checoslovaquia en vísperas de la segunda guerra mundial, lo mismo que otros muchos, para no ser arrastrado a las cámaras de gas de los campos de concentración. Arribó a México y así surgieron sus 24 reportajes, que aparecieron por primera vez en checo en el año de 1947. Kisch, que se dedicó, lo mismo que en todos los lugares donde había estado, al estudio de los hechos, pudo ver con sus propios ojos, escuchar con sus propios oídos y palpar con sus propias manos todo sobre lo que habría de escribir. Sus reportajes están llenos de hechos, sin ser fastidiosos. Las



Lídice: tumba común de las víctimas del fascismo
San Jerónimo Aculco rinde homenaje a Lídice

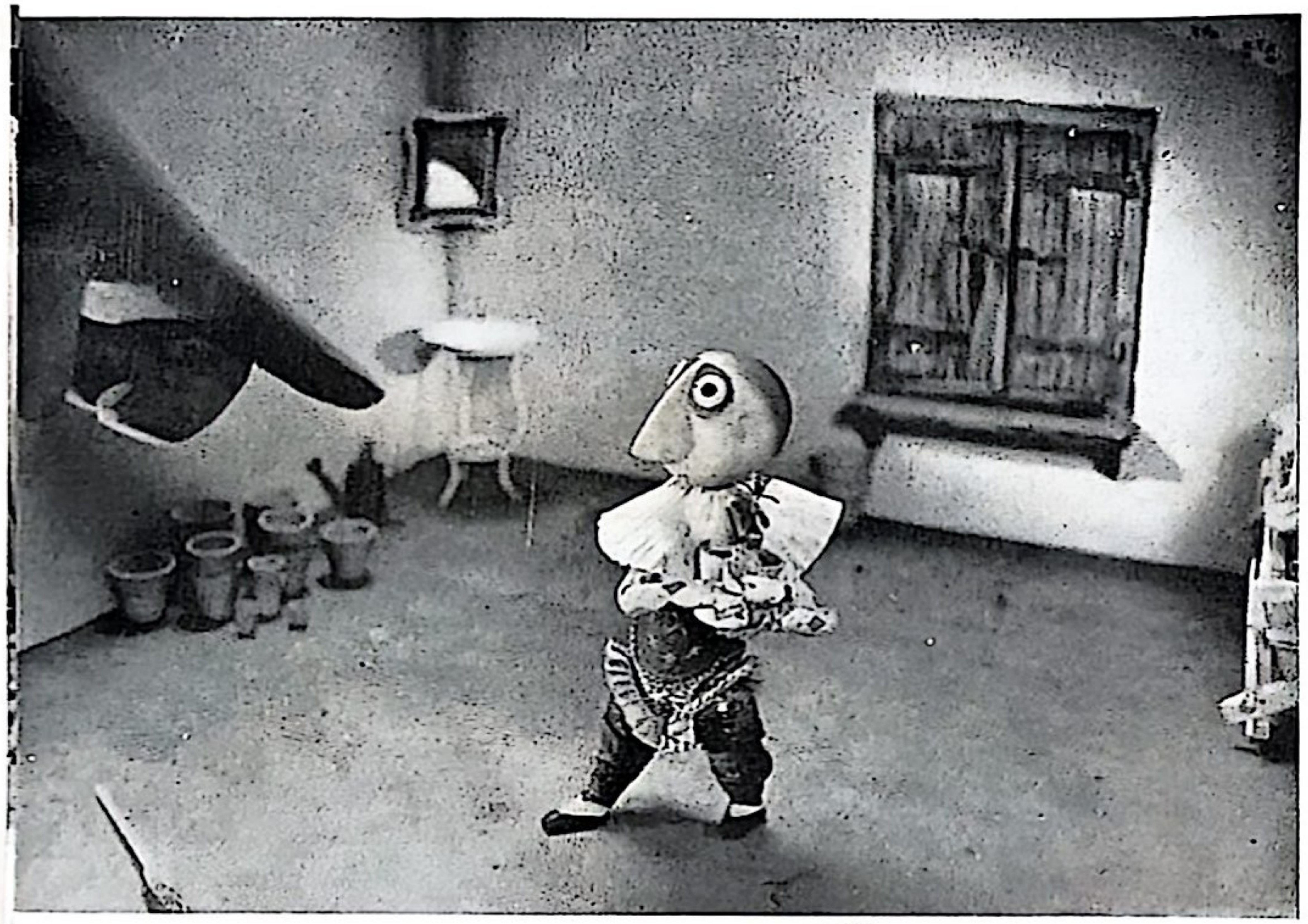


Pablo Neruda con los Escritores Norbert Frýd (izquierda) y Lumír Čivrný (Chile, 1965)

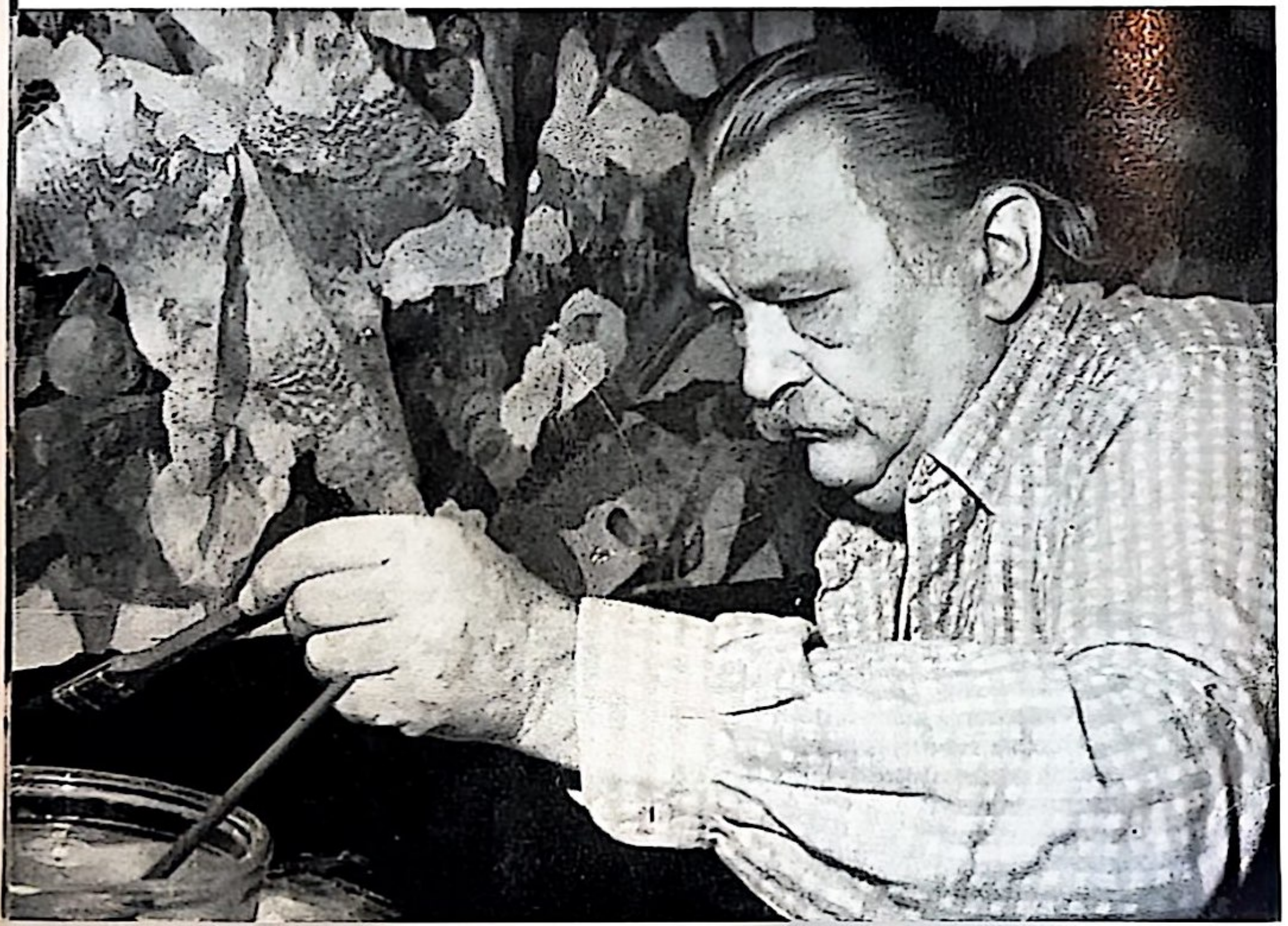
Vista de la Exposición de arte mexicano en Praga (1955)

Oscar Niemeyer en Checoslovaquia (1955)

Diego Rivera: Conteniendo el hielo del Danubio en Bratislava (1956)



Jiří Trnka y una escena de su película La Mano



descripciones de cosas grises son, al mismo tiempo, revelaciones. Sus reportajes sobre el maíz, las pirámides, el tesoro de Moctezuma, el henequén, el maguey, las peleas de gallos, ¿cuántos predecesores han tenido? ¿Cuántos seguidores? Pero quizá ninguno haya podido reseñar en cinco páginas la historia y la utilización del maíz o hacer en once un reportaje arrebatador sobre los cactos o la vida del maguey.

Ivan Olbracht, una de las grandes personalidades de la novela moderna checa, emprendió una excursión, no como viajero, sino por los caminos de la historia. Durante mucho tiempo se interesó por la figura de Hernán Cortés y la posibilidad de llevarla a la novela. En el año de 1947 editó *El Conquistador*, que algunos críticos consideraron que se atiene demasiado a *La Historia de la Conquista de México*, de Prescott. Una posterior edición checa de la obra de Prescott, precedida por una introducción minuciosa sobre el periodo más antiguo de la historia de México, escrita por Otakar Nahodil y Čestmír Loukotka, permitió la confrontación y demostró que ambos libros pueden existir uno junto al otro sin despertar la más mínima duda.

Bajo el título de *México está en América*, Norbert Frýd, entonces agregado cultural de Checoslovaquia en México, editó en 1952 sus recuerdos de varios años de residencia. Y puesto que es ante todo un novelista, su estancia le sirvió para escribir la novela *El Pozo de los Zopilotes*, de Tepoztlán, y en Yucatán situó la acción de *Selva Virgen*. Durante su viaje a Yucatán recorrió, primero, el río Usumacinta y llegó a tierra guatemalteca, que le dejó hechizado y le hizo volver una vez más. Vio todos los monumentos y curiosidades de la capital; estuvo en las montañas, en el lago Atitlán, en Chichicastenango y Quetzaltenango, en las pirámides de Zuculeu, en Copán y en Puerto Barrios. De su viaje surgió un reportaje de 250 páginas, enriquecido por las propias fotografías del autor. Sumergido en sus recuerdos, concluyó Frýd un relato, bajo el título de *La Risueña Guatemala*, en junio de 1954, precisamente cuando Guatemala dejaba de ser risueña. En las últimas páginas dedicadas al país del sol, del pueblo amistoso y del clima ideal pasa revista a los acontecimientos guatemaltecos y en

el epílogo expresa la impresión que le causaron aquellos días. Su relato lleva el sello de la actualidad en que surgió.

Cuando en 1954 Pablo Neruda conmemoró los 50 años en su residencia *Isla Negra*, entre los huéspedes estaba también el escritor Jan Drda. *Tierra Caliente*, tituló su libro de estilo florido y lenguaje poético sobre Chile, Pablo Neruda y sus amigos, así como sobre el Brasil, donde se detuvo en su viaje de regreso.

De una manera muy singular, como le ocurre siempre a este escritor, artista, diplomático y representante del mundo de la cultura, vio Adolf Hoffmeister la América Latina en el año de 1962. Su *Rascacielos en la Selva Virgen* es la América Latina vista por los ojos sagaces de un experimentado viajero y dibujante. Lo que no dice el texto aparece magistralmente captado en los dibujos. Y todo ello, junto con un sonriente humor, constituye la descripción del viaje de la delegación cultural checoslovaca, en el que las entrevistas de los viajeros con destacados estadistas y artistas alternan con encuentros entre amigos y reminiscencias praguenses. Hoffmeister, maestro de la concreción, no describe incansablemente todo lo que ve, no quiere hacer valer todo lo que sabe para integrarlo en el libro, sino que escribe también, en interés de la justicia, en interés de los lectores, sobre lo que no ha visto. Tiene la enorme capacidad de no confundirse en la selección de hechos, a fin de presentar un mosaico de la América Latina en el año de 1962.

Una obra interesante sobre la vida, las costumbres y la cultura de los indios constituye el libro del etnógrafo checo Miloslav Stingl: *Indios sin otomawak*.

La revolución cubana atrajo la atención del mundo. Periodistas, cineastas, políticos, comerciantes, escritores y reporteros corrieron a ver lo que realmente pasaba en la isla. Ascenderá a centenares el número de sus testimonios: algunas veces llenos de entusiasmo; otras, fríamente objetivos; y otras, en tono refutatorio. Algunos desaparecerán con el tiempo; otros quedarán como documentos de cómo una pequeña isla del Caribe conmovió al mundo en el año de 1959.

Entre esos hombres ávidos de saber no faltaban los checoslovacos.

Sobre Cuba ha escrito Landovský, redactor de la Radio Checoslovaca, que todavía llegó a ver La Habana llena de barbudos; ha escrito el periodista Hochman, el reportero y fotógrafo Heller, el periodista Volařík, el poeta Neumann y, últimamente, el escritor A. Přidal. Cada uno ha visto a Cuba según sus sentimientos: unos, poéticamente; otros, dramáticamente; aquéllos, filosóficamente. Pero todos con entusiasmo, cada uno con admiración y los más viejos con algo de melancolía ante la explosión juvenil y el espíritu indomeñable de la revolución cubana.

La Isla de la Libertad, tituló Lumír Čivrný su conocido canto a Cuba. Su permanencia de varias semanas no le habría permitido crear un libro de profunda comprensión y poéticas meditaciones, si no hubiera sido por sus viejos conocimientos del mundo de la poesía latinoamericana. Poeta él mismo, aprendió español de tal manera, que hoy es el mejor intérprete de los poetas de lengua castellana. Su libro sobre Cuba está también lleno de poesía, en los poemas y en la prosa. Poesía es para él la juventud cubana, la naturaleza cubana, el pueblo cubano. Y así ve el primer país del mundo latinoamericano que ha podido visitar en su vida, y al cual fue en busca de viejos amigos que antes sólo le habían acompañado con sus versos y sus relatos.

Encuentros en el arte

Era el mes de febrero de 1955. Una mañana en que la nieve cubría a Praga y el sol la hacía centellear como en cuento de hadas. Los tejados de las casas, los puentes, los troncos de los árboles y los parques estaban vestidos de blanco y daban a la ciudad el aspecto de un grabado en blanco y negro. Era un hermoso día de invierno en que la fría y molesta humedad retrocedía ante los rayos del sol, que si todavía no calentaban, sí despertaban en los praguenses la esperanza de la próxima primavera y les hacían salir a la calle.

En la Isla Eslava, en uno de los idílicos parquecillos de la isla situada en medio del río Vltava, permanecía de pie un hombre alto y robusto, cubierto con un largo abrigo negro de cuello levantado, altas botas y una «papaja» rusa sobre la inmensa cabeza. La helada no le importaba y ágilmente captaba en el block de apuntes aquella mañana praguense llena de nieve. Era Diego Rivera, el gran pintor mexicano de murales, tempestuoso en su vida y en su obra, y uno de los tres gloriosos creadores de la moderna pintura mexicana.

No era aquélla la primera visita a Praga. Esa vez venía de Moscú, donde había sufrido una seria operación. Se sentía sano y lleno de fuerzas y no tenía prisa en dejar Praga. Encontró acomodo en el hotel Palace, en el centro de la ciudad, y pronto convirtió su cuarto en taller, donde pocas veces estaba solo. Entre los colores esparcidos, los lienzos y los untensilios de pintor se mezclaban los ami-

gos, pintores, periodistas y críticos. No necesitaba buscar a nadie en Praga. Praga caminaba detrás de él.

Su conocimiento y su exuberante fantasía causaban admiración; su falta de previsión era enervante; su laboriosidad artística despertaba respeto. Creó alrededor suyo una atmósfera cautivante, que a nadie dejaba tranquilo. Él mismo no tenía prisa. Como si ignorara el tiempo y le diera lo mismo la espera de un periodista a quien había prometido una entrevista, de un ministro apremiado por el reloj o del público en el acto inaugural de una exposición. Cuando compraba lienzos, pasaba en la tienda toda la tarde, hasta que alguna vendedora con prisas rompía su parsimonia y le ayudaba a escoger el mejor pincel.

Llegó a Praga en los días en que se preparaba la inauguración de una exposición de pintura contemporánea mexicana, que había preparado el Frente Nacional de Artes Plásticas. Ni siquiera sabía de ella, aun cuando había prestado a Praga una gran tela denunciando la intervención norteamericana en Corea. Con gusto atendió la petición para que pronunciara unas palabras en la ceremonia inaugural. Habló una hora y se convirtió de pronto en la personalidad de aquella noche.

Después, emprendió un viaje por el país cubierto de nieve. El pintor Nacho Aguirre, el crítico de arte y periodista Antonio Rodríguez, Marco Montero, organizador de la exposición, Ema, la esposa de Rivera, y él. Helaba y la nieve se mezclaba con la cellisca. A Rivera no le importaba. Cuando el hielo acumulado impidió ver a través del cristal de la ventanilla, abrió ésta y dejó a los demás a merced del viento, sólo para no perder algo del escenario invernal. Nunca dejaba para más tarde la realización de un croquis y dibujaba lo que veía en el camino: cabañas bajo la nieve, claustros góticos y, sobre todo, seres humanos. Sus niños aldeanos, arrebujados en las capuchas, están llenos de ternura; su paisaje checo tiene más colorido que el que nosotros vemos.

Un día llegamos a Brno. Kroupa, el atento director de la Casa de Arte, traductor también de poesía latinoamericana, dispuso inmediatamente una conferencia en la tarde. La sala estaba llena y el público resistió escuchando cuatro horas al colosal hombre,

aunque dependía de una traducción que no podía aprehender aquella copiosa elocuencia y aquellas chispeantes historias en las que nadie, ni el mismo Rivera quizá, sabía ciertamente dónde terminaba la verdad y comenzaba la fantasía.

Cuando llegamos a Bratislava, la capital de Eslovaquia, el temporal dejaba en las calles montones de nieve y el Danubio, apresado por los témpanos de hielo, daba la impresión de un paisaje lunar. Ese teatro natural no se le podía escapar a Diego Rivera. Organizó un desfile nocturno bajo el temporal, para satisfacción suya y disgusto de sus acompañantes mexicanos. A medianoche empezamos la marcha en la oscuridad hasta las solitarias orillas del Danubio; después, cruzando el puente, llegamos a la otra orilla y emprendimos el camino de regreso. Durante la marcha nos fue silbando la canción rusa *Katusa*, feliz de haber podido enriquecer sus impresiones y de haber jugado a sus amigos aquella pequeña mala partida, sacándolos del calor del hotel. A la mañana siguiente, cuando los demás todavía tiritaban de frío en sus cuartos, dibujaba en las calles de Bratislava como eran apartados los montones de nieve de un metro de altura.

Le molestó el blanco muro del palacio de Slavkov. ¿Por qué no se lo dan a los artistas? No podía ver ningún muro vacío, si era posible pintar en él.

Cuando ascendió al avión, cubierto, a pesar del calor primaveral, por una gorra rusa de piel, no podíamos pensar que en breve, de los tres grandes mexicanos, sería el segundo en dejar la vida.

En el castillo de Dobříš, donde precisamente se celebraba un seminario de crítica de arte, se presentó una tarde un huésped inesperado. David Alfaro Siqueiros, acompañado de su esposa, volvía entonces de la Unión Soviética, lleno todavía de las impresiones recibidas en los apasionados debates sobre el arte moderno. Llegó junto a los críticos de arte y, a modo de introducción, les dijo que no eran de su agrado. Así logró intimar con ellos y la nublada tarde, como suelen ser a finales de noviembre, se despejó de repente. El esfuerzo de Siqueiros en favor de un arte moderno y figurativo era ya bien conocido, lo mismo que su valentía política. Aquella tarde, Siqueiros habló con entusiasmo y defendió apasionadamente sus

piroxilinas, serografías, vinelitas y eletroproyectores e impugnó todo lo tradicional y estático. Se dejó llevar por los problemas que implica la utilización de grandes superficies, señaló que la pintura sobre esas superficies es comprensible desde un vehículo en marcha y habló de su obra en la Ciudad Universitaria de México. El debate no tuvo final: surgían más y más cuestiones que reclamaban una respuesta. Quiso la suerte que la visita de Siqueiros precediera sólo en algunas semanas la visita de Rivera. La comparación de esas dos personalidades de tan distintas formas de expresión y de ideas tan identificadas causó una gran impresión.

En el año de 1947 fue instalada en la sala Mánes de Praga una exposición del Taller de Gráfica Popular de México. Llegó también Leopoldo Méndez, modesto siempre, porque en él sólo sus ojos profundos, de mirar sincero, despiertan la atención. Llegaron a Praga al mismo tiempo: él, el más grande grabador de nuestra época; ella, ejemplo del arte comprometido, moderno y al mismo tiempo popular. El grabado mexicano y el público praguense: ése fue un amor a primera vista. Con el aliento contenido, los visitantes leyeron en las láminas grabadas la historia de los años revolucionarios de la década del 10, de la lucha por la reforma agraria, de la nacionalización del petróleo, de la postura de lucha contra el fascismo primero en España y después en todo el mundo. Méndez, mientras tanto, recorría las viejas calles praguenses y pasaba todo un día en la Galería Nacinal, ante los tesoros del arte checo de la Edad Media. En años posteriores volvió a Praga, lo mismo que el grabado mexicano, con regularidad, como sólo hacen visitas los buenos amigos.

Al grabado mexicano unió su programa artístico el pintor eslovaco Koloman Sokol, oriundo de Liptovský Mikuláš, bajo los Tatras, donde nació el año de 1902. A los 19 años, cuando era aprendiz de carnicero, empezó a asistir a los cursos nocturnos de grabado en una escuela de Košice. Tenía 23 cuando llegó a la academia praguense y 29 cuando, como miembro del grupo Hollar, empezó a salir al extranjero. Después, en el año de 1936, la sociedad Hollar preparó una exposición de sus miembros para México.

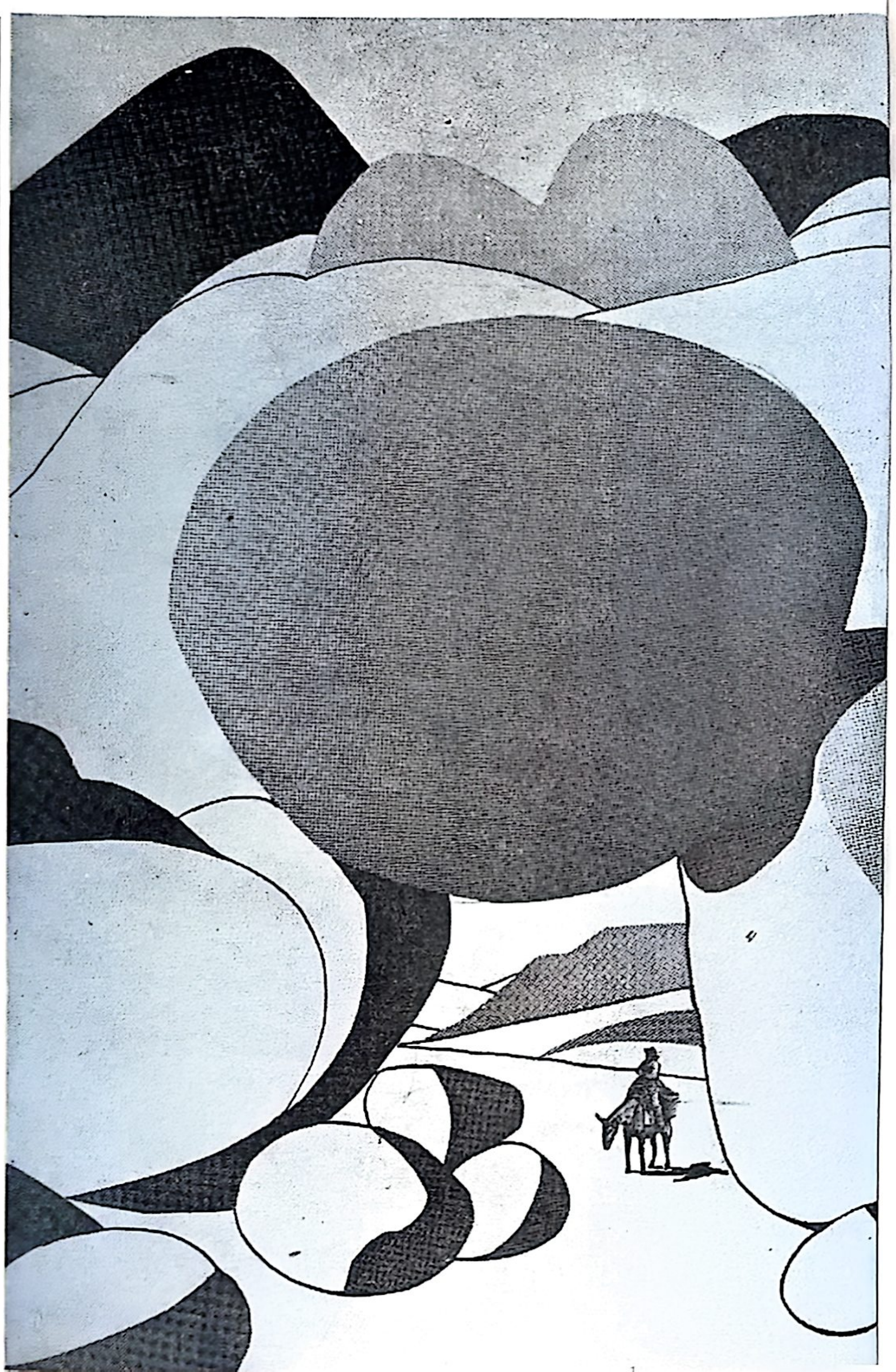
Con la exposición, llegaron a México las obras de Koloman.

Un año más tarde fue él personalmente, al recibir una invitación para trabajar como profesor en la Escuela de Artes del Libro. En ese momento comenzó un nuevo capítulo en la creación artística de Koloman. La tradición creadora mexicana y, en suma, el medio mexicano influyeron poderosamente en él. En sus láminas empezó a descubrir a los campesinos mexicanos, a los indios, a los revolucionarios. «Era un pueblecito como Svätý Martin y figúrese que en él hay 365 iglesias de piedra y figúrese también, alrededor de esas orgullosas torres, las chozas indias amasadas de barro y estará claro para usted por qué la sangre ha abonado México durante tantos años...», escribe a un amigo en Checoslovaquia. Fue huésped del Taller de Gráfica Popular, donde creó sus grabados *La Vuelta*, *El Rapto*, *Los Rancheros*, *La Marcha*, llenos de nostalgia por las culturas indias. Durante la segunda guerra mundial marchó a los Estados Unidos, donde trabajó como voluntario en el centro cultural del movimiento de resistencia checoslovaco. Después de la liberación llegó un día a la patria con la esposa checo-americana, creó, expuso y, tras algunos años, volvió a los Estados Unidos.

En el año de 1953 llegó a Praga el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer, a quien se esperaba con gran curiosidad. Su anunciado encuentro con los arquitectos checoslovacos había provocado la expectación. Niemeyer, grande en su obra y en sus ideas, sencillo en su actitud, arrebató con lo que mostraban los planos y las fotografías. No hubo palabras innecesarias: ahorró las que pudo, puso cada cosa en su lugar y no le sobró ninguna. Bajo el peso de su propia admiración hacia el pasado, sus anfitriones le invitaron a un recorrido por los monumentos arquitectónicos. Pero él es demasiado hombre del presente para dejarse impresionar por el pretérito. Su mundo son los nuevos barrios urbanos, aun cuando a veces tengan insuficiencias arquitectónicas. Allí se lanzaba a la discusión; allá demostraba sus afirmaciones. Como cuando un año más tarde llegó a Río de Janeiro un grupo de estudiantes checoslovacos de arquitectura. Les mostró sus planos, les llevó a sus obras y, lo mismo que en Praga, dejó que por él hablaran sus realizaciones.

La gran obra de Portinari ha sido conocida por el público checoslovaco en una exposición organizada en Praga en el año de 1960.

Adolf Hoffmeister: David Alfaro Siqueiros (1963)



Él no ha visitado nunca Checoslovaquia. Los pintores argentinos se presentaron por primera vez en el año de 1957 con la obra de Berni y en el año de 1964 con una exposición de Castagnino. La exposición de Alandio Pantoja dio por primera vez al público checoslovaco una visión dramática del altiplano y de los territorios tropicales bolivianos. Cuba ha presentado al pintor Portocarrero, Colombia a Triana y Uruguay a la grabadora y escultora María del Carmen Portela.

Después de la guerra, el camino de la creación checoslovaca de artes plásticas hacia la América Latina no ha sido tan fácil y es el teatro el que ha abierto la marcha. Se inició propiamente en el año de 1957, cuando los artistas checoslovacos expusieron en la Bienal de São Paulo. Después de dos años volvieron con una exposición de escenografía que causó una pequeña sensación: obtuvo el primer premio como el mejor conjunto extranjero y František Troester, uno de los precursores del teatro moderno, el premio como el mejor creador extranjero. Esos dos títulos acompañaron a la participación checoslovaca en el año de 1961, unida entonces al nombre de Josef Svoboda, y en 1963, en que Jiří Trnka, padre de las películas de marionetas checoslovacas, se llevó una medalla de oro. El «récord» checo fue batido en el año de 1965, al obtener Ladislav Vychodil, escenógrafo en jefe del Teatro Nacional Eslovaco, la medalla de oro como el mejor escenógrafo extranjero y la exposición teatral, el premio del Presidente de la República. De las nueve medallas de oro otorgadas en la Bienal de ese año, los esposos Libenský ganaron otra por sus vitrales.

Conscientes de los éxitos de São Paulo, los artistas emprendieron el viaje por más países. Por la América del Sur ha peregrinado una exposición de cristal de Bohemia y artes aplicadas. El grabador eslovaco Vincenc Hložník, admirador de Koloman Sokol y de los mexicanos, llegó con su exposición a México; el profesor Kovář, que figura entre los más destacados proyectistas industriales del mundo, a São Paulo y Montevideo; el dibujante y caricaturista Adolf Hoffmeister y los pintores eslovacos Kulich y Dúbravec, a Cuba. Y Karel Hájek ha presentado sus reportajes fotográficos en Río de Janeiro.

Adolf Hoffmeister:
Paisaje boliviano (1962)
←

Los traductores tienen la palabra

Ciento cincuenta y tres títulos en prosa y poesía de 66 autores y 15 países de la América Latina, traducidos al checo y eslovaco por 41 traductores, con una tirada total de 1.724.000 ejemplares, impresos por 13 editoriales: ésa era la literatura latinoamericana en Checoslovaquia hasta finalizar el año de 1965. Quien no dé crédito a esas cifras, que eche un vistazo a la bibliografía de traducciones del castellano y portugués, editada en el año de 1960 por el PEN Club, y que la complete con los datos de los años posteriores. Mas que no indague en las librerías, donde la mayor parte de esas obras están agotadas.

Tiene el oficio de traductor una larga tradición en Checoslovaquia. Ya la Biblia, la obra más leída en la Edad Media, fue traducida al checo en el siglo IX y en los años 1579—93 fue traducida de los textos originales en hebreo y griego, a fin de que conservase la mayor fidelidad. Ese principio es observado hoy también, y no hay una sola literatura que no tenga, en el idioma correspondiente, «su» traductor.

En el siglo XVIII, la traducción de las obras de la literatura mundial se convirtió en parte integrante del programa del resurgimiento. Participaron en ella, asimismo, los más destacados escritores y poetas, que consideraron como un honor interpretar para sus lectores los pensamientos literarios de la Europa de entonces.

La literatura escrita en castellano y portugués, llegada de la Península Ibérica, dio lugar a un primer estudio, titulado *Literatura Española, Particularmente de Carácter Dramático*, que en la Revista del Museo Checo dio a la publicidad el año de 1849 el traductor P. J. Hořínský. En el año de 1856 editó Václav Bolemír Nebeský un tratado sobre *El romancero español* y, posteriormente, las primeras traducciones de la literatura castellana. A la literatura española se dedicó, a finales del siglo XIX, el gran poeta checo Jaroslav Vrchlický y después Václav Černý, ambos profesores de la Universidad Carolina.

En lo que se refiere a la literatura portuguesa, las traducciones se centraron en la obra de Camões. El profesor Král, especializado en filología clásica, dio a la publicidad en el año de 1876 la primera traducción de la lírica de Camões; más tarde llegaron las traducciones de Los Lusíadas, realizadas por la pluma de Jaroslav Vrchlický en una edición que data de 1902.

La primera traducción de la literatura latinoamericana es la de *María*, de Jorge Isaacs, editada en 1908 por Antonín Pickhart y seguida, en 1910, por *Cuentos Sudamericanos*, escogidos de la revista boaerense *Caras y Caretas*. Diversos cuentos de Coelho Netto, Manuel Ugarte y Rubén Darío fueron incluidos en la edición de *Mil Novelas Cortas*, que apareció en Praga en la década del diez.

La primera guerra mundial determinó una larga interrupción hasta el año de 1930, cuando fue publicada, dos años después de la edición original, *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera, en traducción de Eugen Ostrý. Siguieron después *Nacha Regules*, de Manuel Gálvez; *Simón Bolívar*, de José Abel Montilla, y las novelas del argentino Hugo Wast. Desde el año 1933 Zdeněk Šmíd se convirtió en el autor de la mayor parte de las traducciones: editó, entre otros, a Ventura García Calderón, *Don Segundo Sombra*, de Güiraldes, y las novelas de Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes. Las últimas traducciones editadas antes de la segunda guerra mundial fueron las de *Doña Bárbara*, de Gallegos; *Los de Abajo*, de Mariano Azuela; *Miércoles Santo*, de Manuel Gálvez, y las novelas de Arturo Uslar Pietri y Gregorio López y Fuentes.

Después del año de 1945, al aumentar el interés por la América Latina, creció también el deseo de conocer su literatura. Los críticos literarios y los traductores presintieron que durante los seis años de guerra algo había sucedido en aquellas literaturas y vieron que algunas traducciones de antes de la guerra, con un lenguaje ya envejecido, sólo dejaban entrever la grandeza y la fuerza de aquella creación.

Al principio se tradujo sin ninguna selección, al azar. Las obras clásicas eran raras en las librerías y las contemporáneas llegaban a Praga en el equipaje de los autores. Era aquello, en los primeros años de postguerra, una excursión aventurada por un continente poco conocido al otro lado del mar. Por suerte, estaba unida a los nombres de grandes artistas y gracias a ellos el vagar por lo desconocido no duró mucho.

Llegó el poeta Pablo Neruda, cuando el gobierno de González Videla lo espulsó del país. Vivió en Checoslovaquia durante algunos meses, escribió, recitó sus versos, habló con cariño de su patria y aprendió a amar a Praga. Quizás por el seudónimo, que de joven tomó de Jan Neruda, el poeta y cuentista checo de la Praga del siglo XIX, tenía en gran estima las viejas casas de la Malá Strana, los palacios feudales y los maravillosos jardines que en su parte superior terminan, por un lado, junto al monasterio de Strahov y, por el otro, en la pendiente opuesta del castillo real. Allí, en los jardines de Strahov, «desde donde Praga se eleva como una rosa gris», como escribió en uno de sus poemas praguenses, remataba sus paseos. Sabía muchas cosas de Praga; sabía dónde están las tiendas de ostras, dónde satisfacer su pasión de coleccionista. Admiraba a Julius Fučík, periodista y crítico literario asesinado por los nazis, admiraba su *Reportaje al Pie de la Horca* y su postura humana. En 1952, durante su estancia en Capri, escribió el poema *A Julio Fučík*. El más cercano amigo de Neruda fue el poeta Vítězslav Nezval, que había seguido todas las corrientes de la moderna poesía sin dejar de ser profundamente checo. Estaban increíblemente identificados hasta en su elocuencia poética, en su fantasía, en su fertilidad artística y en la forma de versificación. Fueron íntimos también hasta en su pasión por la vida,

que tanto supieron gozar. Nezval, embelesado por los versos de Neruda, se lanzó a la adaptación del *Canto General*. Más de una vez recitaron en círculos de amigos, Neruda en castellano y Nezval en checo, esos versos monumentales. Aquéllas fueron fiestas para los amigos de la poesía. Pero desgraciadamente, Nezval murió en el año de 1954, a sus 53 años, de un ataque al corazón, cuando se hallaba en plena actividad pública y creadora y trazaba grandes planes para el futuro. No pudo cumplir siquiera su sueño de ver y recorrer México, cuyo mundo precolombino le deslumbraba de tal manera que pasaba largas horas escuchando los relatos de sus amigos mexicanos.

Llegó Nicolás Guillén, y estando en Praga recibió la noticia del golpe de estado de Batista en marzo de 1953. Gozó durante algún tiempo de la hospitalidad checoslovaca y en sus viajes por Europa volvía a Praga un poco como a su casa. Amaba más que nada las viejas hosterías praguenses, quizá porque le recordaban tanto su Bodeguita habanera. Frecuentaba *U Fleků*, la más vieja cervecería praguense, establecida desde el año 1499, y con cerveza negra tomaba las ortodoxas salchichas con cebollas y rábanos. En el hotel terminó su *Encuentro de Miguel Paz y el Sargento José Luis* y le gustaba recitar sus poemas entre los más cercanos amigos. Prefería las hosterías populares a los hoteles internacionales, los espectáculos populares a las representaciones de ópera, los estudiantes y la juventud a las compañías demasiado intelectuales.

Llegó Jorge Amado en el momento en que tuvo que salir del Brasil. Dos años vivió en Checoslovaquia y cuando marchó, en el año de 1952, sus amigos se despidieron de él como de un buen ministro de la cultura brasileña, que había descubierto al público checoslovaco lo mejor que hasta entonces había surgido en las artes de su país. A la patria se llevó las traducciones de sus obras y a Paloma, la hija nacida en Praga, y en Checoslovaquia dejó amigos suyos y de la cultura brasileña. Las traducciones de sus novelas: ésos fueron los primeros panoramas del Brasil lleno de colorido, de un mundo sensual pletórico de vida, de su lugar de nacimiento en el nordeste, del mundo de los pescadores, del mar y las supersticiones de los negros.

Llegaron el mexicano Mancisidor, el guatemalteco Asturias, el brasileño Ramos, el cubano Carpentier, el ecuatoreño Icaza. Llegaron otros. La literatura latinoamericana se divulgó más; los conocimientos de los traductores y el número de editoriales se ampliaron. Se tradujo fundamentalmente literatura contemporánea, que capta la realidad de aquellos países y que era la que más deseaban los lectores. Paralelamente, se empezaron a descubrir las obras hoy ya clásicas y los fundadores de la moderna poesía y novela.

Los años de búsqueda han terminado. En los planes editoriales colaboran hoy profesores y trabajadores científicos de los centros hispanistas. Se edita una gran antología de César Vallejo, poemas y ensayos del mexicano Octavio Paz, la obra de Jorge Luis Borges Alejo Carpentier, Agustín Yáñez y Carlos Fuentes.

Quedan por decir algunas palabras sobre aquéllos que son los intérpretes entre los autores latinoamericanos y los lectores checoslovacos. No es posible escribir de todos los que de vez en cuando se reúnen en la sección hispánica del círculo de traductores de la Unión de Escritores Checoslovacos, que alguna que otra vez discuten sobre la calidad de sus traducciones y que prefieren quedarse en casa con sus autores latinoamericanos.

En intérprete checo de la poesía en castellano se ha convertido Lumír Čivrný. Su amor latinoamericano es Guillén; el español, Lorca. Traduce a Vallejo, Mistral, Tuñón, Octavio Paz. Es tan solicitado por la mayoría de las editoriales, que puede dedicarse solamente a la traducción de poesía en castellano como única labor.

El escritor eslovaco Vladimír Olerini, armado con un perfecto conocimiento del castellano, traduce a Lorca, edita a Guillén y Neruda y da a conocer la prosa y la poesía latinoamericanas, así como estudios sobre la literatura de esos países.

La literatura del Brasil ha encontrado su traductor en Zdeněk Hampl, hoy profesor de portugués en la Universidad Carolina. Tiene ya en su haber más de 20 traducciones y es el descubridor, para los editores checos, de las obras fundamentales de dicho país, que ha editado y acompañado de introducciones.

La literatura de los países de habla española, y sobre todo de los

territorios del Plata, es presentada a los lectores por Kamil Uhlíř, profesor y trabajador de la Academia Checoslovaca de Ciencias y autor de una serie de traducciones y de diversos estudios sobre la novela contemporánea argentina.

Por su parte, a Libuše Prokopová le debemos diversas traducciones de novelas y cuentos de autores mexicanos, cubanos, argentinos y uruguayos.

Hay después algunos que han preferido un solo autor: el poeta Maršíček edita al cubano José Martí; Vladimír Hvížďala se convierte en el traductor del actor dramático brasileño Figueiredo.

Y si este capítulo se inicia con cifras, dejemos también que las cifras lo terminen.

¿El autor más traducido? Jorge Amado, con 13 títulos y 25 ediciones.

¿Las mayores ediciones en prosa? *La Mulata Gabriela*, de Jorge Amado, con 121.000 ejemplares; *Chulla Romero*, de Jorge Icaza, con 71.000; *Cortiço*, de Azevedo, con 65.000.

¿Las mayores ediciones en poesía? La antología *De tu Copa, América*, en traducción de Čivrný, con poemas de Mistral, Vallejo, Neruda, Guillén y Tuñón, con 13.000 ejemplares.

La samba brasileña y los músicos checoslovacos

«Y yo, viendo en aquella desnuda e inhospitalaria sala del Teatro Folklórico las danzas de los negros de Pernambuco, la tierra de la caña, de la palma y del cacao, nada deseaba más que la posibilidad de trasladar todo aquello, en alguna alfombra mágica, hasta Praga y de mostrar una parte de nuestro Lúčnica al pueblo de Río o de Bahía...» Así escribía Jan Drda en 1954 en su libro *Tierra Caliente*. Nosotros vimos el Teatro Folklórico en 1955; los brasileños vieron el Lúčnica en 1956.

Hay en las relaciones culturales momentos más o menos significativos; hay visitas que alcanzan categoría en una determinada temporada artística; y hay también en verdad, de vez en cuando, acontecimientos que, por circunstancias concurrentes, emocionan y se hacen inolvidables. Entre ellos hay que incluir una tarde de agosto del año 1955, cuando en el Estadio de Invierno de Praga se presentó el conjunto del Teatro Popular Brasileiro, dirigido por el poeta popular, cantante y bailarín Solano Trindade. Los praguenses y luego los habitantes de otras ciudades checas y eslovacas como Ústí n. L., Mladá Boleslav, Ostrava, Gottwaldov, Přerov, Martin, Žilina, etc., vieron por primera vez una samba no falseada, el ardoroso frevo de Pernambuco, las danzas extraídas del tesoro de la tradición afrobrasileña. Y quedaron encantados de las canciones líricas, emocionados por la sencilla poesía maracatú.

Koloman Sokol: Los Rancheros *(1941)*

Vincenc Hložník:
Recuerdos do México
(1960)

Acogieron aquella tarde a los artistas brasileños como si fueran suyos, lo mismo que habría de ocurrir en las decenas de ciudades donde se presentaron después. En su viaje, los grandes escenarios naturales alternaron con los tablados de pequeñas ciudades, en cuyas salas la gente se apretujaba en las puertas o bajo las ventanas. Hubiera auditorios de 500 o 10.000 personas, cantaban y bailaban gozando ellos mismos y haciendo gozar a los demás. Cuando marcharon, quedaron como recuerdos las canciones grabadas para la radio y un cortometraje en colores, filmado en Praga.

Posteriormente llegaron grupos de otros países. En el año de 1957, el conjunto argentino de Ariel Ramírez, con el arte popular de la Pampa y de los indios de los Andes; el Brasiliana, quizá más relumbrante pero menos auténtico que el Teatro Popular. En el año de 1959, Fantasía Boliviana, con las melancólicas melodías del altiplano, y un conjunto mexicano de cuyo programa formaban parte la danza de los ancianos y un moderno balet dedicado a Zapata. En el año de 1961 estuvo el conjunto chileno Cuncumen, y en años posteriores Ritmos de Cuba y el grupo Fraternitas, de la Universidad de Chile, hasta que en 1965 se presentó el Balet Nacional de México.

Además de esos conjuntos llegaron también personalidades artísticas. La cantante chilena Margot Loyola deparó una tarde encantadora con su repertorio, que presentó también en la Isla de Pascua. El cantante cubano Bola de Nieve se hizo popular sobre todo cuando se dieron a conocer sus grabados radiofónicos. En Checoslovaquia han cantado el trío Los Mexicanos y el grupo Guaraní, de Paraguay.

Hoy, la samba brasileña, el chachachá de Cuba y todos los ritmos musicales latinoamericanos se han aclimatado. Se interpretan en la radio, se venden en discos, se cantan en la televisión y se bailan en todos los lugares donde se baila. Con todo, hace poco más de una decena de años que el conjunto brasileño fue una verdadera revelación en Checoslovaquia.

Quizá la misma sensación que despertó en el público checoslovaco la visita del conjunto brasileño provocó entre los espectadores sudamericanos la presentación, en 1956, del conjunto eslovaco

Lúčnica. Había ido, por invitación de otras tantas agencias, a tres países: Uruguay, Argentina y Brasil. El balance de su gira fue: 22 ciudades visitadas, 101 días de estancia; 98 representaciones; actuaciones en la radio y la televisión. Se trataba de un conjunto de aficionados cuyos integrantes no tenían, como promedio, más de 20 años. Comenzaron en el teatro Solís de Montevideo; en autobús se trasladaron al interior del Uruguay y un día el vapor los trasladó a Buenos Aires. Detrás quedaba el hospitalario Uruguay, donde habían saboreado el emparrillado y aprendido las primeras canciones sudamericanas. También fueron bien recibidos en Buenos Aires, donde los compatriotas fueron sus más agradecidos espectadores y anfitriones. Por fin llegó Brasil. El viaje de dos meses comenzó en São Paulo y terminó en Salvador. No actuaron sólo en escenarios. En Porto Alegre se enteraron un día de que tenían que jugar un encuentro de voleybol con un club deportivo de la localidad. Y puesto que los periódicos no mienten, se presentaron en el lugar y perdieron. Primero las mujeres y después, los hombres. Ante una numerosa y benevolente concurrencia. En Río de Janeiro fueron un día empujados al tablado en el centro del anfiteatro Maracanazinha, para 4.000 espectadores, y al día siguiente tuvieron un encuentro en el departamento de Solano Trindade con el Teatro Popular Brasileiro. No ha habido confrontación más sincera que la de aquella tarde, cuando el folklore eslovaco y brasileño se hermanaron de tal manera que los vecinos reclamaron en vano su derecho a disfrutar del silencio de la noche. En Aracajú se mezclaron con las canciones eslovacas los sonidos de la naturaleza tropical, puesto que el teatro estaba abierto por todos los lados. En Recife recibieron a los estudiantes amigos. Después llegó Salvador, con la última presentación y la última excursión por el mercado del puerto y las iglesias de la ciudad. Así terminó la gira de cuatro meses, cuando tras el barco que navegaba se perdieron las últimas luces del faro de la ciudad.

Los músicos checos son conocidos desde hace mucho en el mundo. Puesto que eran más de los que la patria podía emplear, marcharon al extranjero a fundar escuelas de música, orquestas

y conservatorios. Y emprendían el viaje músicos errantes, de nombres desconocidos hoy, y grandes compositores e intérpretes, como Dvořák y Kubelík. En sus especialidades, todos han sido considerados como maestros.

Hoy también centenaras de artistas checos y eslovacos van a todos los rincones del mundo. Por ahora, a Latinoamérica le corresponde sólo una pequeña parte. Esos viajes han demostrado que los músicos checos son, sobre todo, maestros de la música de cámara. Han recorrido América Latina el Cuarteto Janáček, el Trío Checo, la Orquesta Praguense de Música de Cámara de 40 miembros sin director y el Cuarteto de Praga. Por lo general, han seguido el siguiente recorrido: Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, y algunos han continuado hacia el norte, hasta México. Un camino a la inversa ha seguido la pantomima de Ladislav Fialka, que ha estado en México, Colombia, Venezuela y Cuba y, en cuanto se lo permita el tiempo, quisiera ir a la América del Sur. Cuba ha acogido al Teatro de Luz Negra y a la Orquesta de Instrumentos Populares de la Radio de Brno; en las orquestas sinfónicas y en el conservatorio cubanos han actuado intérpretes y profesores checoslovacos.

Los jóvenes adeptos a la música son atraídos por los concursos internacionales de arte. Les gusta ir a Río de Janeiro y Río de Janeiro les recibe con agrado. En el año de 1961 llegó allí la discreta, no esperada por nadie y, por ello, menos favorecida en los pronósticos Marta Drottnerová, miembro del Teatro Nacional de Praga. Nadie le prestaba atención hasta que triunfó. Río fue su primer éxito internacional y un momento importante en su vida: el coréografo y maestro que la había acompañado en el viaje se convirtió después en su esposo. Un éxito absoluto en el concurso de cantantes de 1963 obtuvo Věra Soukupová, hoy una de las mejores contraltos de concierto. En el concurso *Pablo Casals* para violoncelistas, celebrado en la ciudad de Jalapa, México, en el año de 1959, los participantes checoslovacos Chuchro y Večtomov lograron dos primeros puestos.

Cuando en mayo arriba a Praga la primavera y sus jardines están llenos de flores y de hierba fresca, artistas del extranjero llegan al Festival de la Primavera de Praga, que desde hace 20 años figura

entre los más conocidos festivales internacionales de concierto y de teatro. Durante tres semanas resuena la música en las salas de concierto, en los teatros de ópera, en las galerías de arte y en los jardines praguenses. Y son pocos los grandes artistas que no figuran en la historia de la Primavera de Praga. Incluso los latinoamericanos. Una tarde inolvidable fue la dedicada por el pianista chileno Claudio Arrau a la música de Beethoven; fiel a la Primavera de Praga, desde su primera actuación en el año de 1959, ha permanecido el violinista mexicano Szeryng; en ella ha actuado la pianista argentina Marisa Regules; y en el año de 1963 hizo acto de presencia la música del compositor brasileño Villa-Lobos en ejecución de los artistas checoslovacos.

Si la Primavera de Praga es una fiesta musical de la ciudad, la temporada de conciertos y representaciones teatrales, que comprende casi todo el año, imprime su sello en la vida citadina.

Los artistas de la América Latina participan en esa labor. Hasta ahora, los más numerosos son los brasileños. A Checoslovaquia han traído la música de sus compositores, que logró la mayor resonancia en el año de 1965, en los programas de la Semana de la Cultura Brasileña.

Los artistas operísticos uruguayos han traído, junto a su música, saludos particularmente significativos. Con el director Protasi actuaron como huéspedes en la ópera *La Novia Vendida*, en el Teatro Nacional de Praga, ya que ellos habían sido los que presentaron en el teatro Solís de Montevideo esa ópera de Smetana, la más conocida entre los checos.

A este capítulo dedicado a la música corresponde la mención de los estudiantes latinoamericanos que se preparan para su carrera en el Conservatorio y en la Academia de Artes Musicales de Praga. Ya en la época premozartiana, Praga recibió el título de Conservatorio de Europa. Aquí han llegado a crear grandes talentos musicales, aquí han madurado diversas corrientes de la música, aquí han llegado a crear artistas incomprendidos en sus países. Praga ha amado a Mozart y en ella ha vivido Beethoven y estudiado Kleiber. Habrá pocos grandes compositores que en alguna casa praguense no tenga una placa conmemorativa, en recuerdo de su estancia en esta capital.

Unas palabras sobre las universidades

En el año de 1348 fue fundada en Praga la Universidad Carolina, la primera escuela superior del centro de Europa. Doscientos años más tarde surgió en Santo Domingo la primera universidad del imperio colonial español, seguida inmediatamente por otros centros superiores de estudios. Trescientos años pasaron antes de que las universidades checoslovacas y latinoamericanas se conocieran.

Cierto es que nuestros mayores no tenían tantas facilidades para viajar a los países de ultramar y los viajes entonces no eran considerados como indispensables para el trabajo científico. Además, la Universidad Carolina tenía bastantes preocupaciones propias. Había madurado en la época de la Reforma y Jan Hus fue su rector. Luchó por la independencia nacional y por el derecho a un pensamiento libre tras la batalla de la Montaña Blanca, cuando los estados checos fueron derrotados en la lucha contra los Habsburgo. Por eso fue puesta durante algún tiempo en manos de los jesuitas, sus derechos limitados y la lengua checa suplantada por el alemán.

Hasta después del nacimiento de la República Checoslovaca no se devolvió a la universidad lo que la correspondía: derechos, nombre, misión, independencia. En el año de 1919 nacieron sus hermanas de Brno y Bratislava y en Praga quedó una universidad alemana autónoma. La ocupación nazi significó el fin del desarrollo

libre, ya que el 17 de noviembre de 1939 las escuelas superiores checas fueron cerradas por «orden del Gran Imperio Alemán», después de la gran manifestación estudiantil en el entierro de Jan Opletal.

En el año de 1945 fueron abiertas de nuevo las puertas de las universidades. Fue necesario reanudar los cursos, restablecer los perdidos lazos de unión con la ciencia mundial, y reanudar su actuación en las organizaciones científicas internacionales. También los profesores de la América Latina llegados a Europa contribuyeron a renovar los antiguos contactos fructíferos. Y aquí comienzan, en algún momento, las relaciones entre las universidades checoslovacas y latinoamericanas. A medida que pasaron los años, las visitas adquirieron continuidad y siguieron progresando con el intercambio de libros y colaboraciones científicas.

Después fue recibido en Praga el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, y firmó con la Universidad Carolina un acuerdo de cooperación. La Universidad Carolina envió a Chile un gabinete polarográfico y sus profesores comenzaron a impartir allí la enseñanza de la especialidad a que se ha dedicado el profesor checo Heyrovský, ganador del premio Nóbel. A Chile fue a preparar su historia de la literatura chilena el profesor Bělič y el profesor Polišenský ha aprovechado valiosos libros chilenos en sus trabajos históricos sobre la América Latina. Mientras tanto, profesores chilenos han participado en la enseñanza del idioma castellano en Praga y Bratislava, y en Praga y Chile han trabajado conjuntamente químicos checoslovacos y chilenos.

El rector de la Universidad de Brasil, Pedro Calmón, ya no necesitó, durante su visita a Praga, discutir sobre el establecimiento de relaciones de colaboración, que ya existían, aun cuando fueran modestas. En las universidades brasileñas había trabajado Zdeněk Hampl, profesor de lengua y literatura portuguesas en la Universidad Carolina; con la arquitectura brasileña se habían familiarizado los becarios checoslovacos y el bacteriólogo bratislavense Ebringer, que se dedica a la investigación de las enfermedades tropicales, sobre todo de la enfermedad de Chagas.

Ignacio Chávez, rector entonces de la Universidad Autónoma

Nacional de México llegó a Praga, para recordar sus días de estudiante en la capital checoslovaca y recibir el título de doctor *honoris causa* que la Universidad Carolina concedió a ese cardiólogo de renombre mundial. Afirmó que se establecerían nuevas relaciones con la Universidad Carolina y los años posteriores le han dado la razón.

Siguiendo la senda trazada por esas relaciones, en el año de 1965 emprendió el viaje una delegación universitaria checoslovaca, la cual trató de la colaboración mutua y firmó convenios en Brasil, Uruguay, Colombia y México.

La colaboración con las escuelas superiores cubanas comenzó en el año de 1961. Entonces faltaban en aquellas universidades no sólo profesores, sino algunas disciplinas científicas completas, y los profesores checoslovacos figuraron entre los primeros que llegaron a La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba a participar en la creación de nuevas facultades. Por su parte, las escuelas superiores cubanas han ofrecido amplias facilidades de estudio a los hispanistas, historiadores, geógrafos, agrónomos y especialistas en medicina tropical de Checoslovaquia, quienes así han podido confirmar sus estudios en la práctica.

No sería completo el capítulo sobre las escuelas superiores checoslovacas sin mencionar los estudios hispanistas. El castellano ha ocupado de repente uno de los primeros lugares en la enseñanza de idiomas, que se imparte a centenares de personas por toda la República.

Los checoslovacos, situados en el centro de Europa, siempre han sentido la necesidad de estudiar idiomas, a fin de abrir el camino hacia otros países.

El castellano tuvo que esperar mucho tiempo hasta que le llegara su momento. Sus comienzos en la Universidad Carolina, ligados al nombre de Maximilián Křepinský, profesor de lenguas romances, se remontan a los primeros años del siglo XX. El profesor Slabý, contemporáneo de Křepinský, fue el primer autor de diccionarios y de manuales en el año de 1932. Fueron ésos unos comienzos modestos y se limitaron a algunos universitarios entusiastas.

La guerra antifascista española: ése fue el primer impulso, que se perdió en la vorágine de la segunda guerra mundial. La América Latina de postguerra fue el segundo y la revolución cubana el tercero. Hoy el castellano es una disciplina independiente en la Universidad Carolina de Praga, en la Universidad Purkyně, de Brno, en la Universidad Palacký, de Olomouc, en la Universidad Komenský, de Bratislava.

Aparte de la universidad, el castellano y el portugués y las literaturas en esos idiomas son disciplinas científicas en el Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas de la Academia Checoslovaca de Ciencias. La enseñanza práctica se imparte en todas las escuelas superiores, en la escuela de comercio exterior, en las academias de idiomas, en los cursos públicos y es asignatura facultativa en las escuelas medias. Para los autodidactas se imparte ya desde hace cuatro años el curso radiofónico *Habla usted español*, y manuales, diccionarios y vocabularios de conversación se pueden encontrar en cada escaparate de las librerías checoslovacas.

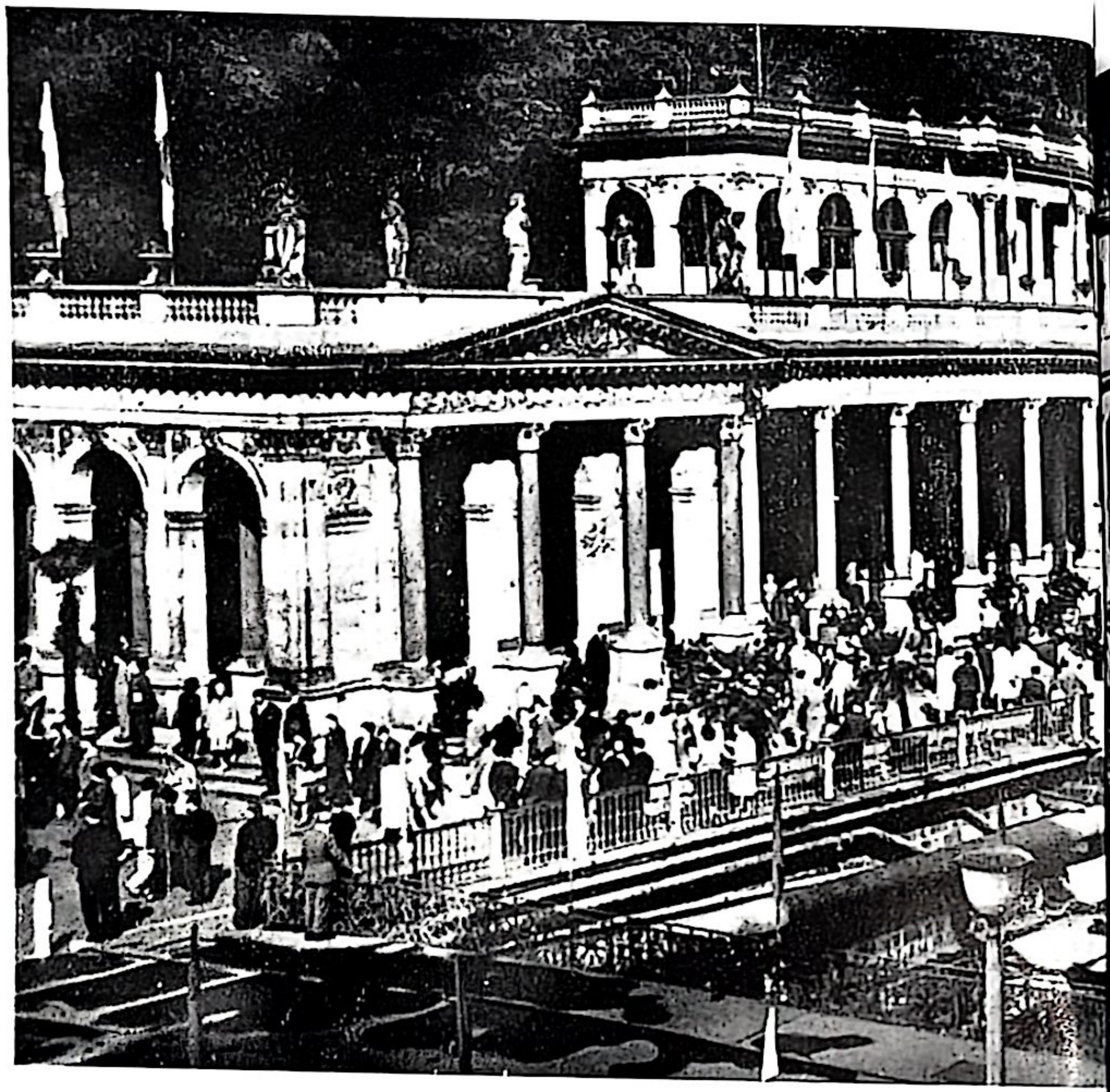
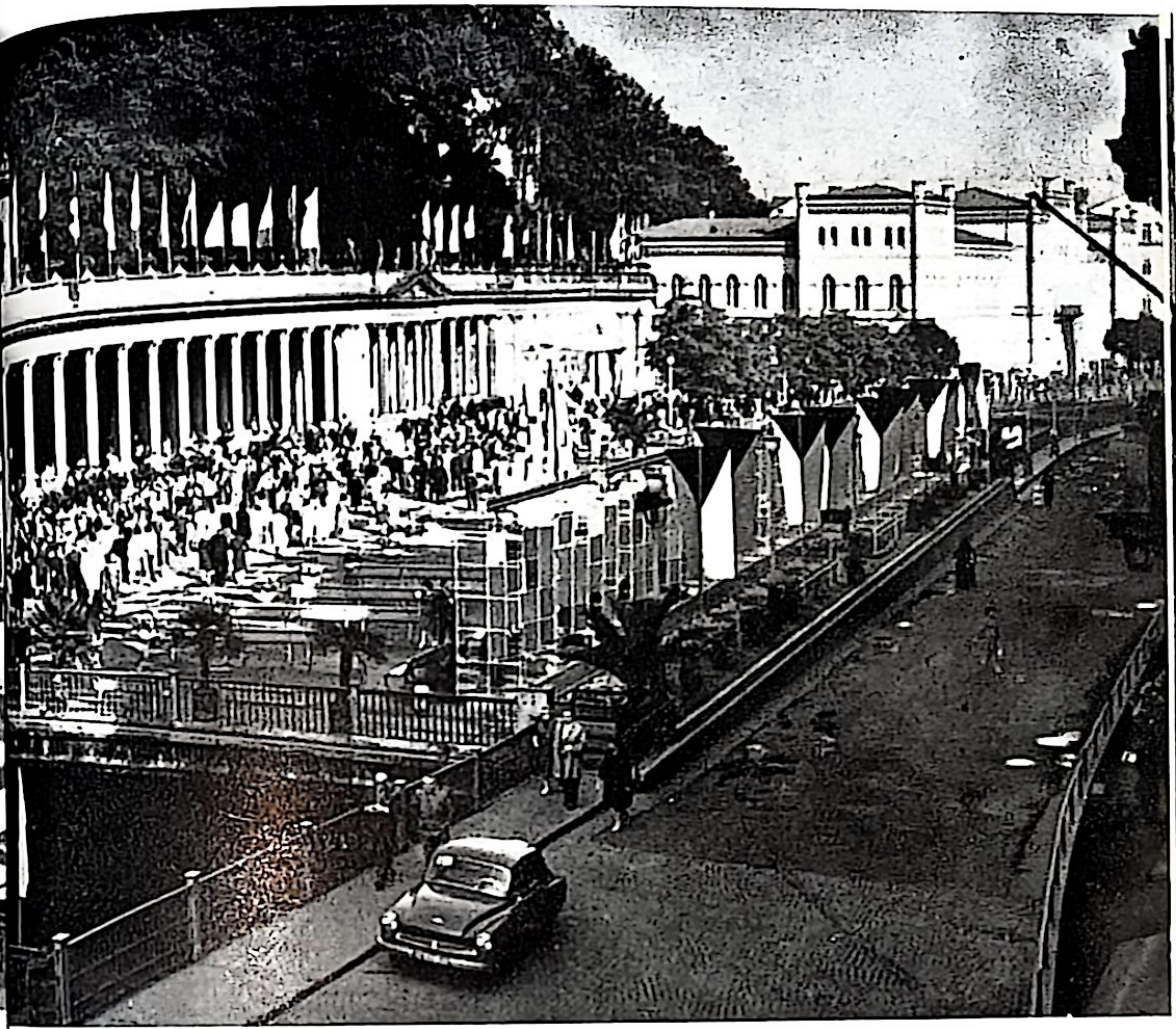
El portugués queda todavía a la zaga del castellano, pero se estudia en la Universidad Carolina y en la Escuela de Idiomas de Praga a base de los módulos brasileños, distintos a los de Europa, que impusieron en Praga: el profesor Jules Cornu, de origen suizo, durante los años 1877—1901; el profesor francés Rollin, pocos años después, y, finalmente, el primer profesor checo Dr. Jaroslav Cechl, que trabajó en la Universidad Carolina hasta su muerte en el año de 1954.

Sobre los problemas de la América Latina han surgido en los últimos años trabajos interesantes en las cátedras dedicadas a los países americanos de las escuelas superiores y la Academia Checoslovaca de Ciencias. Cuestiones de carácter comercial, económico y sociológico se plantean en la Escuela Superior de Economía; para la agricultura de otros territorios geográficos hay una cátedra en la Escuela Superior de Agricultura; en las facultades de medicina hay disciplinas especializadas en las enfermedades tropicales.

Si recordáramos los centros de trabajo de carácter histórico,

El conjunto de canto y danza Lúčnica, en São Paulo

Ladislav Fialka

Vista del balneario de Karlovy Vary

Homero Alsina Thevenet, de Uruguay, y José Agustín Catalá, en conversación con el director soviético Kosincev durante sus labores como miembros del jurado del Festival CinematográficoInternacional de Karlovy Vary (1964)

El profesor Juan Marinello, rector entonces de la Universidad de La Habana, recibe el título de doctor honoris causa *de la Universidad Carolina*

lingüístico y etnográfico sobre los cuales hemos hablado antes, tendríamos un cuadro bastante completo de los estudios sobre la América Latina, en los cuales no falta ningún campo importante de investigación.

Y algo más todavía. Checoslovaquia se ha convertido en el hogar provisional de cientos de estudiantes-becarios de la América Latina, que estudian en las escuelas superiores checas y eslovacas y son una parte sustancial de la gran familia de 4.000 miembros que componen los becarios extranjeros. No es fácil, en verdad, trasladarse para seis años a un país tan diferente desde todos los puntos de vista. Hay que acostumbrarse al clima invernal europeo, que algunas veces dura cinco meses, y a los abrigos pesados; pero se aclimatan pronto, y entre los esquiadores de las montañas checas y eslovacas se encuentran jóvenes del trópico. Hay que aprender checo y eslovaco, idiomas de siete declinaciones, de verbos regulares e irregulares, con el enigma de las íes suaves y duras que se suceden alternativamente; pero lo aprenden y el checo se convierte en el idioma para entenderse en su mundo estudiantil. Tienen que acostumbrarse a los *knedlikis* checos, a las salsas y la cerveza; pero se acostumbran, pues el frío les obliga a una alimentación más fuerte. Tienen que hacerse amigos de los colegas y las colegas checoslovacos; pero se hacen, y de tal manera que las alcaldías e iglesias checoslovacas han sido ya testigos de más de una boda.

Lo más importante de todo es que desde Checoslovaquia vuelven a sus países jóvenes ingenieros, profesores de matemáticas, químicos y físicos que se pueden dedicar al servicio de un rápido desarrollo de sus países y que, como creemos, serán continuadores de la colaboración científica, que es, en la época actual de la ciencia y de la técnica, tan provechosa para todos.

← *La viuda de Villa-Lobos asiste a un concierto de la Primavera de Praga, a base de composiciones de su esposo.*
En la foto: Una conversación con el director de orquesta Dr. Václav Smetáček

Mar del Plata - Karlovy Vary
Reseña mundial

Aparte de la literatura, ha contribuido al acercamiento entre Checoslovaquia y la América Lalina la cinematografía, las películas documentales y de actuación, los largos y los cortos metrajes, las producciones nacionales, checoslovacas y extranjeras. Entre los cineastas checoslovacos figuran, junto a los recordados Hanzelka y Zikmund, el camarógrafo eslovaco Krška, quien trajo en el año de 1956 documentos cinematográficos de Brasil y Uruguay, y Bruno Šefranka, que supo captar, con gran éxito, la Cuba de la alfabetización y de Playa Girón. No son ellos los únicos, y figuran en este capítulo por ser los primeros y porque hablaron a los espectadores con la verdad y la fuerza de convicción. Pues el único film de antes de la guerra, dedicado a la temática latinoamericana llegado a nuestro país, fue *Viva México*, basado en la revolución mexicana.

Desde el año de 1946 se celebran en el balneario de Karlovy Vary, Bohemia occidental, los festivales cinematográficos internacionales que llevan su nombre. La cinematografía de todo el mundo, y también la latinoamericana, es su huésped permanente. A Karlovy Vary han llegado las películas mexicanas con dos de sus más destacados representantes, Gabriel Figueroa y el Indio Fernández. Por allí ha penetrado en Checoslovaquia la creación argentina, primero con películas cortas, en el año de 1954, y después

con *El Río Oscuro*, de Hugo del Carril, en el año de 1957; los cortos bolivianos y uruguayos. Brasil se presentó por primera vez en 1954 con el film *Canto del Mar*, del director Cavalcanti, y en 1957 con el film *Río 40°*.

Entonces, los primeros fueron los films mexicanos, que se ganaron al público checoslovaco por su fotografía insuperable. En la comisión de selección de películas se decía por aquella época, medio en broma pero no muy lejos de la verdad, que «si es de Figueroa, lo tomamos porque siempre tiene valor para nosotros...»

Junto a la fotografía mexicana, la segunda llave con que las películas latinoamericanas abrieron los corazones de los espectadores fue las canciones y la música. Por eso tuvieron tanta popularidad el film argentino *Horizontes de Piedra* y el brasileño *Cangaçeiro*. La *Rendeira de Mulher* se aclimató de tal manera que en las calles la silbaban los muchachos por doquier, se cantaba con guitarras en los campamentos y fue adaptada al checo para discos gramofónicos, en un arreglo en verso libre que presentó la orquesta Kučera, la cual se dedica ya desde hace años a la interpretación de la música popular latinoamericana.

Tras el éxito de *Cangaçeiro* se celebró la Semana del Cine Brasileño, en la que las películas mejor acogidas fueron *Las Vidas Secas*, *Pagador de Promesas* y cortos documentales sobre las grandes ciudades y la naturaleza brasileñas.

La joven cinematografía cubana ha tenido en Checoslovaquia su *premier* en la Semana del Cine Cubano celebrada en 1962. Los cineastas cubanos, sin medios técnicos ni experiencia, han sabido captar la vida cubana de la década del 50 al 60 y despertar el interés del público más que una posterior coproducción cubano-checoslovaca. Hoy, las películas cubanas forman parte constante de los programas en los cines checoslovacos.

Los films checoslovacos han llegado a la América Latina gracias también a los festivales de México, Argentina y Uruguay. De la confrontación de fuerzas nunca han quedado en mal lugar, porque los films checoslovacos tienen largos años de éxitos. La primera película checa, un corto con temas de las calles praguenses, se filmó y proyectó en Praga el año de 1896 por el arquitecto Jan Kříže-

necký. La primera compañía cinematográfica checoslovaca fue fundada en Praga en el año de 1908. El primer estudio praguense fue construido en 1921, cuando la producción anual llegaba a 20 películas de largo metraje. Y la primera película sonora checa fue filmada hacia 1929.

El film checoslovaco puede ser un participante permanente en Venecia, Cannes, San Sebastián, Locarno, San Francisco, Moscú y Mar del Plata. Al cumplirse en 1965 el vigésimo aniversario de la nacionalización de la industria cinematográfica, ésta contaba con unos 500 premios internacionales, 100 de los cuales correspondían a películas de largo metraje, como el gran Premio de Venecia para el film *Sirena*, de 1947; el Gran Premio de Bruselas para *Una Invención Diabólica*, de 1958; la Concha de Oro de San Sebastián para *Romeo, Julieta y las Tinieblas*, de 1963; la Vela de Oro de Locarno para *Pedro*, de 1963, y el principal premio de Moscú para *La Muerte se Llama Engelchen*, del mismo año. La Cruz del Sur, el gran premio del festival internacional de Mar del Plata fue concedido a la película checoslovaca *Que Viva la República* en el año de 1966. El film obtuvo también el primer premio del jurado internacional de periodistas cinematográficos y del jurado de la CIDALC a él anexo. Tres premios cumbre concedidos a un solo film hicieron del triunfo checoslovaco un acontecimiento en verdad histórico, que vino a coronar y valorar la parte que le corresponde al film checoslovaco en el alto nivel logrado por el festival argentino desde su nacimiento. La cinematografía checoslovaca participa en el festival de Mar del Plata desde el año 1954. En él ha obtenido un premio Jiří Trnka, el creador de las películas de marionetas, el cual presentó personalmente *Viejas Leyendas Checas*, *El Príncipe Bayayá* y *Sueño de una Noche de Verano*. Otras películas de largo metraje han obtenido premios, la última de ellas *Y el Quinto Jinete es el Miedo*, de Brynych, que estuvo a punto de obtener el más alto galardón. Mar del Plata ha sido una de las puertas por las que el film checoslovaco ha penetrado en la América Latina.

Una segunda puerta ha sido la Reseña Mundial de México, en la que desde 1958, cuando se presentó Karel Zeman con *Una Invención Diabólica*, ganadora del premio principal en la Exposición Mundial de Bruselas, el film checoslovaco no falta.

La tercera puerta ha sido el Festival Internacional de Films Documentales y Experimentales de Montevideo, donde precisamente Jiří Trnka ha obtenido durante varios años el galardón más alto.

Y que las puertas han permanecido abiertas ya, lo prueban los films *Un día, un gato...*, al que se concedió en el Brasil el año de 1965 el título de mejor film del año, *Comercio en la Calle Mayor*, ganador del Oscar 1966, *Los amores de una Rubia*, *Joe Cola-Loca*, *La Luz Íntima*, y otros.

En las lides deportivas

El año de 1911 arribó a América del Sur Gustav Frištenský, campeón de Europa de lucha grecorromana en el año de 1903. Vivió durante algún tiempo en Buenos Aires y en el teatro Casino se enfrentó a luchadores argentinos y extranjeros. De ese período son las fotografías en que aparece con su señora durante un paseo en Palermo. Desde Buenos Aires, Frištenský marchó a sostener otros encuentros en Montevideo, São Paulo y Río de Janeiro, donde cosechó éxitos como luchador y como propagador de ese deporte. Sus huellas fueron seguidas por Jirsa, campeón del mundo en estilo libre, que pasó una serie de años en la América del Sur, y principalmente en Buenos Aires, y actuó en los clubs deportivos argentinos. El Museo de Deportes Checoslovaco tiene, de esa época, su carnet de profesor y el permiso posterior que le autorizaba a sostener encuentros de tipo profesional. Frištenský y Jirsa, según las noticias que disponemos, son los primeros y únicos deportistas checoslovacos que antes de la primera guerra mundial llegaron a la América Latina.

Después de la primera guerra mundial marchó al otro lado del océano el equipo de fútbol F. C. Teplitzer, el cual jugó en Buenos Aires y Montevideo desde julio a octubre de 1922. Entre sus jugadores estaba el destacado tenista profesional Karel Koželuh. En Buenos Aires jugó el Teplitzer tres encuentros que resultaron en

empate y de Montevideo marchó con una derrota de 2 a 0. Los primeros deportistas de Latinoamérica en Checoslovaquia fueron los futbolistas uruguayos. El encuentro era esperado entonces con tensa curiosidad ya que no se sabía mucho del fútbol sudamericano, del que sólo habían circulado algunas leyendas sobre su alto nivel. Aunque el Nacional perdió por 1 a 0 con el equipo A. C. Sparta, campeón checoslovaco, su primera aparición en el año de 1925, lo mismo que dos años después el Peñarol, sentó las bases de la popularidad del fútbol sudamericano.

Después llegaron equipos peruanos y argentinos y el capítulo del fútbol de preguerra lo cierra la inolvidable lucha con el Brasil en Burdeos, en el año de 1938, por el campeonato del mundo. El primer encuentro, que terminó con un empate a 1, fue un gran desafío entre el popular delantero brasileño Leonidas y el no menos popular portero Plánička. Leonidas batió a Plánička sólo una vez. Después se produjo el infortunado salto de Plánička bajo las piernas de Perracio, a consecuencia del cual aquél tuvo que jugar 20 minutos con el antebrazo roto. Posteriormente, en el partido de desempate, Brasil superó a Checoslovaquia por 2 a 1.

Entre los deportistas de preguerra figura también el corredor de fondo argentino Zabala, que el año de 1931 participó en el maratón de Košice. Su tiempo de 2:33.19 fue un récord que se mantuvo durante 12 años.

Los encuentros de postguerra comenzaron en las canchas de tenis. Uno de los mejores tenistas checoslovacos de todas las épocas, Jaroslav Drobný, participó en los años de 1947 y 1948 en el Torneo Panamericano de México y resultó triunfador en él. En realidad, no fue aquél su primer encuentro con los tenistas latinoamericanos. Ya en el año de 1938, cuando tenía 17 años, se presentó en Wimbledon, en donde quedó eliminado el argentino Russel. En 1948 llegaron a Praga los tenistas brasileños Fernández y Peterson, para un encuentro por la copa Davis, y perdieron por 4 a 1.

En los años posteriores aumentaron los encuentros deportivos. De esos hechos queda en el recuerdo de los deportistas y del público checoslovacos la participación en el campeonato mundial de fútbol celebrado el año de 1962 en Chile, donde el equipo checoslo-

vaco consiguió llegar, algo inesperadamente, hasta el final. Ésa era la segunda vez en su historia, después del encuenttro con Italia en 1934, que el fútbol checoslovaco lograba el segundo lugar en el campeonato mundial. Por igual tanteo que en Italia, frente al equipo italiano, fue derrotado por el equipo brasileño. El resultado de 3 a 1 hizo que el título se quedara —y justamente— en el Brasil.

Para los equipos checoslovacos, la más afortunada final de la Copa Americana tuvo lugar en 1962, en los Estados Unidos, en la que el Dukla de Praga, campeón checoslovaco, triunfó sobre el FC América por 2 a 1 y se llevó, tras cuatro victorias consecutivas, la copa ambulatoria.

El año de 1957 significó grandes éxitos para las basquetbolistas checoslovacas, al emprender por primera vez un viaje al otro lado del océano para participar en el campeonato mundial de Río de Janeiro. Ocuparon el tercer lugar, después de los Estados Unidos y la URSS. La estrella del campeonato fue la jugadora checoslovaca Ludmila, elegida reina de belleza del campeonato. No esperaba nada parecido y, antes de comprender el impuslo vanidoso que inspiraba su comportamiento, tuvo que esforzarse en escapar de la atención de periodistas, fotógrafos y curiosos. El segundo viaje tuvo lugar en el año de 1964, para participar en el campeonato mundial de Lima, donde el equipo checoslovaco ocupó el segundo lugar. El tercer encuentro entre basquetbolistas se celebró a raíz del viaje del equipo nacional femenino del Brasil a Checoslovaquia en 1965.

Los voleybolistas tienen en su calendario una feliz participación en el cuarto campeonato mundial celebrado en Brasil, donde terminaron en segundo lugar, y en el tercer campeonato mundial femenino, que tuvo lugar ese mismo año y en ese mismo país, en el que el equipo de mujeres quedó en tercer puesto.

La atlética ligera se ha mantenido a base de los corredores de fondo. El argentino Suárez tomó la salida varias veces en carreras conmemorativas de la prensa checoslovaca. Emil Zátopek, el corredor de fondo más popular durante los últimos años, que logró en los Juegos Olímpicos de Helsinki la hazaña de lograr tres medallas de oro en las pruebas de 5.000 y 10.000 metros y el maratón, llegó en 1953 a São Paulo para participar en la carrera de

Plánička (derecha) y Leonidas, en Burdeos (1938)

Didi y Tichý en un momento del encuentro Brasil-Checoslovaquia (1966)

Gimnastas cubanos en las Veladas de la Amistad de la Tercera Espartaquiada Checoslovaca (Praga, 1965)

Věra Čáslavská en México (1966)

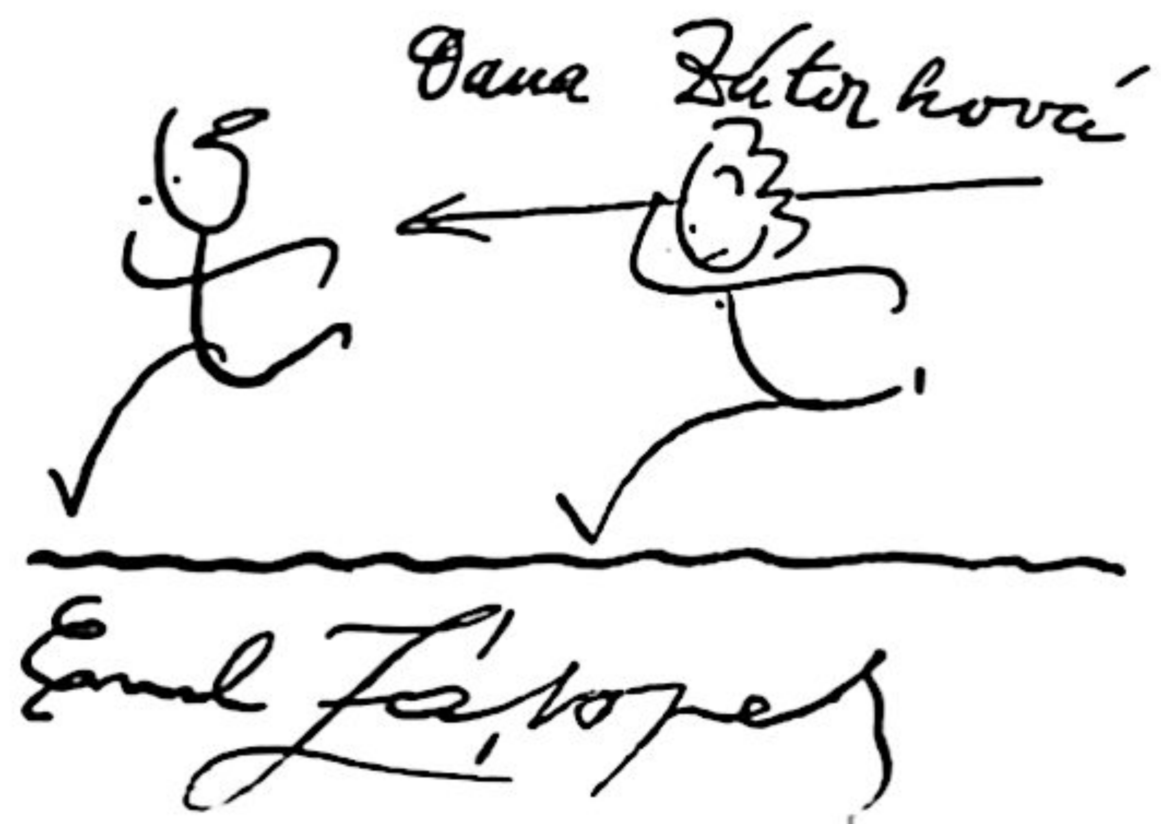
fin de año. A su regreso, explicó con ese humor que le es propio cómo había ganado: «Preguntamos en todas partes cómo se habían desarrollado las carreras de los años anteriores, y así vi que uno no se debe colocar en medio de la multitud. Tan pronto como se produjo el disparo, eché fuerza en los hombros y corrí delante de todos hasta la meta».

No hace muchos meses, en México, durante los Juegos Preolímpicos, Věra Čáslavská obtuvo varias medallas de oro y fue designada como la «gimnasta número uno» del mundo.

Pertenecen también al deporte los duelos silenciosos de lógica sobre los tableros cuadriculados. Los ajedrecistas checoslovacos, para los que la América Latina está unida al nombre de Capablanca, han participado en los torneos internacionales de Buenos Aires y La Habana y se han enfrentado con sus adversarios latinoamericanos en los más diversos torneos. El más conocido de todos ellos es Luděk Pachman, huésped frecuente de Argentina y Cuba, entre cuyos mayores éxitos figura un segundo lugar en el Torneo Capablanca de La Habana en 1963 y un primer lugar junto a Najdorf en el torneo internacional de Mar del Plata de 1959.

En el capítulo de deportes deben figurar también los entrenadores, de labor modesta y actuación poco conocida. No hay muchos ejemplos por ahora, y los que hay son parciales. En Lima ha actuado el tenista de mesa Štípek, en Cuba los esposos Zátopek, en otros lugares entrenadores de fútbol y voleybol. Cuando surgió en Cuba la idea de las actuaciones en masa, se encargaron de la preparación los creadores de las espartaquiadas checoslovacas.

Sería posible continuar citando encuentros futbolísticos, jiras de tenistas, atletas, ajedrecistas; sería posible recordar encuentros de los juegos olímpicos, de los campeonatos mundiales y de torneos internacionales menos conocidos. Pero los hechos citados ponen de manifiesto la importancia que van adquiriendo las relaciones entre los deportistas checoslovacos y los de la América Latina.



A modo de epílogo

Termina este relato extraído de las historias, sencillas y maravillosas, de un país del centro de Europa y de los países del continente americano. Hoy, al finalizar el año de 1967, el pueblo checoslovaco tiene una idea distinta de aquel mundo lejano de la que tenía hace veinte años. Una idea más concreta, basada en el conocimiento y la experiencia, y, por lo tanto, más realista. Hoy no están solamente la Facultad de Filosofía y Letras y los círculos comerciales, sino que hay decenas de centros de trabajo y escuelas donde la América Latina es objeto de estudio. En Praga hay, anexo a la Sociedad Checoslovaca para las Relaciones Internacionales, un comité latinoamericano, en el que se agrupan los checoslovacos «latinoamericanos». Organiza conferencias, conmemora destacados aniversarios y en sus locales, desde cuyas ventanas se ve toda la Praga histórica, son acogidos los amigos de la América Latina. Su presidente es Norbert Frýd, escritor y amigo de todo lo latinoamericano; sus miembros, profesores, traductores, diputados, comerciantes, artistas y los que estiman en verdad a la América Latina. Está el Club de Amigos de la América Latina, en el que se agrupan los jóvenes trabajadores y estudiantes y que realiza una labor de divulgación entre la juventud digna de admiración. La Radio Checoslovaca de Praga tiene su sección latinoamericana, que ha transmitido ya centenares de programas y por medio de la cual envían saludos praguenses a sus hogares los científicos, artistas y diplomáticos latinoamericanos. Radio Praga se ha convertido en un fuerte lazo de unión entre Checoslovaquia y esas naciones.

En Chile, Bolivia, Colombia y México hay centros de amigos, que divulgan los conocimienos sobre la vida checoslovaca y contribuyen al mutuo acercamiento. Hay también, en los demás países, hombres e institutos para los que Checoslovaquia ya no es un país desconocido. Hay clubs de escuchas de Radio Praga, que mantienen relaciones con la radio praguense.

Cuando este libro llegue a la otra orilla y lo lea usted, nuestras experiencias mutuas serán más ricas y la vida habrá escrito un nuevo capítulo. Quizá algo pierda importancia; quizá surja algo cuyo interés histórico aventaje a todo lo que se ha escrito hasta ahora. Tampoco hoy es éste un libro exhaustivo, ni quisiera que lo fuese. La presentación de todos los hechos y fechas conocidos es un privilegio y una necesidad insoslayable en el trabajo de los historiadores, y a mí se me ha de perdonar si alguna vez hubiera sustituido los datos y las cifras por las impresiones. Es muy posible que parezca, sobre todo en su parte histórica, algo unilateral. Cierto que hay en la América Latina viajeros y científicos que en los siglos pasados visitaron la Europa central y escribieron sobre esas visitas. Por desgracia, poco se sabe sobre ellos, aunque podemos creer que esa laguna habrá de ser pronto recorrida.

Tómese este libro como lo que quiere ser: como un reflejo de nuestras ideas y actitudes en 1967, como una expresión de nuestro interés por la América Latina, en los sueños de antaño y en la realidad presente. Porque el amor a la patria, el reconocimiento de sus riquezas culturales y de su dramática lucha por la existencia nacional es, si mantenemos nuestra mente abierta al mundo, la llave para la comprensión de otras naciones. Pensemos, pues, en lo que la América Latina ha aportado al enriquecimiento de nuestras ideas y de nuestra vida cultural y emocional.

Praga, junio de 1967

←

Índice de nombres

Aguirre, Nacho, 77
Alaminos, Antonio, 16
Alemán, Miguel, 68
Amado, Jorge, 5, 85, 87
Amorim, Enrique, 5
Arrau, Claudio, 92
Asturias, Miguel Ángel, 86
Athaíde, Austregésilo de, 69
Aubanus, Johannes, 7
Azevedo, Aluízio, 87
Azuela, Mariano, 83
Bakalář, Mikuláš, 7
Balet Nacional de México, 89
Bartík, Augustín, 66
Bartolomeides, 63
Basch, Samuel, 44
Batista, Fulgencio, 85
Beethoven, Ludwig van, 92
Bělič, Oldřich, 94
Berni, Antonio, 81
Bola de Nieve, 89
Borges, Jorge Luis, 86
Boruhradský, Simon, 9
Boryně de Lhota, František, 8
Brasiliana, 89
Brynych, Zbyněk, 100
Calmon, Pedro, 94
Camõens, Luis de, 83
Carril, Hugo del, 99
Carrillo, Alejandro, 68
Carlota, 41, 44
Carpentier, Alejo, 86
Casals, Pablo, 91
Čáslavská, Věra, 105
Castagnino, Juan Carlos, 81
Cavalcanti, Alberto, 99
Čech Vyšata, František, 64
Cechl, Jaroslav, 96
Černý, Václav, 83
Cirilo, P., 50
Čivrný, Lumír, 75, 86, 87
Coelho Netto, Henrique, 83
Coello Sánchez, Alonso, 16
Colón, Cristóbal, 6
Cornu, Jules, 96
Cortés, Hernán, 73
Crevaux, Jules, 96
Cuarteto Janáček, 91
Cuarteto de Praga, 91
Cuncumen, 89
Čvančarová, Božena, 56
Chávez, Ignacio, 94

Cherwius, 26
Chuchro, Josef, 91
Daneš, Jiří, 60, 65
Darío, Rubén, 83
Dlabač, Jan Bohumír, 11
Drda, Jan, 74, 88
Drobný, Jaroslav, 103
Drottnerová, Marta, 91
Dúbravec, Róbert, 81
Dvořák, Antonín, 91
Ebringer, Libor, 94
Eder, František, 10
Elstner, František Alexander, 66
Emerich, P., 50
Fantasía Boliviana, 89
Felipe IV de España, 8
Fernández, Emilio, 98
Fernández y Diez, José Antonio, 59
Fernando VI de España, 20
Fialka, Ladislav, 91
Figueiredo, Guilherme de, 87
Figueroa, Gabriel, 98, 99
Francisco José I de Austria, 41
Fraternitas, 89
Frič, Adalberto Vojtěch, 24—28, 35, 39, 53
Frištenský, Gustav, 102
Frýd, Norbert, 73, 106
Fučík, Julius, 84
Fuentes, Carlos, 86
Gallegos, Rómulo, 83
Gálvez, Manuel, 83
García Calderón, Ventura, 83
Gomes, Carlos, 22, 23
Gómez Millas, Juan, 94
González del Prado, José, 20, 21
Guillén, Nicolás, 5, 85, 86, 87
Güiraldes, Ricardo, 83
Gutiérrez, Juan Antonio, 59
Haenke, Tadeus Peregrinus, 14, 16, 17—21, 65
Hájek, Karel, 81
Hampl, Zdeněk, 86, 94
Hanzelka, Jiří, 71—72, 98
Heller, Jiří, 75
Hernández de Córdoba, Francisco, 16
Heydrich, Reinhard, 67
Heyrovský, Jaroslav, 94
Hirsch, Julius, 37
Hložník, Vincenc, 81
Hochman, Jiří, 74
Hoffmeister, Adolf, 74, 89
Hořínský, P. J., 83
Hostinský, Jiří, 10
Hrdlička, Aleš, 31—33
Hübsch, Antonín, 37
Hurtado de Mendoza, Garci, 16
Hus, Jan, 4, 93
Hvížďala, Vladimír, 87
Ibarreta, 25
Icaza, Jorge, 86, 87
Isaacs, Jorge, 83
Jirsa, Antonín, 102
Juárez, Benito, 109
Kalašová, Klementina, 21—24
Kalista, Zdeněk, 11
Mac-Kinley, William, 47
Kisch, Egon Erwin, 6, 44, 72—73
Kleiber, Erich, 92
Kodýtková, Anna, 56
Kořenský, Josef, 35, 64
Kovář, Zdeněk, 81
Kozák, Vladimír, 39
Koželuh, Karel, 102
Král, Josef, 83
Kramerius, Václav Matěj, 63
Křepinský, Maxmilián, 95
Kreybich, Jiří František, 58
Kříženecký, Jan, 99
Kroupa, Adolf, 77
Krška, Karol, 98
Kubelík, Jan, 91
Kuchválek, Jaroslav, 5
Kukučín, Martin, 65

Kulich, Ján, 81
Kybal, Vlastimil, 13
Landovský, Vladimír, 75
Langer, František, 69
Leonidas, 103
Léry, Jean de, 8
Libenský, Stanislav, 81
Lobkowitz, Polyxena de, 49
López y Fuentes, Gregorio, 83
Lorca, Federico García, 86
Loukotka, Čestmír 38—39, 73
Loyola, Margot, 89
Lúčnica, 88, 90
Malaspina, Alejandro, 17, 18, 19
Malý, Jakub, 63
Mancisidor, José, 86
Manríquez de Lara, María, 49
Maršíček, Vlastimil, 87
Martí, José, 87
Marx, Carlos, 44
Maximiliano de Habsburgo, 16, 30, 40—44
Mejía, Tomás, 44
Méndez, Concha, 43
Méndez, Leopoldo, 5, 79
Metternich, Clemente Venceslao, 14
Mikan, Johann Christian, 65
Millas, Juan Gómez, 94
Miramón, Miguel, 44
Mirotický, Jan, 7
Mistral, Gabriela, 86, 87
Moctezuma, 63
Montero, Marco Arturo, 77
Montilla, Abel José, 83
Mozart, Wolfgang Amadeo, 92
Mráz, Jaro, 65
Muguerza, Pedro, 59
Müller, Karel, 66
Münster, Sebastian, 7
Nahodil, Otokar, 73
Najdorf, Miguel, 105
Náprstek, Vojtěch, 34—39
Nebeský, Bolemír Václav, 83
Neruda, Jan, 84
Neruda, Pablo, 5, 74, 84—85, 86, 87
Nestler, Julius, 37
Neumann, Josef, 10
Neumann, Stanislav, 75
Nevařil, Jaroslav, 37
Nezval, Vítězslav, 5, 84, 85
Niemeyer, Oscar, 80
Niño Jesús de Praga, 49—51
Novotný, Jan, 54
Olbracht, Ivan, 73
Olerini, Vladimír, 86
Opletal, Jan, 94
Orquesta de Instrumentos Populares de Brno, 91
Orquesta Praguense de Música de Cámara, 91
Ostrý, Eugen, 83
Paclt, Čeněk, 64
Pachman, Luděk, 105
Palacký, Jan, 63
Palmer, Kryštof, 58
Pantoja, Alandio, 81
Paz, Octavio, 86
Pickhart, Antonín, 83
Plánička, František, 103
Pohl, Jan Emanuel, 65
Polišenský, Josef, 13, 94
Portela, María del Carmen, 81
Portinari, Cándido, 80
Portocarrero, René, 81
Prescott, William Hickling, 73
Přidal, Antonín, 75
Prokopová, Libuše, 87
Protasi, Juan, 92
Ramírez, Ariel, 89
Ramos, Graciliano, 86
Regules, Marisa, 92
Reyes, Alfonso, 83
Rieger, František Ladislav, 46
Ritmos de Cuba, 89

Rivera, Diego, 76—78
Rivera, José Eustasio, 83
Rodríguez, Antonio, 77
Roezl, Benedikt, 29—31
Röhr, Jan, 9
Rojo Gomez, Javier, 68
Rybenský, Václav, 59
Sabel, Michal, 58
Šašvata, Petr, 54, 55
Šefranka, Bruno, 98
Siqueiros, David Alfaro, 78—79
Slabý, Rudolf, 95
Smetana, Bedřich, 92
Šmíd, Zdeněk, 83
Socher, Jan Kryštof, 59
Sokol, Koloman, 79—80, 81
Šolc, Václav, 37, 38
Soukupová, Věra, 91
Stancel, Valentin, 10
Štefánik, Milan Rastislav, 65—66
Štefl, Matěj, 10
Steinhöfer, Jan, 10
Štěpková, Miloslava, 56
Stingl, Miloslav, 74
Štípek, Ladislav, 105
Štolba, Josef, 44, 63
Suchanský, Petr, 56
Svoboda, Josef, 81
Szerynk, Henryk, 92
Teatro de Luz Negra, 91
Teatro Foklórico Brasileiro, 88
Triana, Jorge Elías, 81
Trindade, Solano, 88
Trío Checo, 91
Trnka, Jiří, 81, 100, 101
Troester, František, 81
Tuñón, Raúl González, 86, 87
Ugarte, Manuel, 83
Uhlíř, Kamil, 87
Uličný, Julius, 41
Uslar, Pietri Arturo, 83
Vallejo, César, 86, 87
Večtomov, Alexander, 91
Verdi, Giuseppe, 22
Vespucio, Américo, 7
Videla González, Gabriel, 84
Villa-Lobos, Héctor, 92
Volařík, Josef, 109
Vráz, Emanuel Stanislav, 11, 35, 46
Vrchlický, Jaroslav, 22, 83
Vychodil, Ladislav, 81
Wast, Hugo, 83
Yáñez, Agustín, 86
Zátopek, Emil, 104
Zavrtal, Josef Rudolf, 42, 43
Zeman, Karel, 100
Zikmund de Púchov, 7
Zikmund, Miroslav, 71—72, 98

Literatura latinoamericana traducida al checo y eslovaco hasta el año 1966

José Martiniano de Alencar
Iracema e Ubirajara

Manoel Antonio de Almeida
Memórias de um sargento de milícias

Antonio de Castro Alves:
Os escravos

Jorge Amado
Terras do Sem-Fim
Jubiabá
O Cavaleiro da Esperança
ABC de Castro Alves
Mar Morto
Gabriela, Cravo e Canela
Os Subterrâneos da Liberdade
Suor
O Mundo da Paz
Albánia é uma festa
Seara Vermelha

Enrique Amorim
El Caballo y su sombra
La victoria no viene sola
Nueve meses sobre Neuquén

Juan José Arévalo
Fábula del tiburón y las sardinas

Alcides Arguedas
Raza de bronce

António Arráiz
Dámaso Velásquez

Miguel Ángel Asturias
Weekend en Guatemala
Antología poética

Aluízio Azevedo
O cortiço

Mariano Azuela
Los de abajo

A. José Barangs
Revolución, color de libertad

Augusto Roa Bastos
Hijo del hombre

Fausto Burgos
El Salar

Lydia Cabrera
Cuentos negros de Cuba

María de Jesús Carolina
Quarto de despejo

Alejo Carpentier
Los pasos perdidos
El reino de este mundo
El siglo de las luces
La Guerra del tiempo

Ernesto L. Castro
Los isleros
Julio Cortázar
Cuentos
Rubén Darío
Poesía
Carlos Ruiz Daudet
El Caudillo
Max Dickmann
Madre América
Alfredo Pareja Diezcanseco
La Beldaca
José Donoso
Coronación
Leonardo Espinoza
Puerto Engaño
Rui Facó
Brasil, século XX
Carlos Luis Fallas
Mamita Yunai
Guillermo Figueiredo
A mui curiosa historia de virtuosa matrona de Efeso
Os fantasmas
Don Juan
A raposa e as uvas
Carlos Fuentes
La muerte de Artemio Cruz
La región más transparente
Sara Gallardo
Enero
Rómulo Gallegos
Canaima
Doña Bárbara
Manuel Gálvez
Nacha Regules
Miércoles Santo
La vida de fray Mamerto Esquíu
El desfile del pecado
El general Quiroga
La noche toca a su fin
Hombres en soledad

Enrique Gil Gilbert
Nuestro pan
Alfredo Dias Gomes
O pagador de promessas
Enrique Gómez Carrillo y Tible
El evangelio del amor
Alfredo Gravina
Fronteras al viento
Ernesto Guevara
Guerra de Guerrillas
Nicolás Guillén
Elegías antillanas
Antología poética
Son entero
Ricardo Güiraldes
Don Segundo Sombra
Joaquín Gutiérrez
Cocorí
Martín Luis Guzmán
La sombra del Caudillo
El águila y la serpiente
Jorge Ibargüengoitia
Los relámpagos de agosto
Jorge Icaza
El Chulla Romero
En las calles
Huasipungo
Federico S. Inclán
Julietta muere cada noche
Jorge Isaacs
María
Jesús Lara
Yanacuna
Yawarnínchi
Reinaldo Lomboy
Ránquil
Gregorio López y Fuentes
El Indio
Mi general
Moacir C. Lopes
María de Cada Porto
Joaquim Maria Machado de Assis
Dom Casmurro

Mauricio Magdaleno
El resplandor
José Mancisidor
El alba en las cimas
En la rosa de los vientos
Juan José Manauta
Las tierras blancas
René Marqués
La carreta
José Martí
Versos sencillos
Antología poética
Pablo Neruda
Veinte poemas de amor y una canción desesperada
Que despierte el leñador
España en el corazón
A Julio Fučík
Odas elementales
Nuevas odas elementales
En su muerte
Las uvas y el viento
Adalberto Ortiz
Juyungo
Lisandro Otero
La situación
Miguel Otero Silva
Casas muertas
Oficina Nº 1
Roberto Jorge Payró
Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira
Octavio Paz
A la orilla del mundo
El arco y la lira
Raúl d'Ávila Pompeia
O Ateneu
José Soler Puig
Bertillón 166
Horacio Quiroga
Cuentos de la selva

Graciliano Ramos
Vidas secas
José Eustasio Rivera
La vorágine
Antonio Rodríguez
La nube estéril
Angel F. Rojas
El éxodo de Yangana
Juan Rulfo
El llano en llamas
Herberto Sales
O cascalho
Rafael Solana
Debiera haber obispas
Volodia Teitelboim
El hijo del salitre
Arturo Uslar Pietri
Las lanzas coloradas
Roberto Usigli
El gesticulador
Alfredo Varela
El río oscuro
Mario Vargas Llosa
La ciudad y los perros
Ventura García Calderón
La venganza del cóndor
David Viñas
Los dueños de la tierra
Hugo Wast
Desierto de piedra
La que no perdonó
Tierra de jaguares
Enrique Wernicke
La ribera
Carlos Wyld Ospina
La Gringa
Jorge Zalamea
El gran Burundún Burundá ha muerto

Índice

A modo de introducción
5

Cartas de los nuevos países
7

Archivos misteriosos
13

Retratos de la historia
Tadeus Haenke
Klementina Kalašová
Adalbert Vojtěch Frič
Benedikt Roezl
Aleš Hrdlička
17

La Casa de Halánek
y el americanismo checo
34

El emperador Maximiliano
y los músicos checos
40

Cuba, 1898
45

El Niño Jesús de Praga
49

Checos y eslovacos al otro lado del océano
52

Se inicia el comercio
57

Primeros libros de viajes y tratados sobre la América Latina
63

Lídice
67

De nuevo por el mundo
71

Encuentros en el arte
76

Los traductores tienen la palabra
82

La samba brasileña y los músicos checoslovacos
88

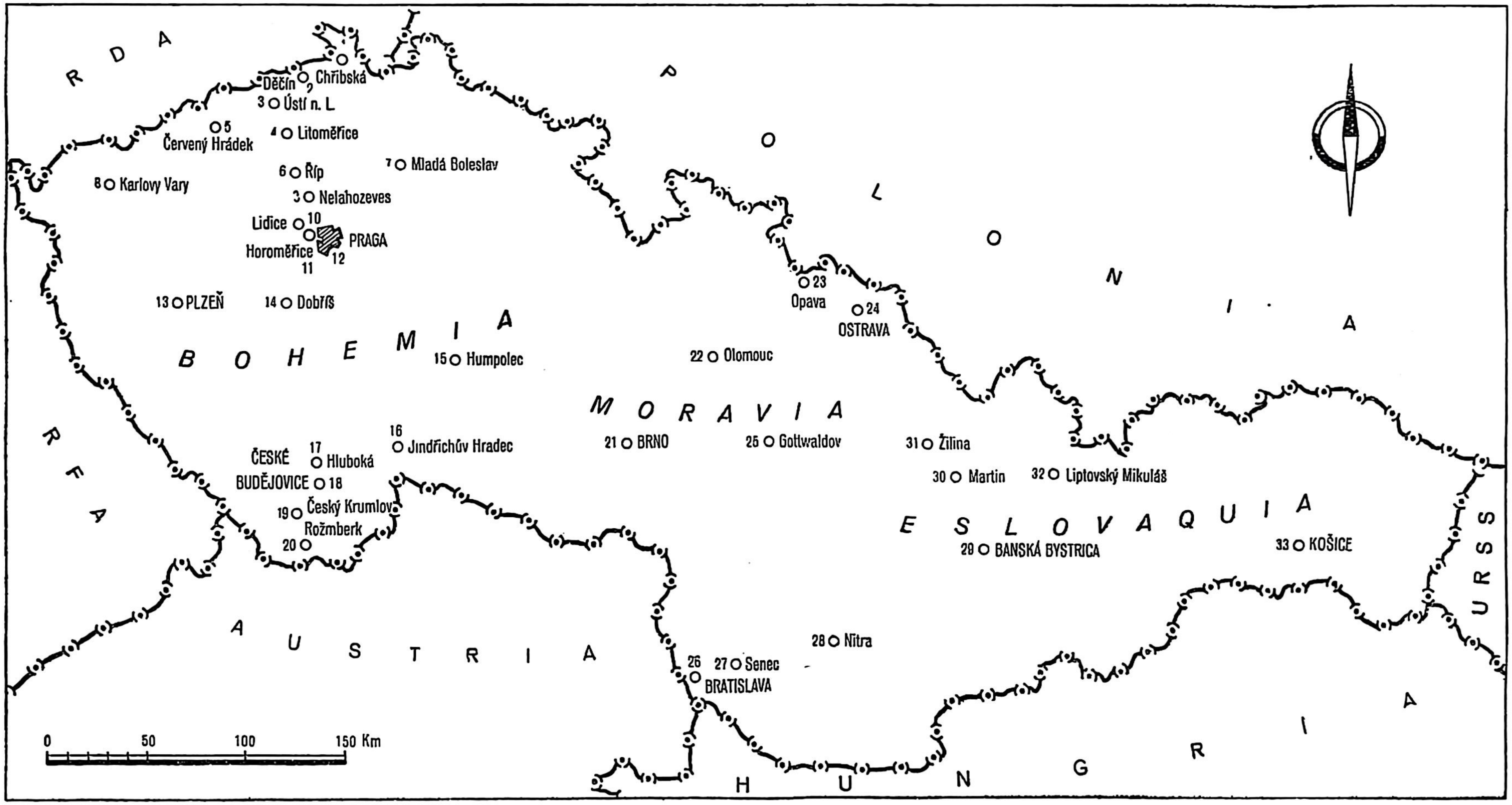
Unas palabras sobre las universidades
93

Mar del Plata — Karlovy Vary — Reseña mundial
98

En las lides deportivas
102

A modo de epílogo
106

Índice de nombres
109

Literatura latinoamericana
113

1 Chřibská: lugar natal de Tadeus Haenke. *2* Ústí nad Labem, donde ha actuado el Teatro Popular que dirige Solano Trindade. *3* Děčín: archivo con documentos sobre el comercio con la América Latina y la vida del naturalista Haenke. *4* Litoměřice: archivo con documentos sobre la economía de México y el comercio con la América Latina. *5* Červený Hrádek: documentos sobre la hacienda de Ulapa, México. *6* El monte legendario de Říp, adonde llegaron los primeros pobladores eslavos de las tierras checas. *7* Mladá Boleslav: centro de la industria automotriz, donde ha actuado el Teatro Popular Brasileiro. *8* Karlovy Vary: ciudad balnearia donde se celebra el Festival Cinematográfico Internacional que lleva su nombre. *9* Nelahozeves: pinacoteca, retrato de don Garci Hurtado de Mendoza, realizado por Sánchez Coello. 10 Lídice: la aldea arrasada por los nazis en 1942 y cuyo nombre fue adoptado por numerosas ciudades y aldeas latinoamericanas. *11* Horoměřice, donde nació Benedikt Roezl. *12* Praga, antigua capital del reino de Bohemia y hoy capital de la República Socialista de Checoslovaquia: Universidad Carolina, Museo Náprstek, Biblioteca de Strahov, Museo Nacional. *13* Pilsen, donde se edita en 1508, por Nicolás Bakalář el primer libro sobre la América Latina. *14* Dobříš: palacio de la Unión de los Escritores Checoslovacos. *15* Humpolec: lugar natal de Aleš Hrdlička. *16* Jindřichův Hradec: castillo renacentista, archivo que guarda diversos documentos sobre la América Latina. *17* Hluboká: castillo donde se ha instalado la gran pinacoteca del arte gótico checo y se ha celebrado la exposición del grabado mexicano. *18* Budějovice: exposición de grabado mexicano; Escuela Superior de Agronomía, donde estudian jóvenes latinoamericanos. *19* Český Krumlov: conjunto histórico-artístico, que cuenta con una biblioteca y un archivo donde se conservan crónicas españolas del siglo XVI. *20* Rožmberk: archivo que conserva diversos manuscritos sobre la América Latina. *21* Brno, sede de la Feria Internacional que lleva su nombre, de la Universidad Purkyně, que cuenta con una cátedra de castellano, y de escuelas superiores donde estudian numerosos jóvenes latinoamericanos. *22* Olomouc: Universidad Palacký, con una cátedra de castellano. *23* Opava, en cuyo teatro ha sido presentado «El Gesticulador», de Rodolfo Usigli. *24* Ostrava: gran centro minero y metalúrgico, sede de la Escuela Superior de Minería, donde estudian becados latinoamericanos; exposición de grabado mexicano. *25* Gottwaldov: centro de la industria del calzado donde ha actuado el Teatro Popular Brasileiro. *26* Bratislava: capital de Eslovaquia: Universidad Komenský, con una cátedra de castellano, escuelas superiores donde estudian becados latinoamericanos, biblioteca en la que se conserva el manuscrito «Cartas de Alguien de España». *27* Senec: lugar donde realizan sus estudios preparatorios del checo los becados extranjeros. *28* Nitra: exposición de las obras de José Guadalupe Posada; Escuela Superior de Agronomía; becados latinoamericanos. *29* Banská Bystrica: exposición de artes plásticas de Cuba. *30* Martin: ciudad bajo los Tatras donde ha actuado el Teatro Popular Brasileiro. *31* Žilina: actuación del Teatro Popular Brasileiro. *32* Liptovský Mikuláš: lugar natal de Koloman Sokol. *33* Košice: Universidad Šafárik, donde estudian becados latinoamericanos.